

mundo gráfico

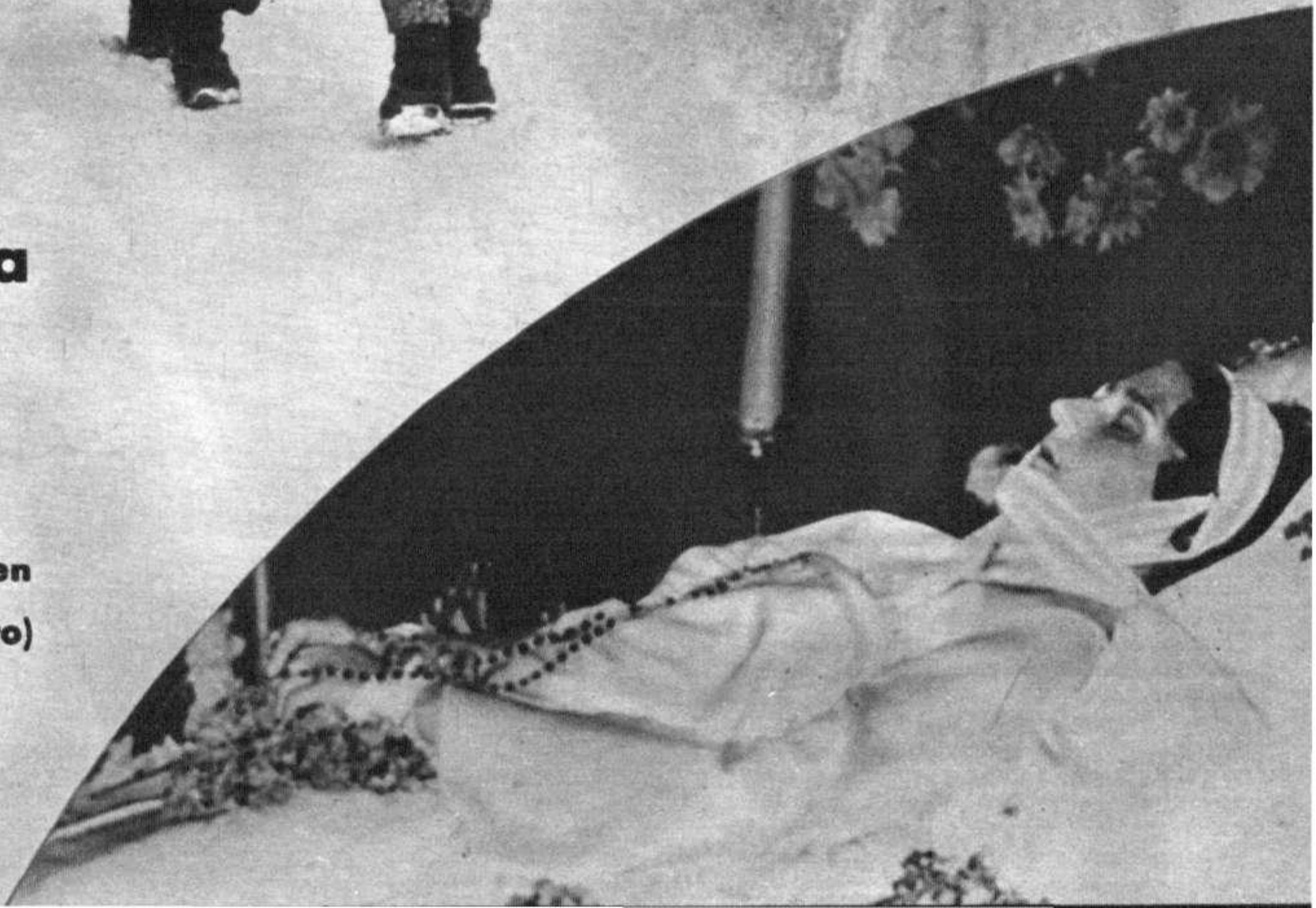


**Vida,
amor
y
muerte
de la Reina
de Bélgica**

(Un gran reportaje en
el interior del número)



Director:
JOSE L. ...
Hermosillo
do 6/1
...RID
AÑO XXV
NUM. 1.244
MIÉRCOLES
4 SEPTIEMBRE 1935



La vida, el amor y la muerte de la reina Astrid, de Bélgica



El rey Leopoldo y la reina Astrid, con el rey Gustavo de Suecia, tío de ésta, durante la última estancia de los reyes belgas en Estocolmo, hace unos meses, con motivo de la boda de un miembro de la familia real sueca

El abrazo de la princesa Astrid y del príncipe Leopoldo, en 1926, al desembarcar ella en Amberes para contraer matrimonio con el heredero belga

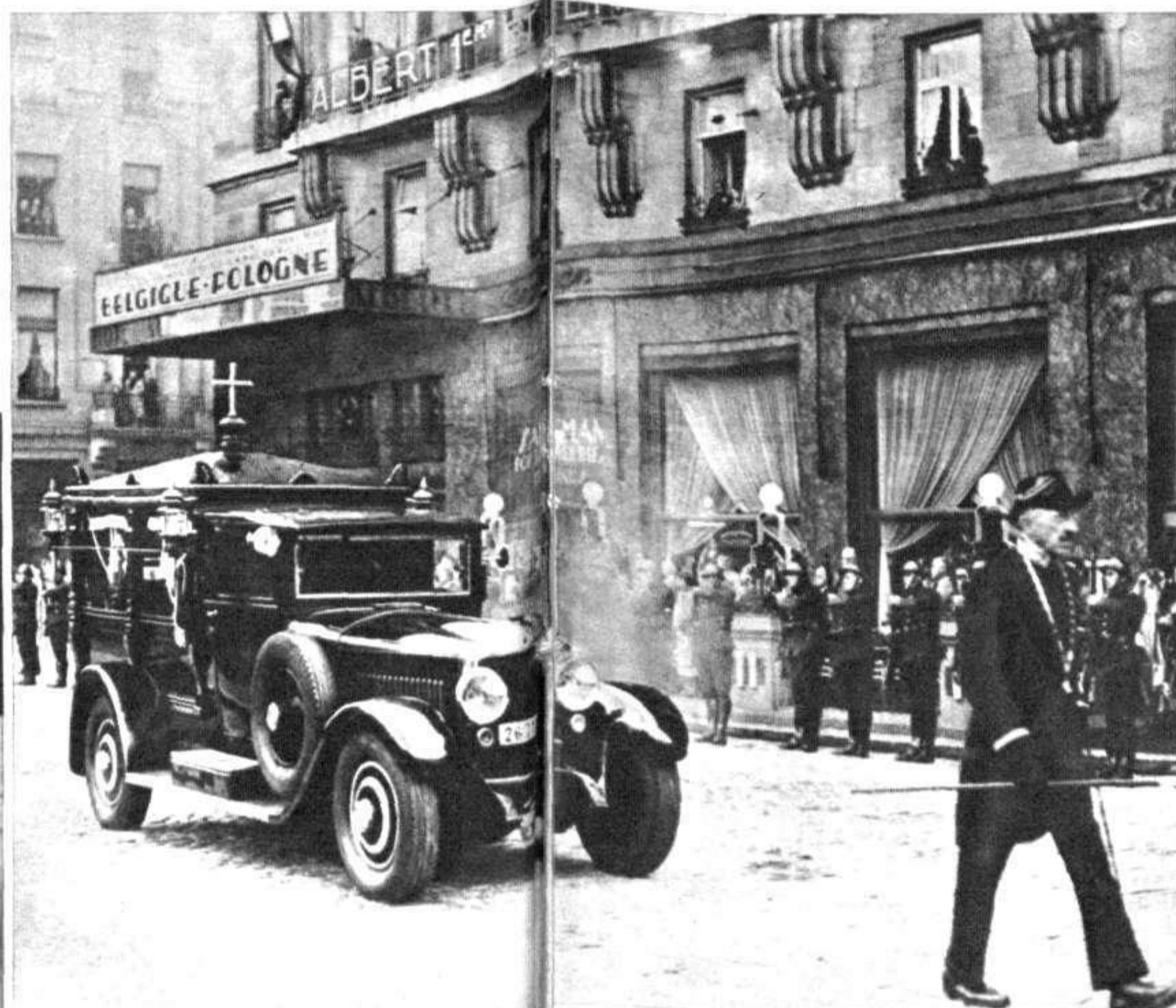
Una princesa niña en la Corte de Suecia

MIENTRAS el mundo vivía el horror de la Gran Guerra, tres países, al Norte de Europa, mantenían tenazmente su paz. Para ellos, su vida y su ambición estaban en su trabajo y en su sencillez.

En un viejo castillo de Suecia—uno de aquellos tres pueblos—una niña jugaba alegremente a las muñecas, lejos del gran drama. Era la princesa Astrid (princesa de nieve), hija del príncipe Carlos-Oscar y de la princesa Ingeborg, y sobrina del rey Gustavo.

A la princesita—tradición del Norte—le encantaban los deportes de la nieve, el automóvil. Pero le seducía también la vida del hogar. Sabía hacer numerosas labores manuales. Le gustaba cuidar a los chiquillos. Sus padres fomentaron estas aficiones de mujercita de su casa, y la princesa, como tantas otras muchachas de Suecia, siguió cursos de cocina y de ciencias de la infancia.

Tenía la princesa, en aquellos días en que iba transformándose en mujer, un extraordinario encanto. Cautivaban su sencillez, su tacto, su alegría. Apenas había dejado aún de jugar con las muñecas, y ya se inclinaba con un profundo instinto maternal sobre los chiquillos que dormían en sus cunas.



Dos viajeros misteriosos y una novela de amor

1925. Europa convalece de sus heridas. Hay algunos tronos menos, y del mundo no se ha alejado la inquietud de la guerra.

Una gran dama elegante, de aristocrático porte, joven aún, ha llegado a un lujoso hotel de Estocolmo. Viene con su hijo, un muchacho alto, rubio y grave. Se les ve salir mucho del hotel; pero nadie les conoce, nadie sabe quiénes son ni a qué vienen. Los otros huéspedes del hotel se intrigan; son millonarios, grandes industriales, damas mundanas. Su curiosidad les lleva a preguntar a la servidumbre.

—Es la condesa de Rethy. Y el muchacho es su hijo.

Todas las amistades de la princesa Astrid, en tanto, han sido alejadas de ella. La princesa sale mucho con el joven conde de Rethy. Largos y lentos paseos, entre los altos árboles de Suecia, bajo una luz fría. Palabras en voz baja, manos que se entrelazan, miradas ardientes en

← El coche fúnebre que conducía los restos de la reina Astrid, a su paso por las calles de Bruselas, camino del Palacio Real



Los días felices del noviazgo, en Estocolmo: los príncipes, con los padres de la princesa, disponiéndose a dar un paseo en coche, cuando ya la boda estaba anunciada oficialmente



La reina, con su hijo mayor y con el heredero del trono. Después de la trágica muerte del rey Alberto, nació un tercer hijo, que cuenta hoy un año



La reina Astrid y el rey Leopoldo, retratados en Inglaterra hace unos meses

coacción y el estorbo de la razón de Estado. Sólo muy pocos lo sabían en Suecia. Así, el príncipe Leopoldo pudo gozar plenamente, sin testigos ni imposiciones, la alegría de amar como un hombre cualquiera.

Tras aquel viaje, el conde de Rethy volvió a Suecia, esta vez solo. Y un día de Octubre de 1926, en Bruselas, el rey Alberto habló a los periodistas, sin protocolo ni solemnidad:

—La reina y yo anunciamos personalmente a la Prensa los esponsales del príncipe Leopoldo y de la princesa Astrid, de Suecia, hija del príncipe Carlos-Oscar, sobrina del rey de Suecia por su padre y sobrina de los reyes de Dinamarca y de Noruega por su madre. La princesa es una muchacha de una gran simpatía, de una gran sencillez y de un gran corazón. Ha sido educada en un país libre y democrático, como el nuestro.

En este momento habló la reina Isabel, la esposa del rey Alberto:

—Decid en vuestros periódicos que se trata verdaderamente de una boda por amor, y que ninguna consideración de orden político ha influido en esta decisión que anunciamos hoy.

Cuando así hablaron el rey y la reina de Bélgica, el príncipe Leopoldo tenía veinticinco años, y la princesa Astrid, veinte.

Un abrazo de príncipes

En Noviembre se celebra en Estocolmo la parte civil del matrimonio entre los dos príncipes. Días después, la ceremonia religiosa, en Amberes. En los muelles del viejo puerto belga, el 8 de Noviembre, esperan el príncipe, sus padres, sus hermanos. Ya se ve sobre las aguas grises el barco blanco, empavesado. A medida que el navío se acerca, el corazón del príncipe late más apresuradamente. Tras el cortejo oficial está la multitud, ávida, apretada e innumerable.

El barco se aproxima. Se ve perfectamente sobre su cubierta una silueta blanca. Ya está el navío junto a los muelles. Se tiende la pasarela. Y apenas está colocada, la princesa y el príncipe corren por ella, el uno hacia el otro, sin preocuparse de la etiqueta ni de los miles de miradas que en ese instante se están proyectando sobre ellos. Un abrazo une apretadamente a los dos muchachos.

Después, la ceremonia religiosa, en Bruselas, bajo las naves gloriosas de Santa Gúdula. El viaje de novios, una existencia tranquila y feliz, el primer hijo.

Una anécdota de la princesa en la calle

La princesa conquistó inmediatamente la devoción de Bélgica. Tenía un gran encanto, hecho de dulzura y de sencillez.

Tenía un modo muy suyo de saludar, con la mano derecha, a la multitud; un modo que era, a la vez que noble, entrañablemente popular. De tal manera, que cada hombre o cada mujer del pueblo creía que aquel saludo le había sido especialmente dirigido a él o a ella.

Una mañana, en Bruselas, en la Avenida del Toisón de Oro, una mujer joven, vestida con sobria elegancia, iba empujando un cochecito de niño. A su lado, una *nurse* llevaba de la mano a otro chiquitín.

Hubo de pronto un rumor entre la gente. Se oía un trote, cada vez más próximo, de caballos. Era el príncipe Leopoldo, que venía con otros oficiales. La multitud le aclamaba.

Los que estaban cerca de aquella mujer joven la vieron levantar en sus brazos al chiquitín que iba con la *nurse* y decirle, mostrándole el futuro rey:

—Mira papá.

El príncipe volvió la cabeza, y seriamente llevó su mano a la gorra militar.

La reina Astrid

En Febrero de 1934, cuando los príncipes están en Saint-Moritz, muere el rey Alberto. El príncipe Leopoldo y la princesa Astrid suben al trono de Bélgica.

Su nueva vida de reina tuvo la misma encantadora sencillez de siempre. Amortiguado el dolor por la pérdida de Alberto I, la Corte belga fué recobrando su ritmo normal. La reina Astrid velaba apasionadamente por sus tres hijos—el último había nacido tras la muerte del rey—y se dedicaba con fervoroso empeño a obras de beneficencia. Ultimamente, de sus propios recursos, había creado una institución para socorrer inmediatamente a los desvalidos.

La muerte junto al lago

Lejos del afán de la Corte, de los deberes y las obligaciones de la vida oficial, los reyes belgas residían ahora en la villa Haslihorn, con sus hijos. Estos habían sido, el miércoles, enviados de nuevo a Bruselas. Al día siguiente, por la mañana, los reyes salieron en coche, conduciendo el rey y yendo detrás el chófer. Iban a hacer una pequeña excursión hacia Kussnacht, que distaba de su residencia unos diez kilómetros. La carretera bordea el lago de Los Cuatro Cantones.

Quiso consultar la reina el mapa de aquellos lugares. El rey quiso ver también el itinerario que tenía su esposa. Separó su vista del camino y la inclinó sobre el mapa. Fué solo un segundo, mas lo bastante para que el coche—a ochenta por hora—chocase violentamente contra uno de los fuertes árboles del camino. Los ocupantes salieron despedidos, y el coche, dando varias vueltas sobre sí mismo, saltó un parapeto,

descendió por un prado y cayó, finalmente, a las aguas del lago.

El cuerpo de la reina, al salir despedido del coche, había chocado contra un árbol. Hacia los tres ocupantes del vehículo acudían ya gentes de sitios próximos. La reina había muerto. El rey y el chófer estaban desvanecidos.

Se logró que el soberano recobrase el conocimiento. Un gendarme le preguntó quién era. El no pudo contestar, y parecía desfallecer de nuevo. Alguien dijo cerca de él:

—La señora ha muerto.

El rey, sobreponiéndose a su dolor, medio desvanecido aún, hizo un movimiento como para acercarse a su esposa. Se le sostuvo, mientras una mujer le limpiaba la sangre del rostro. Aniquilado, la cara bajo una expresión de dramático sufrimiento, se arrodilló, y silenciosamente abrazó a su esposa, en un largo y desesperado abrazo, mientras los que presenciaban la escena callaban bajo el peso de una angustiosa emoción.

Llegó un coche. Se instaló en él al rey herido. El jefe de los gendarmes le preguntó:

—¿Quiere usted darme su nombre?

Débilmente, haciendo un tremendo esfuerzo, apenas pudo decir el rey.

—Rethy...

Rethy es el nombre que el rey llevaba en su pasaporte cuando viajaba de incógnito. El nombre que él, diez años antes, había dado en Estocolmo, cuando empezó a amar a la que ahora acababa de perder.

Alguien recordó, por las fotografías, el rostro de la dama muerta.

—Es la reina Astrid.

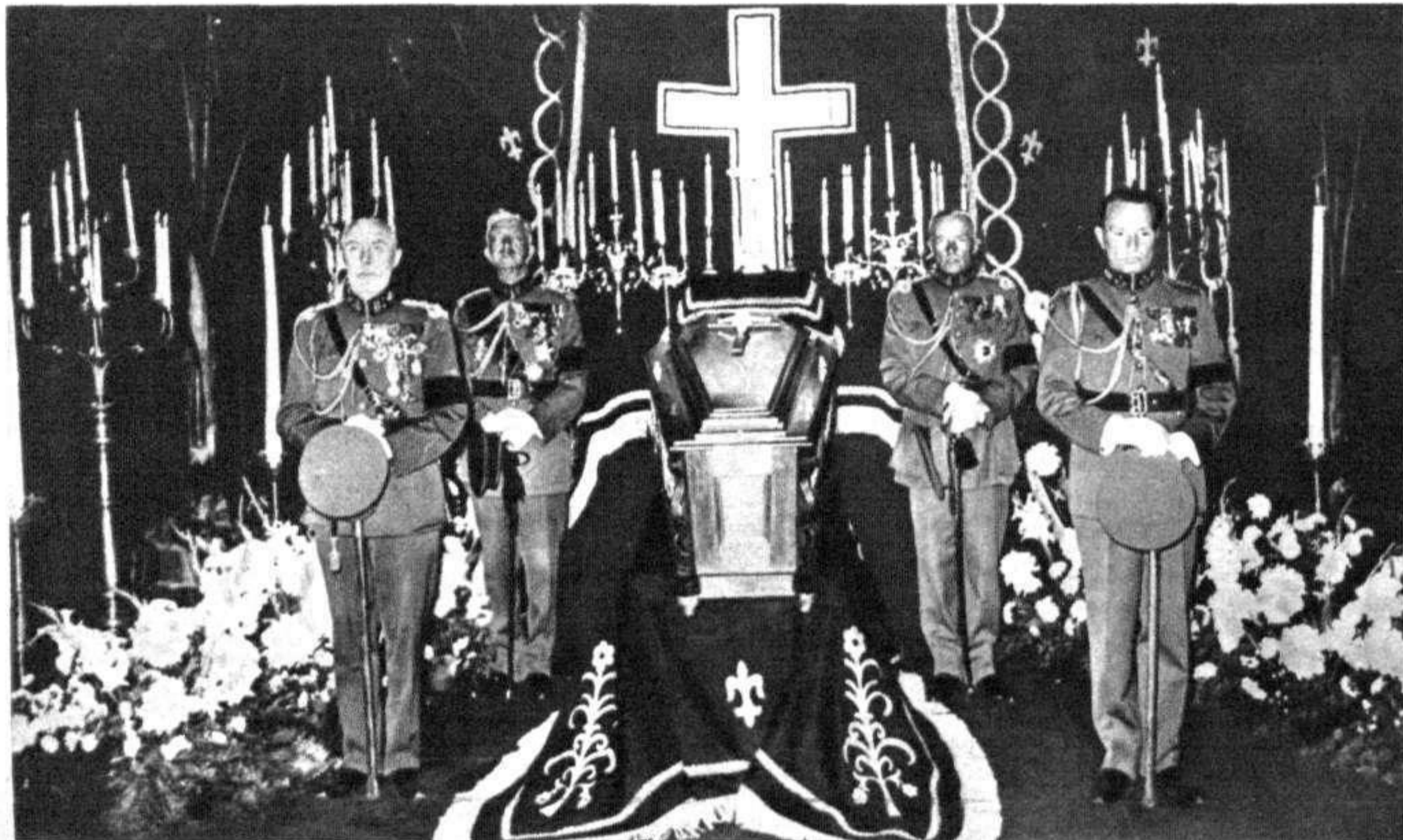
En tanto, el rey, en el coche, camino de una clínica de Lucerna, callaba. Sobre su carne y sobre su corazón había un doble sufrimiento: el de las heridas, el de haber perdido a su compañera.

Tres huérfanos

Llanto y luto en Bélgica. El tren que conduce el cadáver va de Lucerna a Bruselas. Cantan lúgubrementemente las campanas de San Miguel y de Santa Gúdula. Cuando el tren llega, hay en la multitud que espera un impresionante silencio al ver abrir el coche mortuario, del que sale un profundo perfume de lises.

Tres chiquitines—el mayor de ocho años—están sin madre. No lo saben aún. Nadie se atreve a decírselo. Se piensa en que sea su propio padre. Pero los preparativos del Palacio para recibir el cadáver delatan la trágica verdad. Y de todos los llantos, ese llanto de los hijos que han perdido a su madre es el de más angustiosa emoción.

Ya el cadáver en Palacio. La multitud se aglomera a las puertas para desfilas ante la capilla ardiente. Mas antes de que el desfile del pueblo empiece, el rey quiere ver todavía, una vez más, a solas, a la que fué su compañera. Y entra en la cámara mortuoria, a dar el último adiós a su esposa, bajo el silencio tremendo de la muerte, en una absoluta soledad. ¿Qué diálogo misterioso se entabla en ese instante entre el rey y la sombra de la reina? Los segundos tienen una emoción de eternidad. Cuando el rey sale—toda su alma en aquel último adiós—va a llorar junto a los tres huérfanos, mientras el pueblo comienza a desfilar, silenciosamente, ante el cadáver de la reina.



El cadáver de la reina Astrid en la capilla ardiente, instalada en el Palacio Real de Bruselas



El entierro del príncipe Alexis tuvo esta impresionante sencillez. Sobre un camión fué colocado el féretro, y el pintor Sert, a la izquierda, acompañado de los criados de confianza, formó el cortejo (Fot. Torrents)

Aun no se ha escrito el último capítulo de ese folletín que es la trágica muerte del príncipe Mdivani

¿Ha enloquecido, en la clínica de Gerona, la baronesa Maüd de Thyssen?

Unos afirman que sí, y esta sería la explicación de por qué no ha podido declarar aún si llevaba las famosas joyas de la Zarina; otros afirman que no, y que todos los días conversa amablemente con su marido

UN Agosto de sangre y aventura en el Ampurdán. La ruta trágica que condujo a la muerte al príncipe Alexis Mdivani es recorrida por los curiosos. De varias ciudades de España, de muchas del Extranjero, acuden los turistas y los reporteros. El bello rincón de «Mas Juny», el florido cementerio de Palamós, la típica y diminuta plaza de Albons y la masía «Cal Boters», son las estaciones de la peregrinación. Otra ruta comienza en el momento fatal del accidente, a pocos metros del baden que desvió el magnífico Rolls del príncipe Alexis, haciéndole saltar por tres veces hacia la muerte. Pero esta segunda ruta es desconocida para los viajeros. La siguen tan sólo las diligencias judiciales y la acción policial; es la ruta misteriosa de las fabulosas joyas desaparecidas, que ha denunciado el espanto de la baronesa Maüd von Thyssen.

La noche triste de la princesa Isabel.— ¿Quién ha visto la maleta que contenía las joyas?

Ese camino misterioso emprendido por las joyas de la baronesa Maüd es constantemente quebradizo y desigual.

He hablado de nuevo con Mateo Baus, el niño que acudió primero que nadie junto al coche siniestrado, y con don José Suñer, juez de Albons.

Mateo Baus nada ha añadido a su primera versión; repite lo que me dijo y lo que repitió ante los agentes especiales enviados para este servicio cuando el alguacil del pueblo convocó, sonando su estridente trompeta, a todos los vecinos del pueblo para que prestasen declaración.

El juez me precisa la actitud de la princesa Isabel, esposa del pintor Sert, cuando se encontró ante el cadáver de su hermano:

—En los primeros instantes quedó quieta, como presa de un pasmo, mirándole. Luego se abrazó a él, y lloró mientras le besaba repetidamente. Según sus gestos—pues hablaba un idioma desconocido para nosotros—, quería llevarse inmediatamente el cadáver de su hermano y los equipajes a «Mas Juny». Como nos opusieramos, llegó a una actitud excitadísima, y nos amenazaba con los puños cerrados cada vez que practicábamos una nueva diligencia. Sólo una palabra podíamos entender: «¡Salvajes!», que repetía constantemente. Ni un instante durante toda la noche dejó de gritar, llorar y abrazarse al cadáver.

—¿No fué en el momento de la autopsia



cuando la princesa mostró una mayor excitación?

—Seguramente. No había manera de hacerle entender que la autopsia, como ocurre siempre en estos casos que no tienen duda, era sólo una formalidad, y no consistía más que en un reconocimiento.

—¿Dónde estuvo la baronesa desde el momento del accidente hasta que fué trasladada a Gerona?

—Sobre un colchón, en la puerta de «Cal Boters».

—En la primera inspección ocular por usted realizada, ¿no recuerda haber visto alguna caja o algún cofre que pudiera ser el de las joyas que se dicen robadas?

—En absoluto.

—Hay un vecino que asegura haberlo visto.

—Esto asegura. Hable usted con él.

La denuncia.— «Sí, señor».— Un «pendentif» de bisutería

El barón Von Tyssen, esposo de la señora Mañé, llegó a Gerona el día 5 de Agosto. El día 9 presentaba una denuncia al Juzgado, según la cual su mujer viajaba con un cofrecito, forrado en piel, que contenía sus alhajas, valoradas, según comprobantes y la reciente tasación de un joyero de la Rue de la Paix, en dos millones ochocientos mil francos. El denunciante afirma que el cofre desapareció en el momento del accidente, o, por lo menos, que su señora lo llevaba durante el viaje fatal.

Y una sola persona dice haberlo visto: Francisco Viñas, vecino de Albons.

Es un viejo con cara de bonísima persona. Me cuesta mucho conseguir que me explique lo que vió, porque el caudal de sus palabras es bastante más que escaso.

Con las manos señaló una medida sobre la mesa de la casa del juez.

—¿Era de esta medida la caja?

—Sí, señor.

—La piel con que estaba forrada, ¿no era lisa?

—No, señor.

Mi cartera imita piel de cocodrilo, y se la muestro:

—Algo así, ¿verdad?

—Así, sí, señor.

Sus afirmaciones coinciden con mis datos.

Un grupo de mujeres y niños se congregó en el florido cementerio de Palamós, mientras los curas entonaban un responso frente al cuerpo del príncipe Alexis



Esto era toda la vida del príncipe: un pasaporte. Un pasaporte para no estar nunca un año en el mismo país, para no entregar el corazón a una misma mujer, para ver siempre horizontes nuevos, para ir más de prisa hacia la muerte

(Fots. Torrents)

Hago una nueva pregunta, en la misma forma, sobre la altura del cofre, y señalo una medida tres veces superior a la auténtica. La respuesta de Francisco Viñas también es afirmativa.

Con otras personas, con Ramón Nogareda, agente de Negocios de Gerona, y el señor Pujolrás, almacenista de vinos de la misma capital,

dieron vuelta al coche destrozado que aprisionaba el cuerpo sin vida del príncipe Alexis. La casualidad hace que estos dos señores sean dos amigos míos de la infancia, compañeros de los años estudiantiles. Les he importunado hasta obligarles a buscar en lo más hondo de sus memorias cuanto pudieran ver en el lugar del accidente. Nada que tenga relación con las joyas desaparecidas. Unas pitilleras lujosas, una Guía de Ferrocarriles con ricas cubiertas, un re-



El chófer del príncipe deposita un ramo de flores sobre el féretro. Y ese fondo de gentes humildes, hace más impresionante la sencilla ceremonia

Széméyleírás. — Signia

Foglalkozás Profession	magánzó rentier
Születési hely és idő Lieu et date de naissance	Thorn 1909 IV-17
Lakhely Domicile	Múga-la-Haya
Családi állapot État de famille	féj. married
Vallás — Religion	evang. — luth
Termete — Taille	magas — haute
Arc — Visage	szép — belle
Szeme — Yeux	szürkés — bruns
Haja — Cheveux	szőkés — blonds
Különös ismertetőjel:	



Szaraz bélyeg
Timbre sec

Con lujo, pero sin fastuosidad, se alzó la capilla ardiente. Arrodillada, la princesa Isabel, sin cesar en sus llantos, permanecía junto al hermano. A los aristócratas que aquellos días se encontraban en «Mas Juny» se les rogó esperasen en el hotel de Palamós el paso de las horas amargas. Solamente los criados de confianza, con el pintor Sert y la princesa, quedaron velando al príncipe yacente. Al amanecer de la noche que siguió a la del accidente, cuando faltaban pocas horas para el entierro, la princesa, a viva fuerza, fué obligada a guardar cama.

Unos curas, el pintor célebre, el ayuda de cámara y el chófer del príncipe, fueron los únicos acompañantes de la comitiva fúnebre que desde «Mas Juny» recorrió la distancia que lo separa del cementerio de Palamós. Las lágrimas del gran pintor José María Sert cayeron sobre la tumba de su cuñado.

Una corrida de toros.—Confidencias.— Viaje a la Costa Azul

Alguien que pasó en «Mas Juny» la noche trágica y la siguiente me ha dicho:

—Nadie allí aludió a la desaparición de las joyas. Sólo respecto a ellas conozco este dato: la princesa Isabel advirtió a la baronesa Thys, ocho días antes del accidente, que no debía exhibirse constantemente con sus alhajas y que no debía llevarlas a una corrida de toros en Barcelona, donde, con el príncipe Alexis, asistió aquel día.

—¿Era grande la fortuna personal del príncipe?

—Debía serlo, cuando sus hermanos se reunieron para tratar sobre la herencia.

—Sin embargo, parece que «Mas Poucki» era pagado a plazos, y que el Rolls ha sido reclamado, pues no había sido enteramente abonado.

—No creo ni una cosa ni otra.

Mi confidente me explica que en la rada de «Mas Juny», donde siempre hay anclados unos balanderos, fondeaba algún yate. Ultimamente, un yate, en el que ondeaba la bandera inglesa, se llevó hasta la Costa Azul a la baronesa y al príncipe Alexis, que tardaron tres días en regresar.

—¿Por vía marítima?

Joven, alta, rubia, con los ojos castaños, inmensamente rica... Ella también quiso vivir peligrosamente y sentir el brusco latigazo de la aventura. Unos dicen que se ha vuelto loca, que llama «altezas» a las enfermeras. Otros afirman que llora silenciosamente en los brazos de su marido...

vólvér con culata de oro, un pendentif, al parecer, de bisutería. Nada. Nada que no conste en el atestado del juez de Albons.

Las cenas de etiqueta.—Los aristócratas, al hotel.—Las lágrimas del pintor Sert

Las horas alegres de «Mas Juny» fueron brutalmente segadas el día 2 de Agosto. Allí, donde

las risas de las mujeres sonaban constantemente, se hizo el silencio desde aquel día; allí, donde todas las noches los aristócratas invitados procedentes de todas las capitales de Europa se vestían de etiqueta para cenar y se celebraban diarias fiestas, habían entrado el luto y la desesperación. La figura central de aquel núcleo selecto, el atractivo mayor de «Mas Juny», el príncipe Alexis, yacía sin vida, con el rostro destrozado, sobre un lujoso catafalco.



El señor Súñer, juez de Albons, y el secretario del Juzgado explican a Gracián Sánchez-Boxa nuevos detalles del folletinesco suceso

—No; en coche, por el Perthous.
—¿Llevó sus joyas la baronesa en este viaje?
—Nadie puede decirlo. Lo cierto es que no declaró que las llevase al atravesar la frontera en su nueva entrada en España.

Las esmeraldas de la Zarina.—El Rolls ha llegado a Londres.—Los delicados nervios de la baronesa

El barón Von Thyssen es un hombre alto, elegante, cuidadoso de su persona. Cuenta sesenta años. Si sus piernas no vacilasen ligeramente al andar, representaría muchos menos. Hasta el miércoles último, que marchó a París—de donde regresará el jueves—, ocupaba en el Hotel Peninsular, de Gerona, las tres más lujosas habitaciones. En el comedor del hotel, su mesa estaba siempre decorada por un ramo de flores frescas y una botella de champán. Coincidió con él la víspera de su partida. No quería hablar con periodistas; pero no ha podido evitarlo. Se expresa en correcto francés.

—Yo he de suponer—me ha dicho—que las joyas iban en el coche. Mi mujer no se separaba nunca de ellas. Amaba las alhajas más que ninguna otra cosa. Descarto en absoluto que puedan encontrarse en París; mejor dicho, que pudieran haber sido dejadas en París. La señora de compañía de mi esposa ha venido a Gerona para declarar ante el juez que la baronesa salió con ellas de Francia. Por otra parte, ni mi posición ni mi nombre en el terreno de las finanzas y los negocios me permiten hacer una denuncia de esta naturaleza sin contar con pruebas muy decisivas.

—¿Sospecha de alguien?
—De nadie en absoluto. Mi desorientación es completa.

—¿Admite usted la posibilidad de que la valija de las joyas se encuentre en la caja fuerte del Rolls?

—A estas horas el coche ha sido ya desarmado en Londres, y me lo hubiesen notificado. Mi denuncia obedece a mi creencia de que las joyas han sido robadas o han desaparecido en España.

—Entre las que figuran en la relación facilitada a las autoridades, ¿cuáles tiene en mayor estima?

—Una pulsera con cuatro perlas negras, valorada en doscientos mil francos, que es una joya de gran valor, y un bello aderezo de esmeraldas que perteneció a la Zarina.

—¿Confía en recuperar este tesoro?

—Confío en la acción de la Justicia.

—¿Habló usted con su esposa de la desaparición de las joyas?
—Mi pobre Maüd no se encuentra todavía en condiciones de coordinar sus ideas, ni, por otra parte, me permite el doctor que la interroge. La pobrecita está muy enferma todavía, y más que enferma, presa de una impresión demasiado fuerte para sus nervios delicados.

Las clínicas particulares.—Dos versiones totalmente opuestas sobre las facultades mentales de la baronesa Maüd.—Dicen que a las enfermeras las llama «altezas»

En la clínica de Gerona, donde continúa enferma la baronesa Maüd, me han dicho:

—Si esto fuera un hospital, podría usted entrar y pedir toda clase de informes. Pero esto es una clínica particular y es facultativo de los que a ella acuden permitir o negar la entrada a quienes lo soliciten y facilitar o negar datos a quienes los pidan.

En Gerona conocen los motivos por los cuales no ha prestado declaración la baronesa, única persona que podría traer un rayo de luz a este confuso *affaire*, que ha tomado vuelos internacionales.

La baronesa sufre un trastorno mental como resultado del accidente.

—Grita y se arranca los vendajes—se dice—; no reconoce a nadie más que a su marido en determinados momentos. Al doctor Coll le llama *monsieur Sert*, y a las enfermeras les da tratamiento de «altezas». Sufre frecuentes accesos de furia; en uno de ellos fué preciso echar abajo la puerta del cuarto de baño para contenerla.

Esto se cuenta en Gerona; pero nadie, absolutamente nadie, excepto el doctor, el barón y dos enfermeras de confianza, entran en la habitación de la enferma desde que pasaron las horas de alta gravedad. ¿Es cierto que la baronesa ha perdido la razón? Una versión particular me asegura lo contrario.

Persona que merece entero crédito y que diariamente entra en la clínica del doctor Coll ha sostenido conmigo este diálogo:

—El estado de la baronesa es muy satisfactorio. Se encuentra bajo una gran depresión nerviosa, de síntomas completamente opuestos a los accesos de furia. Su actitud constante es de una gran postración. No se ha levantado todavía de la cama.

—Así, ¿el incidente del cuarto de baño...?

—Pura fantasía.

—Y la pérdida de la razón...

—Inexacta. La baronesa conversa normalmente con el doctor y con su esposo, aunque sólo por breves momentos se le permita hacerlo.

—¿Qué hizo cuando vió a su esposo por primera vez?

—Cuatro días después de la llegada del barón, la señora Maüd ya había recobrado el conocimiento; pero fué preciso esperar dos días más antes que el médico autorizase al esposo para dirigirle la palabra. El momento fué sencillo e impresionante, sin palabras por parte de ella. La llamó dos veces el esposo, y añadió unas palabras en alemán; abrió los ojos la baronesa, y, rodeando el cuello de su marido, lloró largamente, con fuertes sollozos. En las sucesivas entrevistas de los dos esposos se ha ha-

blado solamente del proceso de la enfermedad y de las inmediatas esperanzas de curación.

—Durante los delirios de los primeros días, ¿no pronunció la baronesa el nombre del príncipe Alexis?

—Ni una sola vez.

—¿Cree usted que la baronesa está en condiciones de sufrir un interrogatorio?

—Aparentemente, sí.

Suposiciones atrevidas.—¿Dónde están las joyas?—Todos de viaje

En la vida ordenada de la población gerundense, la misteriosa desaparición de las joyas de la baronesa es el tema de todas las conversaciones, y la curiosidad ha seguido incesantemente la figura austera del barón Von Thyssen en sus paseos por las calles de la ciudad.

Las versiones más distintas y las suposiciones más atrevidas se hacen en torno a este suceso. No me resuelvo a transcribirlas por no rozar susceptibilidades. Pero las palabras *affaire* y *chantage* suenan muchas veces. Se dice, por ejemplo, que el príncipe no tenía dinero. No es cierto; un solo dato basta para probarlo: los hermanos Mdivani se reunieron con Bárbara Hutton—la famosa millonaria divorciada de Alexis—para tratar del reparto de la herencia. Lo mismo se ha dicho del barón, y es una firma financiera en Berlín. El pintor Sert—dice otro rumor—no estaba nunca en «Mas Juny», no sabía lo que ocurría allí. Y la fantasía amontona episodios sobre la vida de «Mas Juny» y atribuye al príncipe muerto un sobrenombre alusivo a sus dotes de conquistador.

Pero ¿dónde están las joyas? Ni la más leve pista se ha presentado a los ojos de la Policía. Solamente un hombre, Francisco Viñas, parece haber visto la valija que las contiene. Sólo esta prueba testifical, tan tenue, puede añadirse al expediente abierto con la denuncia del barón Tyssen. ¿Hablará la baronesa? El sábado continuaba cerrada a todas las miradas su habitación de enferma.

Las restantes figuras principales de este suceso no están ya en Gerona. Como digo, el miércoles, anochecido, salió el barón hacia París. Los príncipes David y Sergio—que hicieron un rápido viaje al Ampurdán para depositar unas flores sobre la tumba de su hermano—, con la princesa Isabel y el pintor Sert, marcharon a Suiza el día 18. La princesa y los príncipes, rigurosamente enlutados, en un coche con las cortinillas corridas, guiado por un chófer, también de luto, pasaron por el Perthous a las cinco y media de la tarde. Inmediatamente atravesó la frontera un *taxi* conduciendo al pintor Sert y el equipaje de la princesa.

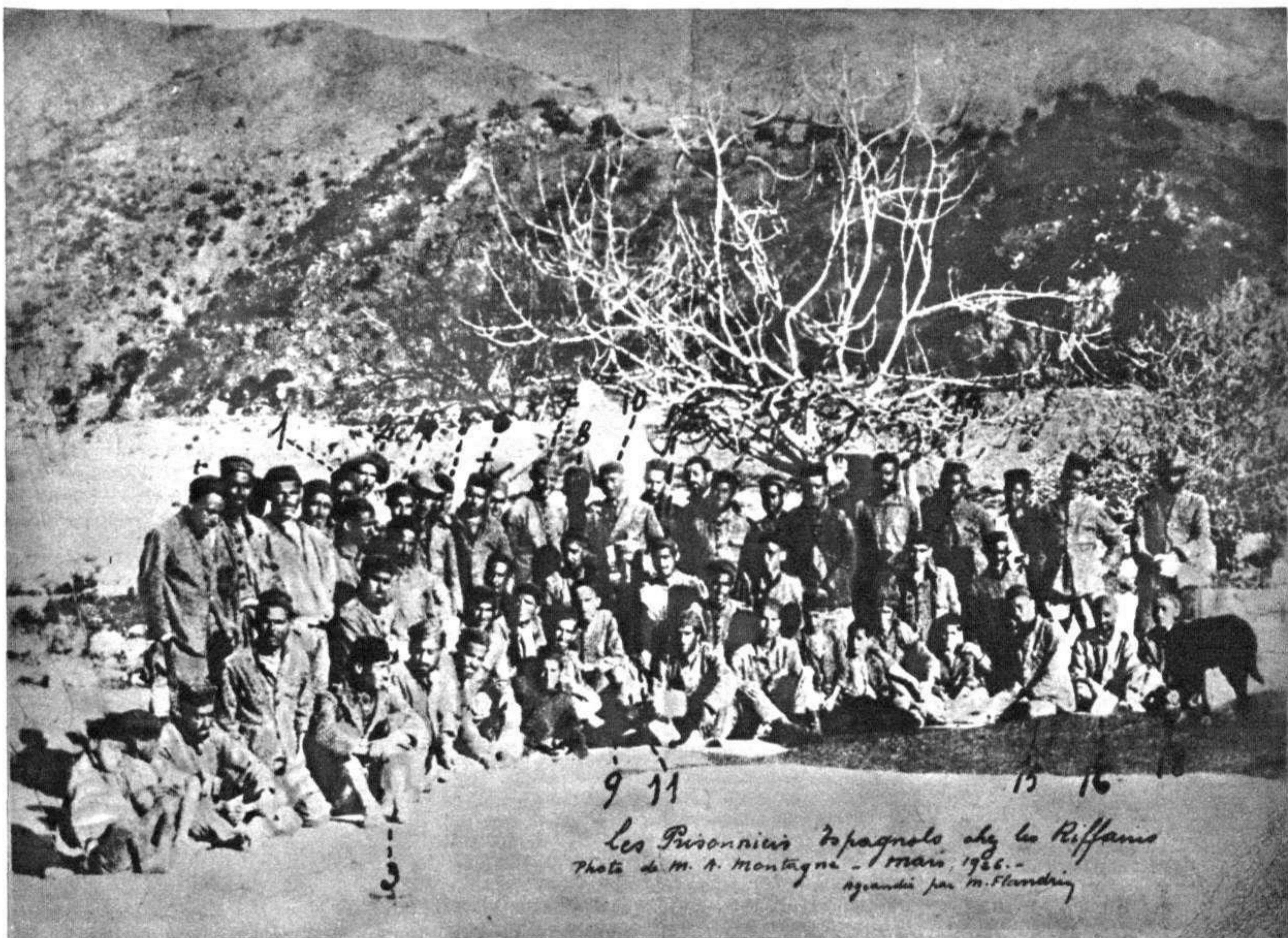
La aventura no termina

Mis interrogatorios sobre la ruta de las alhajas han dado siempre un resultado negativo. Todas las conjeturas empiezan y terminan en las palabras escasas de Francisco Viñas y en las afirmaciones rotundas del barón Von Thyssen: «Las joyas han desaparecido en España».

El misterio, cerrado, sigue en torno a esta fortuna que se dice perdida sobre los fértiles campos ampurdaneses, y la aventura continúa, sin que pueda escribirse un *The end* al epílogo folletinesco de la tragedia que costó la vida al príncipe de Georgia Alexis Mdivani.

G. SANCHEZ-BOXA





Esta fotografía, en la que aparecen más de cincuenta prisioneros españoles, ha sido tomada—según afirma su autor—en el año 1926. Veinte soldados han sido reconocidos por sus familiares

En las cabilas del Marruecos francés existen más de un centenar de prisioneros españoles...

...afirma el presidente del Comité valenciano Pro-cautivos de Africa

Son maltratados y atormentados



Simulando de esta forma una avería, el señor Moscardó pudo ver una caravana que conducía catorce prisioneros españoles (Fots. Vidal Corella)

Nuestro colaborador señor Vidal Corella nos ha enviado este interesantísimo reportaje que publicamos a continuación. Mucho se ha discutido sobre los supuestos prisioneros españoles en Africa. Mientras unos afirman su existencia, como ocurre en este reportaje, otros sostienen que se trata sencillamente de expatriados voluntarios. ¿Quién tiene razón? Es de esperar que algún día se sabrá con certeza...

I

Un buen español, espía desinteresado.
«Yo sé muchas cosas de allá

Podría contarle a usted muchas cosas interesantísimas sobre la gran tragedia española en Marruecos y la existencia actual de prisioneros españoles cautivos de los moros. Pero esto no es para contarlo en un café. Venga usted a mi casa, donde charlaremos con más libertad. Tengo allí muchas cartas, documentos y fotografías que le convencerán a usted de que todo cuanto le diga es la pura verdad. Le espero mañana.

El que así me hablaba es el presidente del Comité de Valencia Pro-cautivos de Africa, don José Moscardó Climent. Un valenciano de vida aventurera, que dignificó por propia voluntad, de un modo romántico y por amor a España, el papel de espía. Su oficio es de mecánico y chófer. Trabajó en París en varias fábricas de automóviles. Más tarde, con un coche comprado en una de las fábricas en que trabajó, se dedicó a ganarse la vida en el Marruecos francés y español.

Fuí a su casa al día siguiente, y quedé asombrado ante la cantidad de notas, cartas, documentos y fotografías sobre cuestiones delicadísimas e interesantes: los prisioneros, servicio de espionaje, el contrabando escandaloso de armas y municiones... (Con una fotografía de unos moros descargando cajas de armas y municiones de cierto yate español.)

—Yo sé muchas cosas de allá. Pero hoy sólo hablaremos del asunto de los prisioneros españoles y de su abandono en Africa.

Cuando los hermanos de Abd-El-Krim preparaban el asalto

—Mi larga permanencia—dice el señor Moscardó—en Africa, sobre todo en la zona francesa, mi experiencia de las costumbres, de la lengua y del espíritu de los moros, me dan derecho hoy a hablar de esta cuestión, que he conocido tan de cerca y que me ha sumido antes y ahora en muchas horas de meditación. Cuando los hermanos Abd-el-Krim preparaban el asalto a Melilla (yo lo supe por confidencias y por sorprender conversaciones entre los moros), avisé a los altos jefes de Marruecos lo que se preparaba y para el día que se anunciaba. No se me hizo caso, y yo vi con dolor el gran desastre que sufrió España.

Catorce prisioneros de Annual que hubieran podido ser rescatados

—Durante mis continuos viajes por las pistas camelleras y los arenales africanos, cogido día y noche al volante de mi automóvil, podía captar confidencias, noticias y datos que escapaban a la percepción de quienes oficialmente tenían el deber de conocer hasta en sus más insignificantes detalles el ambiente y la situación de Marruecos. Nada tiene, pues, de extraño que a mi conocimiento llegaran noticias ciertas de que el día 21 de Mayo de 1922 pasarían hacia la zona francesa doce a catorce prisioneros españoles que estaban concentrados en la



El señor Moscardó, presidente del Comité de Valencia Pro-cautivos, hablando con nuestro colaborador señor Vidal Corella
(Fots. Vidal Corella)

cabila El-Sfa, a quinientos metros de la zona francesa y doscientos del río Muluya, límite de ambas zonas. Como otras veces, me apresuré a comunicar esta importante noticia al Alto Comisario por medio de una carta urgente. Hecho esto, preparé mi plan de actuación. La noche del 21 de Mayo puse a un moro de mi absoluta confianza en lugar estratégico con la doble finalidad—que me dió excelentes resultados—de observar y recoger datos, nombres, etc. Yo, con mi auto, marché a esperar al Alto Comisario, convencido de que él o un representante suyo acudirían a mi llamamiento. La espera fué interminable e inútil en cuanto a la presencia de la Alta Comisaría; no así para la ratificación de mis noticias. A las dos de la madrugada, hallándome a unos quinientos metros del puesto francés Bou de Elán, en el Muluya, cubierto sólo por un carabinero, pude comprobar el paso hacia la zona francesa de un grupo de hombres, que más tarde supe eran catorce desventurados soldados españoles de la rota de Annual.

Y nadie apareció por allí. Ya amanecido, abandoné aquellos lugares con el corazón angustiado y el ánimo deprimido.

El epílogo de este episodio fué que al llegar a San Andrés de Mers-el-Kibir (Orán), donde tenía mi residencia fija, me encontré con la siguiente carta:

«Residencia General de España en Marruecos. Alto Comisario.

Tetuán, 28 de Mayo de 1922.

Señor don José Moscardó.

Muy señor mío: He recibido su carta, y agra-

deciendo sus ofrecimientos, siento participarle que no me es posible trasladarme a ésa, por lo que ruego a usted que si alguna noticia tiene que comunicarme lo haga por carta.

Es de usted afectísimo, s. s., q. e. s. m., Berenguer.»

Cuatro españoles que pudieron ser rescatados

—El día 27 de Abril de 1923 estaba haciendo yo el servicio entre Uxda y Fez, y en este viaje se me rompió la ballesta del coche. Avería que me obligó a pasar una noche en Guercif, pueblo que era el foco donde se cometían todos los chanchullos contra España. Cuando estaba cenando se acercaron dos señores bastante jóvenes a mi mesa, pidiéndome permiso para sentarse allí, puesto que todo estaba lleno; acepté la compañía, que luego aumentó al entrar en escena una moro, por cierto bien trajeado bajo su chilaba. Me tomaron por italiano, y durante la cena, en la que bebieron bastante, se cruzó una conversación que me interesó vivamente, aunque yo lo disimulé, dándoles siempre la razón. Una de las veces el moro exclamó intercalando en ello varias risotadas: «Los españoles no saben la que les espera. Porque van a llevar una paliza que van a tener que saltar a nado hasta Málaga. ¡El día ocho o diez van a ver! Ahora no nos cogerá como el 21. Tenemos más reserva ahora. ¡Pobre España!»

Yo tuve que reír con ellos. Aunque en mi alma se libraba una batalla entre si seguir callando o empezar a tiros con aquella gente. Opté por callar y me tracé un plan. Al día siguiente, arreglada la avería del coche, regresé a Uxda, y de allí, a Melilla. Por el camino encontré a un moro, el cual subió al auto, que se dirigía a Uxda. Pude saber con facilidad, puesto que yo siempre hablaba en francés o árabe, lo que iba a gestionar en Uxda. Con gran sorpresa me enteré que quería hablar con el cónsul para gestionar el rescate de cuatro prisioneros españoles que había en una cabila cerca de Sidop de Lait, y me enteré también de lo que pedían por el rescate, condiciones y los nombres de aquellos cuatro infelices, que copié del papel que llevaba el moro. Eran: Miguel Marín Monzó, de Segorbe, herido y hecho prisionero en Annual el año 1921. Pedro José Hernández, de Aldover, herido en un ojo y hecho prisionero en Monte Arruit en el 21. Sebastián Moreno Sumel, capitán, herido en un muslo y hecho prisionero en Monte Arruit el 21. Ramón Alonso, de Castellar, con una pierna rota y hecho prisionero el mismo año que los anteriores en Annual.

En Uxda quedó el moro, y yo marché rápido a Melilla con una doble misión: la de informar al Alto Comisario del proyecto de Abd-el-Krim y la de ver si podía salvar aquellos cuatro desventurados, y con ellos los demás que había en aquellas cabilas.

Cuando a las dos de la madrugada llegaba a Melilla, me faltó el tiempo para ir en busca del comandante general. A fuerza de súplicas y ruegos, pude entrevistarme con él. Martínez Anido escuchó de mis labios toda la conversación en Guercif. Al amanecer salía yo en un hidroavión con ruta a Tetuán para comunicarlo verbalmente al Alto Comisario. Me recibió don Luis Silvela con gran atención, y poco después se daban órdenes para estar prevenidos contra el ataque rifeño. Empezó el combate el 9, por la noche, y calmó el 30 de este mes de Mayo.

El señor Silvela se interesó vivamente por el asunto de los prisioneros, y a tal punto me pidió que le acompañase a Madrid. Quedamos en el punto y hora que nos veríamos en la capital de España. A mi llegada a Madrid me dirigí sin pérdida de tiempo a la calle de Jorge Juan, número 46, donde me esperaba don Luis Silvela, y acto seguido nos trasladamos a casa de la duquesa de Parcent, en la calle Ancha de San Bernardo. No tardó el señor Silvela apenas un cuarto de hora, y volvió a subir en el automóvil, donde yo le esperaba, dirigiéndonos entonces al Ministerio de Estado.

El resultado de nuestras gestiones fué negativo. Completamente desilusionado, pensé en renunciar a la lucha.



Millares de soldados españoles quedaron en Africa, caídos gloriosamente frente al enemigo. Pero ¿es verdad que quedan aún esos muertos-vivos que son los prisioneros?



Una escena de la guerra de Africa. Moros de Frajana saliendo de la Alcazaba después de someterse

II

Cómo viven su esclavitud los soldados españoles cautivos de los moros

En la ribera del río Saura se oyen cantos españoles

EL presidente del Comité de Valencia Pro-cautivos de Africa, señor Moscardó, prosiguió su interesante relato:

—Hará cosa de un año recibí la visita del gran arabista y uno de los pocos españoles que se han internado en el Sahara desinteresadamente para buscar la ruta de los cautivos, don Francisco Carcaño, quien al llegar a España con un corto permiso se puso al habla conmigo sobre el asunto de los prisioneros españoles cautivos de los moros. Este señor confirmó la existencia de los cautivos españoles. Me contó detalles tan importantes como este: «Me encontraba yo—hará cosa de unos cinco meses—en compañía de un amigo moro en la estación de Alcázarquivir, y vimos bajar del tren a un moro, que se detuvo en el andén para coger otro convoy. «Ese es un jefe saharaua, que está enterado de los cautivos», me dijo el amigo moro. Me faltó tiempo para entablar conversación con aquel jefe, que departió conmigo amablemente. Naturalmente, mi conversación se deslizó recta sobre los prisioneros, y a una pregunta sobre si existían éstos, me contestó: «¡Oh, muchos haber en el Sahara! Yo conocer mucho uno que es muy nombrado entre todos los que hay. Se llama... se llama... ¡Maestre!». Cuando oí este nombre, sentí una emoción enorme. ¡Maestre, el suboficial hermano de mis buenos amigos Alberto, que vive en Alcázarquivir, y José, que está en Madrid, vivía y había hablado con este moro en el Uad Tahar!... Cuando volví de mi asombro, el moro que me había dicho todo esto se despedía de mí y subía a otro tren que acababa de llegar...»



Escenas de la guerra en Africa. Una posición española atacada por los moros

—Es un detalle que afirma más la existencia de los cautivos—le interrumpí.

—Pues hay otra cosa más rotunda. Verá usted: Hacía tiempo que llegó a mi conocimiento que a orillas del río Saura se oían cantos españoles. Un día me personé en la parte de este río donde se decía partían estos cantos. Mi emoción fué inmensa cuando pude comprobarlo. Allí vi, junto al río, un numeroso grupo de moros que estaban lavando sus ropas, vigilados unos metros de distancia por otros. Yo, que iba ataviado con el traje moro, me acerqué con cierta precaución y disimuladamente le pregunté a uno en voz baja:

—Tú eres español, ¿verdad?

—Yo no soy español.

—¿Sois todos españoles los que estáis aquí?

—No; no somos españoles...

Había cierta emoción en sus palabras al negar. Se veía claramente que negaban ante el temor de un nuevo castigo. Pero yo le dije:

—No creas que soy moro. Soy español. Mira. Y le enseñé mi carnet.

Aquel soldado, al ver la bandera española, se echó a llorar, sin poder contener la emoción. Entonces confesó:

—Sí, somos españoles, prisioneros todos. Hoy, por ser viernes, nos han dado fiesta para que lavemos la ropa. Luego, a trabajar como esclavos...

Y ya no pudo hablar más, porque los guardias le llamaron la atención.*

Un muerto que resucita: José González, el cautivo que vuelve a España

—¿Y cómo sigue en usted ese empeñado interés en justificar que todavía existen prisioneros españoles en Africa, después de tantos fracasos en su tentativa frente a tantos y tantos personajes?

—Mi interés es el triunfar en todas las verdades que vengo diciendo desde 1922. Unas veces, en la Alta Comisaría de Tetuán; las otras, en el Ministerio de la Guerra. Incluso, en 1924, en el Palacio de la Magdalena, en Santander, frente al mismo ex monarca. Por cierto que para poder llegar hasta él tuvo que intervenir el ex marqués de Viana, teniendo que atravesar antes una infinidad de obstáculos.

Y la prueba de que cuanto yo digo es verdad y que existen cautivos españoles en Africa, la tiene usted en la reciente llegada a España del ex cautivo José González, de Coín, Málaga, que se escapó de la parte de Tafílete, y que asegura que por donde estaba él había más de un centenar de prisioneros, facilitando nombres y detalles; reconociendo, por fotografías presentadas por los familiares, a buen número de aquellos infelices.

Las horribles tormentos de aquellos mártires

La esclavitud, la vida—mejor, agonía lenta de una muerte cruel—de este muchacho, escapado del terrible cautiverio, es un emocionante drama, apenas concebible en este siglo.

Los horribles tormentos sufridos, y con él aquellos compañeros que esperan en aquellas

inhóspitas tierras el rescate, que inútilmente se pide, hacen palidecer y se estremece el corazón ante tanta crueldad y tanto barbarismo.

La Prensa toda, a raíz de su fuga, y en completas informaciones, dió a conocer la dramática película de este mozo a quien es imposible oír sin estremecerse de horror.

Su mirada triste revela los sufrimientos por que ha pasado moralmente. Las gomas, las balas y las garrotas han dejado en su cuerpo menudo huellas indelebiles.

Un día, formidable garrotazo en la cabeza le pone al borde de la muerte, y una astilla clavada en un oído se le atrofia. En otra ocasión, un indígena, enfurecido porque no le realizase a su gusto un trabajo, intenta degollarle y le lanza tan terrible golpe de goma, que, huída la cabeza, el arma causa una gran herida que le interesa el antebrazo derecho, la muñeca y la mano, que le queda inútil, y aun la punta de un ojo, afectándole gravemente la visión.

Sus hermanos de cautiverio sufren también horribles tormentos. Se les emplea como bestias en el campo, arrastrando junto al buey o el borriquillo, el arado. El más fútil motivo da ocasión a que les apaleen con frecuencia y barbarie extremas.

Un día, dos soldados (José Bernal, de un pueblecito barcelonés, y Rafael Martínez, de Estepona), desesperados, deciden fugarse; pero sorprendidos y apresados de nuevo, son terriblemente martirizados, y al fin decapitados, en presencia de todo el poblado y de los propios compañeros españoles. Uno de ellos, Rafael Martínez, al serle cortada de un tajo la cabeza, ésta quedó rebotando en el suelo, y el cuerpo anduvo, arrastrando los pies, unos cuantos pasos, hasta que un moro lo empujó y cayó a tierra, desangrándose a torrentes.

No influyó esta terrible visión en el ánimo de José González, y una noche se escapa de aquel infierno, dejando allí, como almas en pena, a un puñado de hermanos de cautiverio, entre ellos, el sargento de Artillería Francisco Fernández, de Vélez-Málaga, que, enfermo de una parálisis en las piernas, trabaja caminando a rastras por el suelo o apoyándose en dos palos, a guisa de muletas, sin que este lastimoso estado le libre de los más crueles castigos.

El calvario del fugitivo es grande hasta su llegada a tierra española. Aun los mismos españoles le tratan de desertor. Pero cuando ya se encuentra en España (merced a una estratagemma de cierto soldado compadecido), se olvida de los martirios y dolores sufridos, y pide clemencia para sus hermanos de cautiverio que quedaron allí.

En una instancia dirigida al excelentísimo señor Presidente de la República, con fecha 28 de Enero del corriente año, José González explicaba todo su horrible cautiverio y el de aquellos infelices.

Pero lo chocante es otra cosa que él expone en la instancia. Trasladado, por indicación del comandante Esteve y el teniente Maestre, a una Comisión que marchó a Africa, nombrada por la Presidencia del Consejo de Ministros, recorrió todo el territorio en el que estuvo prisionero y fué reconocido por infinidad de moros, que aseguraron rotundamente que sus compañeros de cautiverio estaban todavía allí. Y que existían más prisioneros españoles por las cabilas de aquellos alrededores.

Y cuando todo parecía que iba al fin a terminar y se realizaba el acto de romper las cadenas de la esclavitud, el cajero de la Comisión, señor Villalba, anunciaba que no había más dinero, y se disolvía la Comisión.

VICENTE VIDAL CORELLA

Este reportaje termina en el próximo número

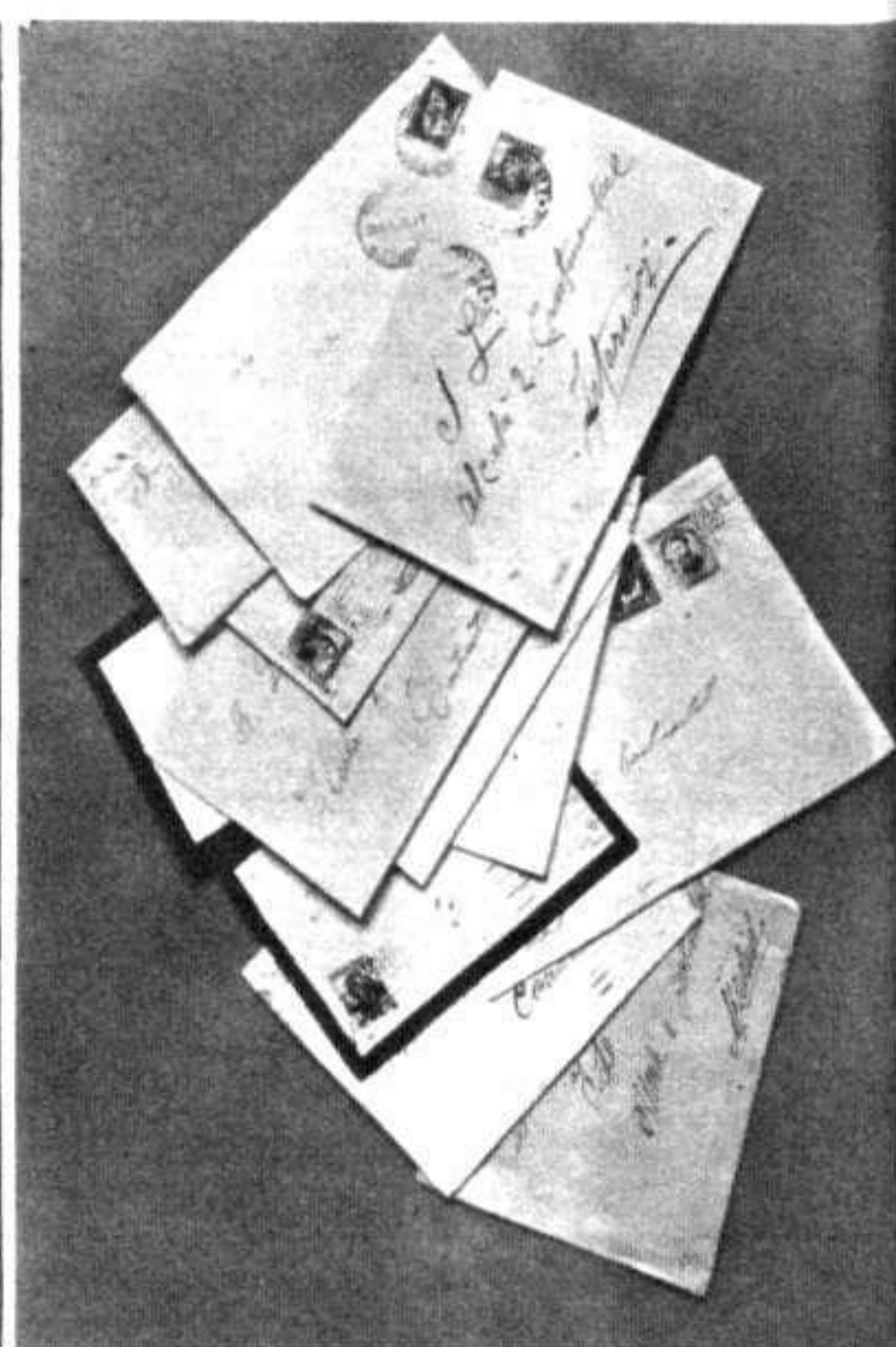
Por falta de espacio nos es imposible publicar en este número la serie «Un divorcio cada semana» y el tercer capítulo de «La mujer en la vida de los grandes delincuentes».



Las cartas que ha recibido «Violeta»...



...las que ha recibido «Antinea»...



...las que ha recibido Y. L...

Anuncios matrimoniales

Una señorita huérfana y pobre ha recibido diez proposiciones ventajosas

Un gran reportaje por Josefina Carabias

HE ido a una de esas Agencias de matrimonios que se anuncian en los periódicos, y me ha recibido un hombre rarísimo, con pinta de anticuario. Estaba sentado detrás de una mesa llena de papeles y se daba más importancia que un director general. Sin contestar apenas a mi saludo y desde luego sin mirarme, me dijo:

—¿Tiene usted sueldo o capital? ¿De qué vive usted?

—¿Y a usted qué le importa?—no pude menos de contestarle.

—Pues claro que me importa. Yo necesito saber sus condiciones económicas. De otro modo, no me comprometo a buscarla marido...

—No, si por mí no tiene usted que molestarse. Yo vengo sólo a informarme. Es una amiga mía la pobre, la que...

—Comprendido. ¿Y por qué no viene ella?

—A la pobre le da un poco de vergüenza. Pero aquí traigo su fotografía...

—La fotografía es lo de menos hoy día para casarse. Lo principal es saber en qué condiciones se encuentra en la vida. ¿Está colocada? ¿Es rica? ¿Es decente?... Pronto, conteste pronto, porque hay mucha gente esperando.

—Como decente, mi amiga es decantísima. Ahora bien: no tiene dinero. Vive pobremente de una pensión que le quedó de su padre, que era militar. La pobre chica se encuentra muy sola en el mundo y desea casarse. Pero el caso es que tiene pocas amistades donde poder escoger, y por la calle, como no es precisamente una belleza, los hombres no se fijan en ella...

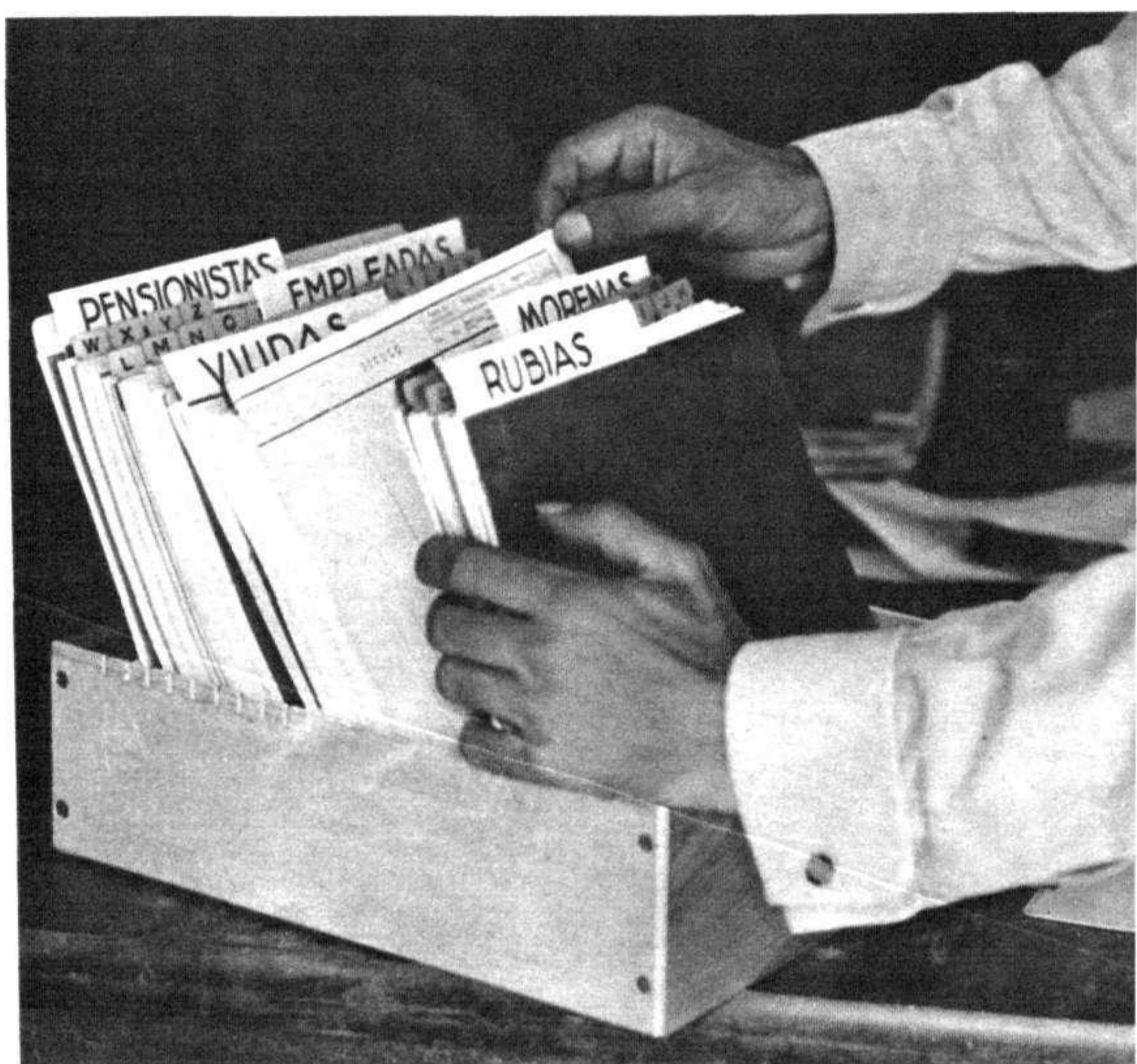
—¿De modo que tiene una pensioncita? Esto ya es algo... ¿Y dice usted que no es ninguna belleza?... Bueno, bueno... Pero tampoco será coja, o tuerta, o manca...

—No, señor; no. Está completa.

Y dientes, ¿tiene?

—¡Ya lo creo! ¿No le digo a usted que está completa?

—Perdone, pero hay que puntualizarlo todo. Después, los pretendientes suelen llamarse a engaño.



Tenía el hombre también otra sección del fichero donde se leía: «Empleadas», «Pensionistas», «Viudas»...

(Fots. Cortés)



...y las que ha recibido Pepita Barcia

El hombre estuvo apuntando todos los detalles que yo le di sobre mi amiga imaginaria. Los resumió después en una especie de ficha y colocó ésta en un fichero, por orden alfabético. A mi amiga la tocó clasificarse entre las «Pensionistas». Tenía el hombre también otra sección del fichero donde se leía «Empleadas», y otra que decía «Mujeres de su casa», y otra de «Señoras adineradas». Por fin, me dijo:

—No respondo del éxito en absoluto; pero si su amiga no es muy exigente, yo creo que de aquí a cuatro o cinco días habremos encontrado el marido que nos hace falta. Si ella tuviera algún empleo del Estado nos hubiera resultado desde luego más fácil. Los hombres ahora delirán por las funcionarias. Aquí tengo lo menos doscientos que desean casarse con funcionarias.

—¿Y qué son ellos? ¿Vagos de oficio?

—No lo crea. Algunos son empleados también. Otros son negociantes, gentes de ingresos



Nuestra colaboradora Josefina Carabias hablando con el director de una Agencia matrimonial madrileña (Fots. Videal)

inseguros a quienes les interesa tener en casa un sueldo fijo.

—Entonces, ¿usted cree que mi amiga encontrará?...

—Estoy seguro.

—Oiga usted: ¿a los hombres les será más fácil encontrar mujer que a las mujeres encontrar marido?...

—No lo crea. Eso puede que pase por ahí, por la calle; pero aquí no. Un hombre, para conseguir casarse por medio de la Agencia, tiene que tener por lo menos el porvenir asegurado o ser un Rodolfo Valentino. Un hombre en las condiciones de su amiga, es decir, sin más ingresos que catorce o quince duros al mes, no encuentra esposa de ninguna manera. Y hasta los que tienen posición relativamente brillante, a veces les resulta difícil si son viejos o demasiado feos. Mire usted, la prueba de lo que la digo es que yo tengo muchas más solicitudes de hombres que de mujeres...

Ya supondrán ustedes que la afirmación del agente de matrimonios me dejó estupefacta. Yo pensaba, como piensa todo el mundo, que las solteras lo son por necesidad y que, en cambio, los solterones lo son por capricho.

—No crea eso—insistió el agente—. Muchos hombres que andan por ahí presumiendo de que no quieren casarse vienen aquí luego, desesperados, en busca de una mujer que por el mundo no encuentran. Claro que muchos aspiran a que se les mantenga; pero, después de todo, a eso es a lo que aspiran también todas las mujeres, y encuentran con más facilidad que ellos. Yo

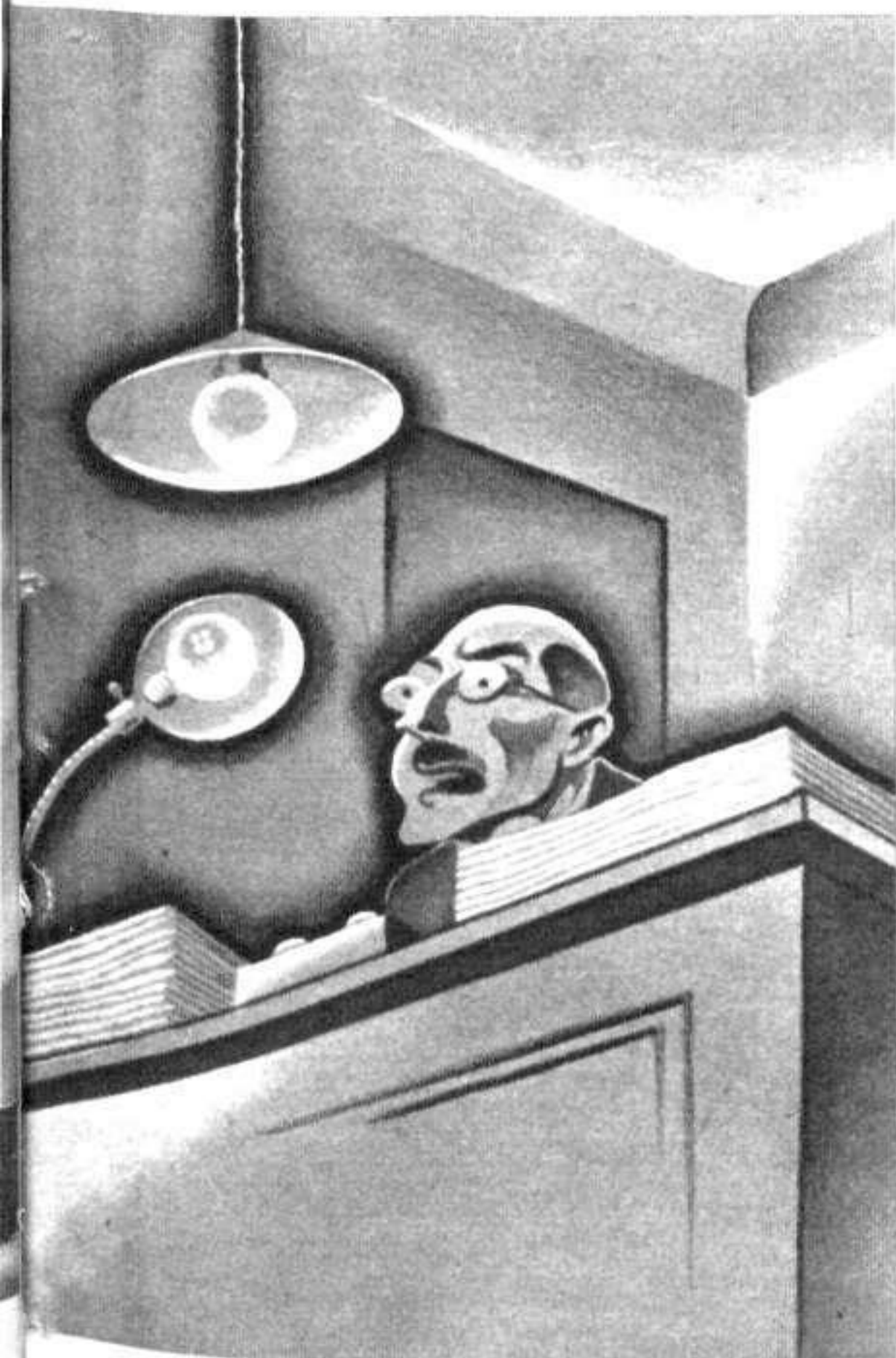
afirmo que una mujer con un sueldo encuentra siempre marido. En cambio, hay muchos hombres con sueldo que no encuentran mujer.

Al día siguiente de esta entrevista, el agente me llamó por teléfono para decirme que tenía tres maridos para mi amiga. Uno era un capitán retirado y cojo; otro, un tendero de comestibles, y el tercero, un empleado de la Estación del Norte. Me dijo también que si la chica tenía ahorros y estaba dispuesta a montar algún negocio con ellos, había veinte ciudadanos dispuestos a regentarla el negocio que pusiera, previo contrato matrimonial. Algunos de estos últimos eran jóvenes y guapos...

...

Como las explicaciones del agente de matrimonios a quien me dirigí me resultaban un poco inverosímiles, apelé, para averiguar lo que había de verdad en ellas, a los anuncios por palabras. Ante las tres planas de un diario madrileño materialmente cuajadas de ofertas y demandas, todos nos hemos preguntado muchas veces si aquello dará o no dará resultado. Y confesemos que todos hemos creído que no, sobre todo en lo que a los matrimonios se refiere.

Yo busqué un día determinado los anuncios en que se ofrecían maridos y esposas. Encontré de este género solamente diez o doce, y al azar me fijé en cuatro. Tres eran de mujer y uno de hombre. No hay idea del trabajo que a mí me costó averiguar quiénes eran las personas que habían puesto estos anuncios, ni lo difícil que me resultó poder entablar conversación con ellas.



—¿Tiene usted sueldo o capital? ¿De qué vive usted?—me preguntó el director de la Agencia



«Distinguida señorita: Corresponiendo a su anuncio, me es grato ofrecerme a usted por si nos llegáramos a interesar para realizar su oferta, ya que yo también soy huérfano y ya no me es posible sobrellevar la vida de soltero. Tengo treinta años, buena presencia, simpático y muy bueno. Vivo en Valdepeñas, con un comercio y negocio de vinos, y además con paga del Estado como clases pasivas.» (Aquí da el interesado otra porción de detalles que omitimos, por temor a que este número llegue a Valdepeñas y reconozcan al interesado de un modo total sus paisanos.) Por último, el comerciante da una cita en la estación del *Metro* del Retiro.

También se ofrece propicio a los fines matrimoniales de Pepita Barcia otro señor de Zaragoza que declara tener treinta y seis años y una brillante educación. Asegura que no ejerce su carrera porque la fortuna que posee le permite vivir de sus rentas, y anuncia su llegada a Madrid, donde podrán celebrar una entrevista.

Otro de Madrid, con domicilio en la calle Mayor, dice así:

«Soy alto, delgado, moreno y visto de luto. Libre y soltero, disfruto de una posición independiente y tengo una carrera que me produce lo suficiente para hacer feliz a una mujer. Y si usted acepta relaciones conmigo, estoy dispuesto a casarme sin condiciones. Sólo pido que sea usted buena y decente. Mi edad, treinta y tres años.»

Otro escribe desde Casablanca, manifestando que es aragonés y que tiene un comercio. Anuncia que en caso de entenderse, vendrá a Madrid para contraer matrimonio.

Hay, por fin, otra carta, que la muchacha no quiere enseñarme, porque es a la única que piensa contestar, y se niega a que el elegido aparezca en los periódicos.

Vea en el próximo número la continuación de este reportaje:

Las cincuenta cartas que recibió "Antinea"

Doce cartas he encontrado en el Continental. No son pocas, si se tiene en cuenta que yo necesito un hombre que me mantenga

Por fin, acechando en el Continental, donde tenían que acudir a recibir las contestaciones, y valiéndome de varios trucos verdaderamente policíacos, pude averiguar lo que me hacía falta saber.

El primero de los anuncios en que me fijé decía así:

«Joven huérfana, bonita, sin dote, irreprochable, casaría caballero buena posición. Escribid: Pepita Barcia, Alcalá, 2, Continental.»

La llamada Pepita Barcia, de quien supe por ella misma que no se llamaba así, era una muchacha de regular estatura, ni guapa ni fea, pero con gran aire de sufrimiento. Vivía sola en un piso miserable, y me dijo lo siguiente:

—Es la primera vez que yo he acudido a esto de los anuncios, y lo he hecho porque estoy desesperada. Mis padres han muerto hace poco tiempo. El negocio que teníamos, que era una pequeña tienda, ha habido que liquidarla para pagar las deudas que teníamos de los últimos años, que han sido muy malos. Yo no encuentro trabajo ni tengo novio. No me queda más solución que ponerme a servir, y antes de hacerlo, una amiga mía me animó para poner el anuncio, a fin de ver si encuentro un marido que me saque de esta situación. Yo pensaba que me escribirían algunos diciéndome groserías, y he abierto con mucho miedo las cartas. No sabe la sorpresa que he tenido al comprobar que todos son personas correctísimas y que, al parecer, están de verdad dispuestos a casarse conmigo tan pronto me conozcan.

—¿Y cuántas cartas ha recibido usted?

—Doce he encontrado en el Continental. No son pocas, si se tiene en cuenta que yo necesito un hombre que me mantenga. Véalas...

En efecto, todas las cartas que ha recibido esta muchacha son de una formalidad pasmosa. La primera trae un membrete que dice: «Fulano de Tal y Tal, Procurador de los Tribunales, Graduado social. Teléfono 43 de...» (aquí el nombre del pueblo donde vive el pretendiente). Omite su nombre y el pueblo donde vive, porque el pobre señor no tiene la culpa de nuestra curiosidad, y no es cosa de que tenga que marcharse de donde vive a causa de la carta que él escribió ingenuamente. La carta se reduce a pedir a la muchacha una entrevista, para ponerse de acuerdo, y está concebida en los términos más atentos y respetuosos.

—Me satisface mucho—dice ella—haber encontrado estas personas tan finas y de las que se adivina que van con buen fin. De otro modo, este señor no hubiera enviado este papel timbrado, que tanto le compromete. Pues vea, vea esta otra. Es de un señor de Valdepeñas y trae un membrete en el que debajo del nombre del interesado se lee: «Vinos finos de mesa». Debe ser, desde luego, un comerciante de importancia, porque manda también un sobre impreso a su nombre para la contestación. La carta dice así:

EXTENUADO

Característica del siglo de los máquinas. Cuerpos cansados, cerebros vacíos, nervios rotos... AGOTAMIENTO. Este desequilibrio procede de la falta de HORMONAS. OKASA proporciona las HORMONAS que el cuerpo necesita.

Anemia, debilidad nerviosa, falta de virilidad, incapacidad física y mental... vejez definitiva y triste... OKASA os salvará de estos enemigos.

UN TESORO...

para su biblioteca. La juventud no es una cuestión de edad, es una cuestión de equilibrio. A ese prodigio de equilibrio humano no lo viene de un solo cuando conserva la armonía vital y cuando sus fuerzas se conservan intactas.

El descubrimiento del verdadero papel que desempeñan las glándulas endocrinas ha revolucionado la medicina moderna y ha proyectado nueva luz sobre el cuestionado problema de la duración de la vida activa del individuo.

Está bien probado que nuestros principales órganos, como el corazón, los pulmones, el estómago, los intestinos, etc., gozan una estrecha dependencia con elementos de regulación y control, y estos elementos reguladores son las glándulas de secreción interna.

Como consecuencia de esto puede deducirse que el mantenimiento de la juventud, la cura de las peores deficiencias físicas, el restablecimiento del equilibrio armónico y de las funciones y del sistema nervioso, dependen del estado de dichas glándulas.

Toda esta debiera conocer todo individuo de ambos sexos, sea joven o en edad madura, y por eso OKASA, aprovechando la vulgarización de los trabajos realizados por el Instituto de Investigación Opatológica, acaba de editar un nuevo folleto científico ilustrado.

Este folleto documental ilustra con claridad todo el funcionamiento del cuerpo humano (hombre y mujer), y expone las conclusiones científicas, producto de los más recientes trabajos sobre nuestro sistema glandular interno y sobre la teoría de las HORMONAS.

Toda persona médicamente instruida debería leer este folleto y guardarlo en su biblioteca como UN TESORO.

Solicite Vd. y le será remitido gratuitamente, incluyendo tan sólo 35 céntimos para el franqueo.

OKASA

RECONSTITUYENTE NERVO-SEXUAL

GRATIS

Dr. D. ALFREDO KNOLLER

Via Layetana, 24 bis, Barcelona

Reservados los derechos de copyright, grabado y reproducción en todo el mundo.

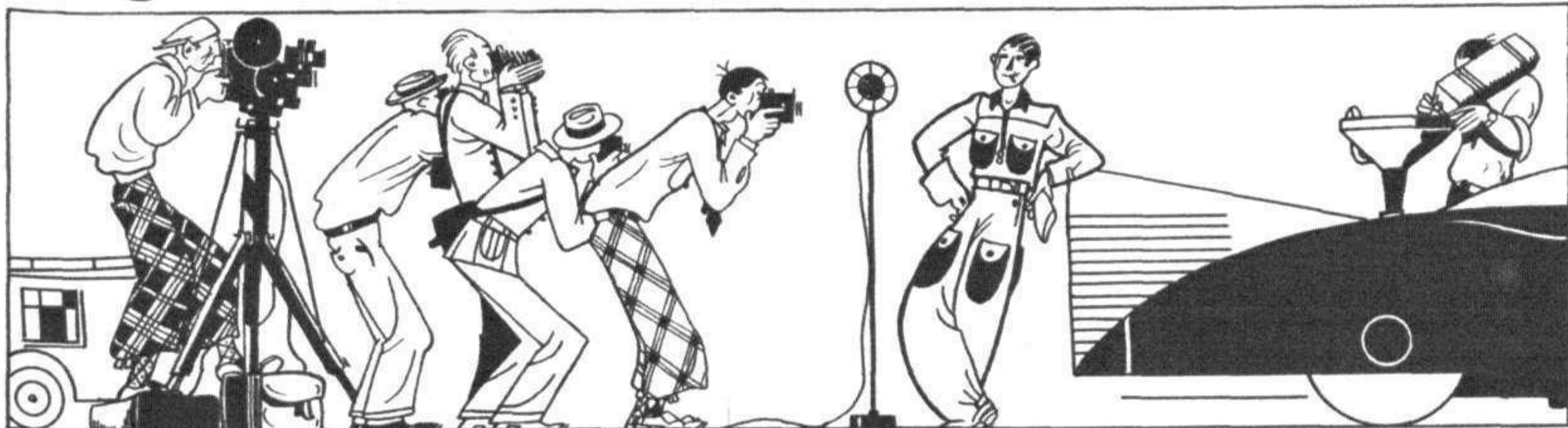
Envíe a: Dr. D. ALFREDO KNOLLER, Via Layetana, 24 bis, Barcelona. Tel. 209222

Deposito general: Hergel, C. Bando y Cajal, 18

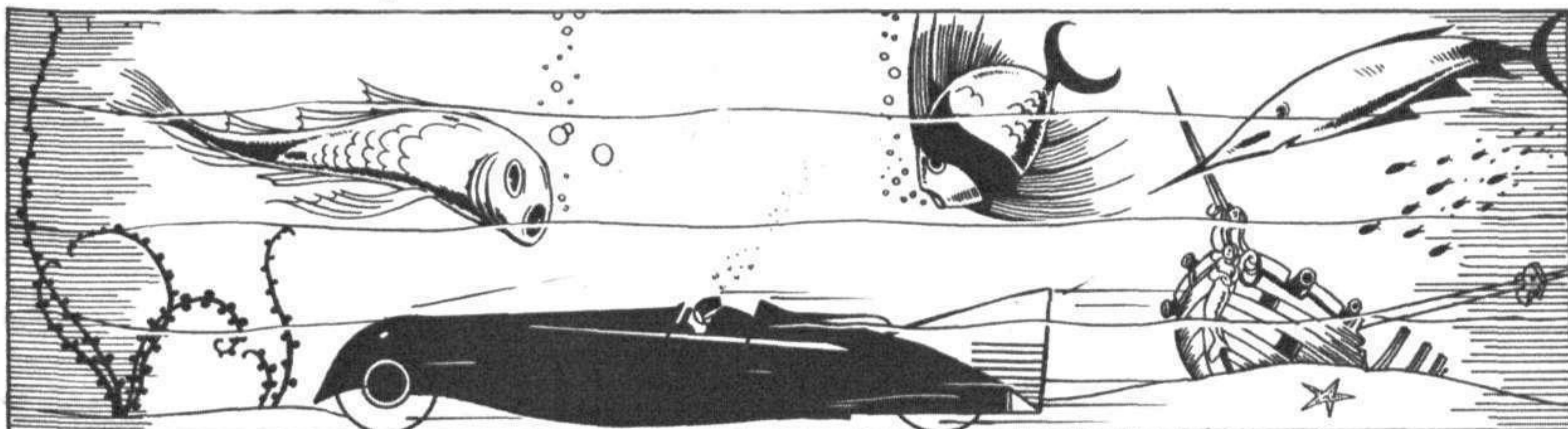
Referencias: Via Layetana, 24 bis

Representante general para Portugal: E. BURGUES & C. (Adolfo Hergel), Rua Augusta, 76, Lisboa

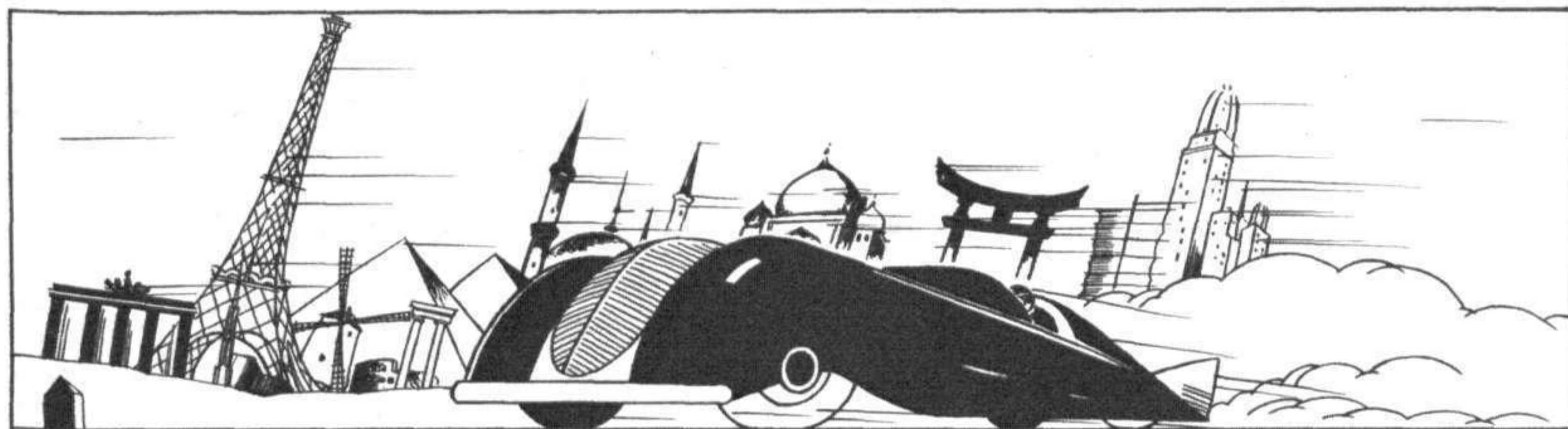
Página infantil de la Perfumería Gal



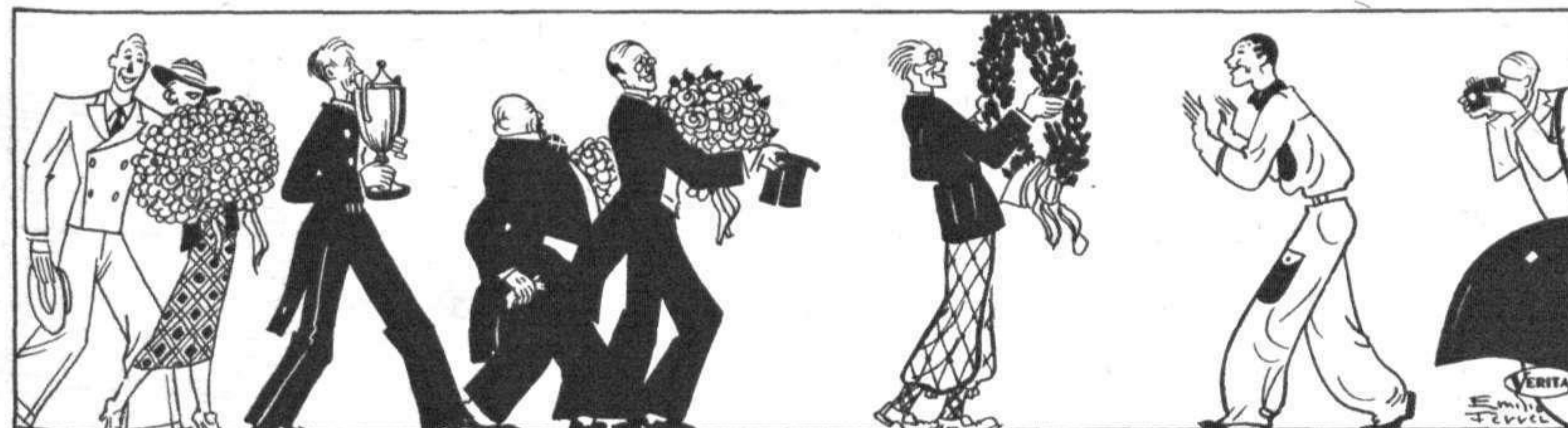
1. Este gran corredor que veis inmóvil, de cara a tanto reportero gráfico, va a dar la vuelta al mundo en automóvil sin daros sustos ni estorbar el tráfico. Peinado con Fixol, que es lo más fino, pulcro, atildado y lleno de valor, dice que no le alcanza un torbellino en cuanto apriete el acelerador.



2. Para este corredor no hay cortapisas ni obstáculos terrestres ni marinos; los montes tienen carreteras lisas y los mares son charcos cristalinos. Cruza en una fantástica carrera el Atlántico, ríos y pantanos... En eso del correr es una fiera cuando tiene el volante entre las manos.



3. Sin parar el motor ni un solo instante ni cambiarse de guantes ni de ropa traspone su automóvil arrogante Asia, América, el África y Europa. A la trepidación y por el viento que el auto hacía con su impulso loco, es posible que más de un monumento haya cambiado de lugar un poco.



4. Una vez la carrera terminada, al recibir la copa el campeón suplica así con voz emocionada a los señores de la comisión: -Ponedme la guirnalda con cuidado, pues antes de esta prueba abrumadora, usé Fixol, conservo mi peinado... ¡y no quisiera despeinarme ahora!

(Dibujos de E. Ferrer, leyendas de F. C.)



Los diez mandamientos de los "Camisas negras"

Los «camisas negras» que van a la guerra no se contentan con la divisa fascista «¡Cree, obedece, combate!». Acaban de adoptar estos diez mandamientos:

I.—El avance de los «Camisas negras» armados más allá de las fronteras de la Patria es el cumplimiento de la justicia humana y la victoria de la civilización.

II.—El que quiera seguir la causa de la justicia y de la civilización debe estar dispuesto a sacrificar su vida.

III.—En el peligro de la batalla, ese sacrificio está unido a la certidumbre absoluta del aplastamiento del enemigo.

IV.—El valor es mucho en la batalla; pero no lo es todo. El valor se debe manifestar también en la tortura de la espera.

V.—«¡Cree, obedece, combate, Cree, porque tú sabes que el «Cree» tiene siempre razón. Obedece porque sabes que todas las órdenes llegan de él. Combate, porque tú sabes que una batalla bajo órdenes es una victoria.

VI.—Ningún enemigo puede prenderos. Los «Camisas negras» tienen ojos de lince, que ven lejos.

VII.—Ningún enemigo sabría tener una ventaja de las necesidades materiales de los «camisas negras». Tienen un alma de hierro que temple y curte su carne. Todo lo que ellos necesitan es el silencio.

VIII.—El que no cuide apasionadamente sus armas; el que pierda cartuchos por negligencia; el que beba el agua de su cantimplora la primera manifestación de la no es un «Camisa negra», sino un espíritu débil, sin escrúpulo, indigno para la vida.

IX.—Si un destacamento, en batalla con el enemigo, pierde contacto con las tropas, no debe esperar órdenes. En un caso así el orden es: «¡Siempre adelante!».

X.—Al sonar los primeros tiros los «Camisas negras» verán ante ellos la inmensa figura del «Duce» perfilada sobre el cielo, tras del enemigo, como una visión gigantesca en un sueño de guerra heroica. El sentido de esta realidad espiritual es que los «Camisas negras» son espléndidos y terribles, dispuestos a aplastar toda resistencia, con un desprecio sobre el peligro.



INAPETENCIA

AGOTAMIENTO

NEURASTENIA

Desde hace más de veinte años que receto el **Jarabe Hipofosfitos Salud** en los casos que está indicado, siempre con resultado satisfactorio. —
Manuel Pérez, Médico.
Fene (Coruña)

Yo, he vencido a la neurastenia

con el poderoso vitalizador **Hipofosfitos Salud**, y aconsejo a los que sufren inapetencia, desnutrición o agotamiento —síntomas precursores de la terrible neurastenia— que tomen sin demora este activísimo regenerador, aprobado por la Academia de Medicina por sus maravillosos efectos reconstituyentes en la debilidad y contra la depresión nerviosa.

Más de medio siglo de éxito creciente ha cimentado la fama del **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

Puede tomarse en todas las épocas del año porque es inalterable.
No se vende a granel.

LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA
NO SE CONFUNDA USTED

Científico preparado contra el estreñimiento y la bilis.
No cansa. No irrita nunca. No produce habituación.
Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.



¡Se ha perdido un niño! El «speaker» lanza a todos los vientos la noticia del hallazgo, voz mágica, voz de alegría y consuelo para la madre angustiada...

En Madrid se pierden cien niños cada mes

Las niñas se extravíañan menos y son mucho más listas

¡Se ha perdido un niño!

DE todos los altavoces ha salido como un ¡alerta! el silbo angustioso de la sirena. En todas partes—en el hogar, en el café, en la calle—se han acallado las conversaciones. En

todos los corazones se ha puesto tenso el arco de la emoción. Y un silencio hondo ha llenado de expectación y anhelo la pausa tendida entre el silbo y la voz, que dice: «Servicio de Socorro de Unión Radio, Madrid. Nos comunican de la Casa de Socorro del Distrito de la Inclu-

sa que ha sido recogido un niño extraviado.»

¡Se ha perdido un niño! A la noticia sigue un torneo de comentarios dispares. «¡Pobrecito!», exclaman a coro un corro de comadres. «Yo no sé cómo hay madres tan descuidadas», dice una solterona rancia e impenitente. «Se les pierden los niños como si fuesen cosas», comenta otra. «Sabe Dios lo consternada que estará la pobre», razona una buena mujer. Porque ninguna madre daría a pasar a otra la angustia, inquietud y zozobra que causa siempre, ¡siempre!, desconocer el paradero de un hijo, que es sangre de su sangre y alma de su alma.

La inestimable eficacia de la Radio

Por todas las calles del barrio corre anhelante la madre, preguntando acá y acullá, con el corazón transido de angustia: «¡Mi hijo! ¿Han visto a mi hijo?» Y tal vez cuando ya cundía en ella el desaliento y se aferraba a la idea de un triste presentimiento, esa voz mágica que surge, como una fuente de esperanza, del aparato de radio, le ha señalado la presencia del hijo, bueno y sano, feliz y risueño en su gloriosa inconsciencia. Si no ha pedido antes ella, la madre desconsolada, el auxilio—denso y extenso—de la radio. «¡Que me digan dónde está mi hijo! ¡Que lo busquen!»

Siempre la mejor fortuna eleva las cifras del éxito en este encomiable y encomiado Servicio de Socorro de Unión Radio, humanitario y altruista, digno de las alabanzas más dignas, ensalzado por cientos y cientos de madres que supieron del dolor y angustiosa incertidumbre del hijo perdido.

Muchas veces, la distancia entre el aviso y la aparición del pequeño es sólo cuestión de minutos; en general, no pasan dos horas sin que haya rendido absoluta eficacia.

Este servicio es completamente gratuito. Lo utilizan particulares y lo utilizan los Centros oficiales, Casas de Socorro, Tenencias de Alcaldía, Juzgados, cuarteles de la Guardia civil, Comisarías, etc., pues todos reconocen su valor inestimable, merced a la cooperación unánime y entusiasta del público, que lo atiende con la voluntad más decidida.

—Es justo reconocer—nos dice el jefe literario de Unión Radio, señor Caballero—que el vecindario madrileño ha dado una prueba de



El guardia—gesto bonachón, sonrisa amable—cogió al niño en brazos y lo llevó a la Casa de Socorro más próxima



El niño, solo en la calle:
¿Dónde estoy?—parece pre-
guntarse—. Camina al azar,
desorientado...

(Fots. Cortés)

... Pronto rom-
perá en sollo-
zos, y muy com-
pungido, se co-
bijará en un por-
tal o al arrimo de
una verja, llorando
amargamente y
exclamando sin ce-
sar: ¡Mamá! ¡Mamá!

ciudadanía no habiendo utilizado nunca, en desagradable bromazo, esta
clase de servicios de socorro.

Las niñas se pierden menos y son más listas

El promedio de servicios de socorro que se prestan es aproximada-
mente de cien al mes. ¿Todos referentes a niños extraviados? No.
También se pierden los mayores. También hay casos especiales.

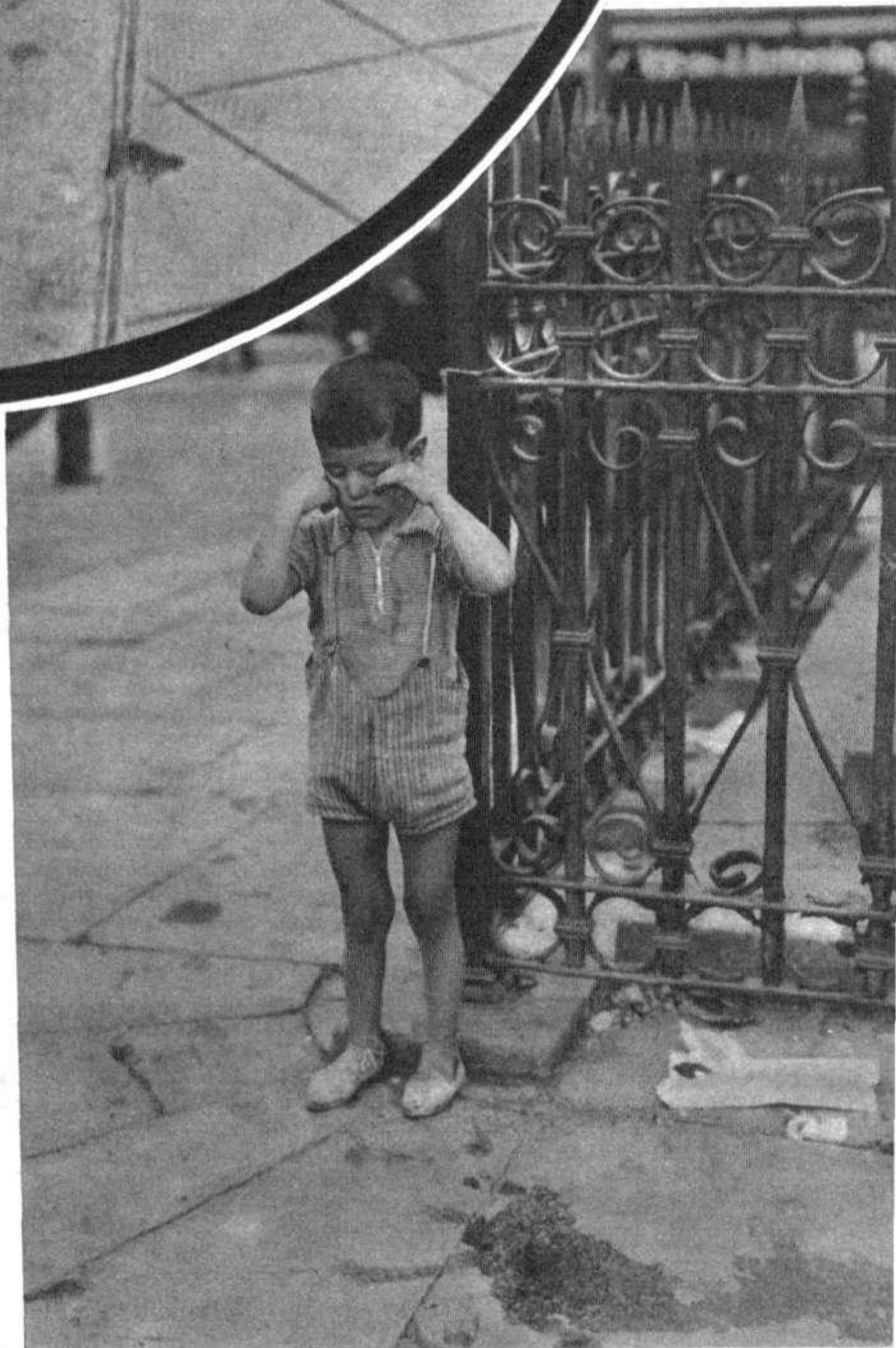
Pero vayamos a lo de la gente menuda, y veremos que las niñas
son más listas que los niños. ¿Que es muy natural que se extravién
menor número de chicuelas que de chicuelos? Bien; conforme; el niño
es más díscolo, más inconscientemente audaz, nace sabiendo cogerse a
los topes de los tranvías. Sí; todo eso está muy bien. Pero quizá uste-
des no sepan que mientras toda niña, con siquiera media lengua, sabe
su nombre y el de sus padres y quizá por dónde vive, suele acontecer
que niños del mismo tiempo estén completamente *in albis*. ¡Libranos,
Señor, de la debilidad del sexo débil!

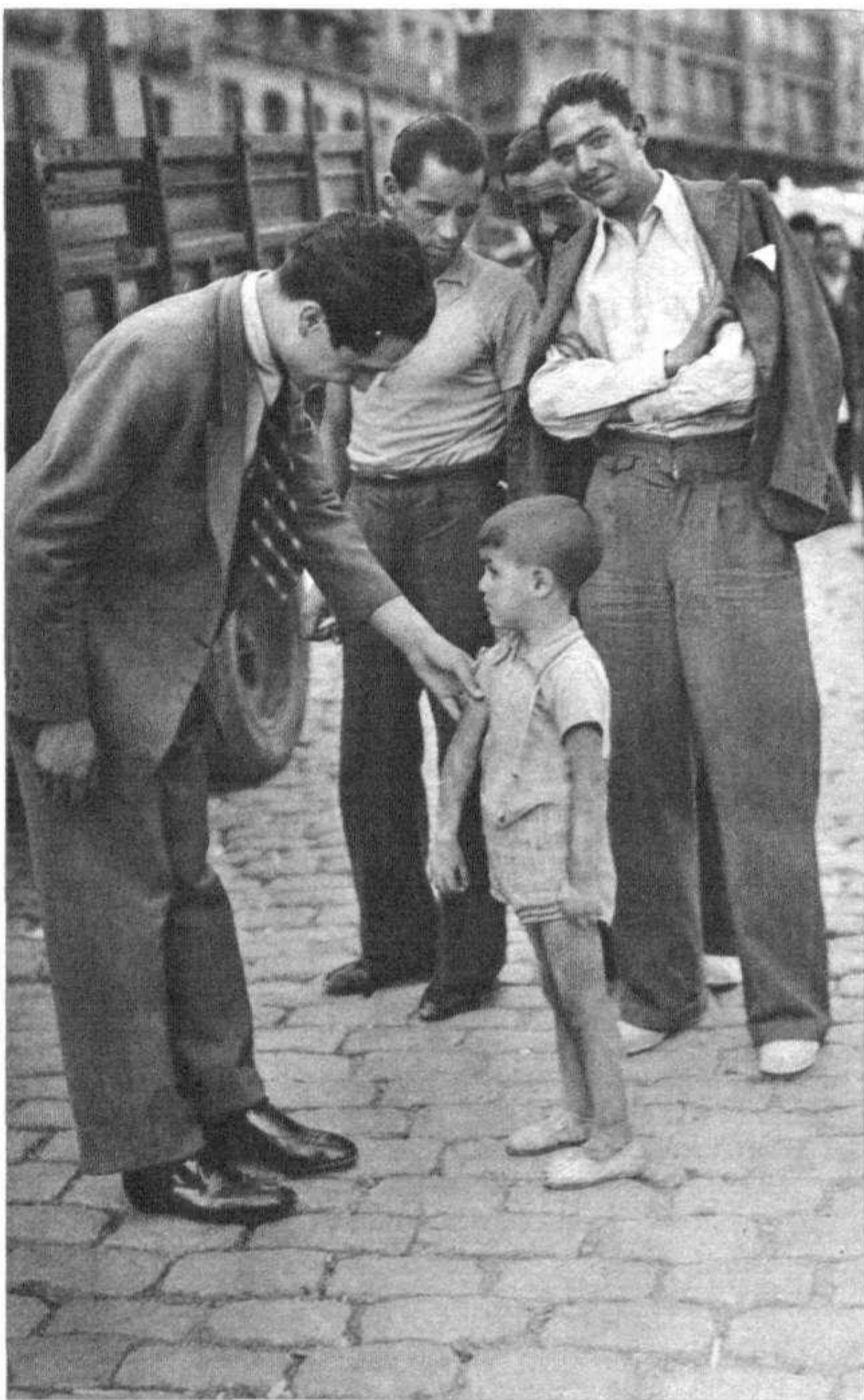
Pues sí; la proporción de niños que se extravían o desaparecen es de
un 65 por 100, quedando la de las niñas en un 35 por 100, si las Mate-
máticas no fallan.

¿En qué zonas acontecen más casos de extravíos? No creo que sea
necesario decirles que por Cuatro Caminos y los barrios bajos. Allí se
hacían las familias; allí son las mujeres prolíficas; allí campa por sus
respetos la irrespetuosa chiquillería.

Circunstancia curiosa: en el verano, cuando la población decrece, en
pleno éxodo estival, es cuando se pierden más niños, hasta alcanzar un
promedio de cinco extravíos por día.

Pero cuando llega a cifras máximas es en las fiestas camperas: en la
Dehesa de la Villa, en la Casa de Campo... La cifra *record* corresponde
al primero de Mayo del pasado año. En ese día, y en un mismo lugar
—prados y arboleda umbrosa de la Casa de Campo—se perdieron cien-
to cincuenta niños. Nada más.





Un transeúnte advierte su llanto, se acerca y le interroga: «¿Qué te pasa, rico?» Acuden otros transeúntes, lo atosigan a preguntas, viene el guardia...
(Fots. Cortés)

Los guardias urbanos y los niños

Cabría la denominación específica de «guardias», pues tanto los de Seguridad como los de Asalto, cuanto los civiles, rinden muy buenos servicios en los casos de extravíos o desaparición de niños. Si hemos citado en la cabecera a los guardias urbanos es porque a ellos corresponde el mayor número y la máxima incumbencia en este tipo de servicios.

La escena es bastante frecuente. Un niño lloriquea solo en la calle. Se le acerca una mujer: «¿Qué te pasa, rico?», le pregunta. «¡Ay, ay! ¡Ay mi mamá!», sigue lloriqueando la criatura. No es menester preguntar más; es que se ha perdido. «Este niño se ha perdido», dice la buena mujer en voz alta. Se acerca otra mujer. Y un hombre. Y dos mozalbetes. Y más mujeres y más hombres y más mozalbetes. Ya está el corro. Sólo falta el guardia. Aquí está también, con su blanco *salakoff* y su urbano atuendo. «¿Dónde está tu mamá, pequeño?» Pero el interpelado maldito el caso que hace a la pregunta, y sigue berreando: «¡Ay, mi mamá!» Y de esa cantinela no sale. «¡Este niño se ha perdido!», deduce también el guardia. Casi a rastras se lo lleva. La gente, detrás. Cada vez el grupo más nutrido. Toma en brazos al niño. A poco se hace pipí. Gajes del oficio. (¿Dónde están aquellos guardias campechanos de nuestra niñez, que pretendían asustarnos con sus mostachos terribles y su *bonhomie* de padres de familia, con mucha familia?) Bueno. Ya está el niño en la Casa de Socorro del Distrito. Ya se ha dado el aviso a las oficinas de Unión Radio. Ya se ha escuchado la llamada. Ya... Sí; ya está aquí la madre, llorosa, hecha un manojo de nervios vibrantes. «¡Hijo mío! ¡Hijo mío!» Lo abraza, lo besa arrebatadamente, une sus lágrimas a sus lloros... No les quepa duda que la escena es muy sentimental, todo lo sentimental que ustedes quieran.

Suerte que los corazones de los guardias ya están hechos a ello. No es que sean insensibles, no. Pero es que cinco veces al día el mismo cuadro, y con el calor que hace...

FELIU DOSART



Por fortuna, siempre tiene un desenlace feliz. Aquí está la madre — una pobre mujer de los barrios bajos — con mucha prole y mucho amor, saliendo de la Casa de Socorro, enjugando con besos y sonrisa feliz las lágrimas del hijo recuperado



*Joven
Bella
Alegre...*

Conserve su cutis suave y delicado, pues es el tesoro más preciado de la juventud! Use

CREMA NIVEA o ACEITE NIVEA

y tendrá siempre una tez fresca y limpia, protegida contra los efectos perniciosos del sol, del aire y del polvo.

Una piel fina y delicada debe cuidarse con Crema Nivea, en tanto que personas con piel más bien seca y áspera, deben usar Aceite Nivea.

¿A que se deben estos efectos? A la Eucerita.
Solo Nivea la contiene.

Precios desde Pt. 0.50

Laboratorio Reder, Apartado 337, Madrid





La recompensa oficial a la Policía por su actuación en los últimos sucesos

La Policía madrileña viene realizando una intensa y certera actuación, que se ha manifestado, sobre todo, en el descubrimiento y la captura de los autores de los últimos atentados y atracos. Bajo el mando inteligente y firme del director interino de Seguridad, señor Fernández Mato, la Policía ha realizado últimamente algunos servicios de verdadera importancia. En atención a esto, el Gobierno ha recompensado a los comisarios y agentes que intervinieron en los citados servicios. He aquí al ministro de la Gobernación, señor Portela, con el subdirector de Seguridad, señor Fernández Mato (a la derecha), y el comisario general de Policía, en el acto en que fueron entregadas dichas recompensas a los agentes citados

(Fot. Cortés)



VERITAS
F. R.



Todos comemos

Las Galletas Chiquilín son la delicia de los pequeños. Y también de los mayores. Hechas con huevos frescos, mantequilla fina, leche, azúcar y harina de flor. Alimento reparador y substancioso. Ayudan a crecer, apetecen siempre y se digieren bien.

CHIQUILÍN

MARÍA ARTIACH,
la galleta fina y crujiente.



PAQUETE
DE 200 GRAMOS,
UNA PESETA

¡Ha comenzado la temporada de fútbol en toda España!

se en favorito de muchos partidos, se encuentra en esta ocasión, por lo que de su primera actuación se deduce, falto completamente de esa pujanza de otras veces. Lo que le ha sucedido al Nacional tiene una explicación fácil: el Club no terminó la temporada anterior en situación económica favorable, y tuvo que desprenderse de sus mejores elementos. En este primer *match* de la temporada presentó un equipo en el que los valores brillaban por su ausencia. El mejor es Moriones; pero este jugador figuraba en el encuentro del domingo desplazado de su verdadero puesto, y no pudo dar todo el rendimiento necesario. Ese once nacionalista que

actuó frente al Madrid tenía, al parecer, el completo del equipo. Y en honor a la verdad, hay que decir que con ese cuadro—fácilmente derrotado por un Madrid «veraniego»—no podrá aspirar el *team* blanquiverde a lograr las glorias de otras veces.

Los madridistas pusieron en la contienda un equipo integrado por nuevos y viejos. En la defensa, por ejemplo, Mardones y Quesada o, lo que es igual, un veterano contumaz y un «joven» que aspira a colocarse en su día en el puesto de *back*. En la media, Souto (reserva), con Bonet y el famoso Lecue. En la delantera, dos debutantes: López Herranz y el húngaro

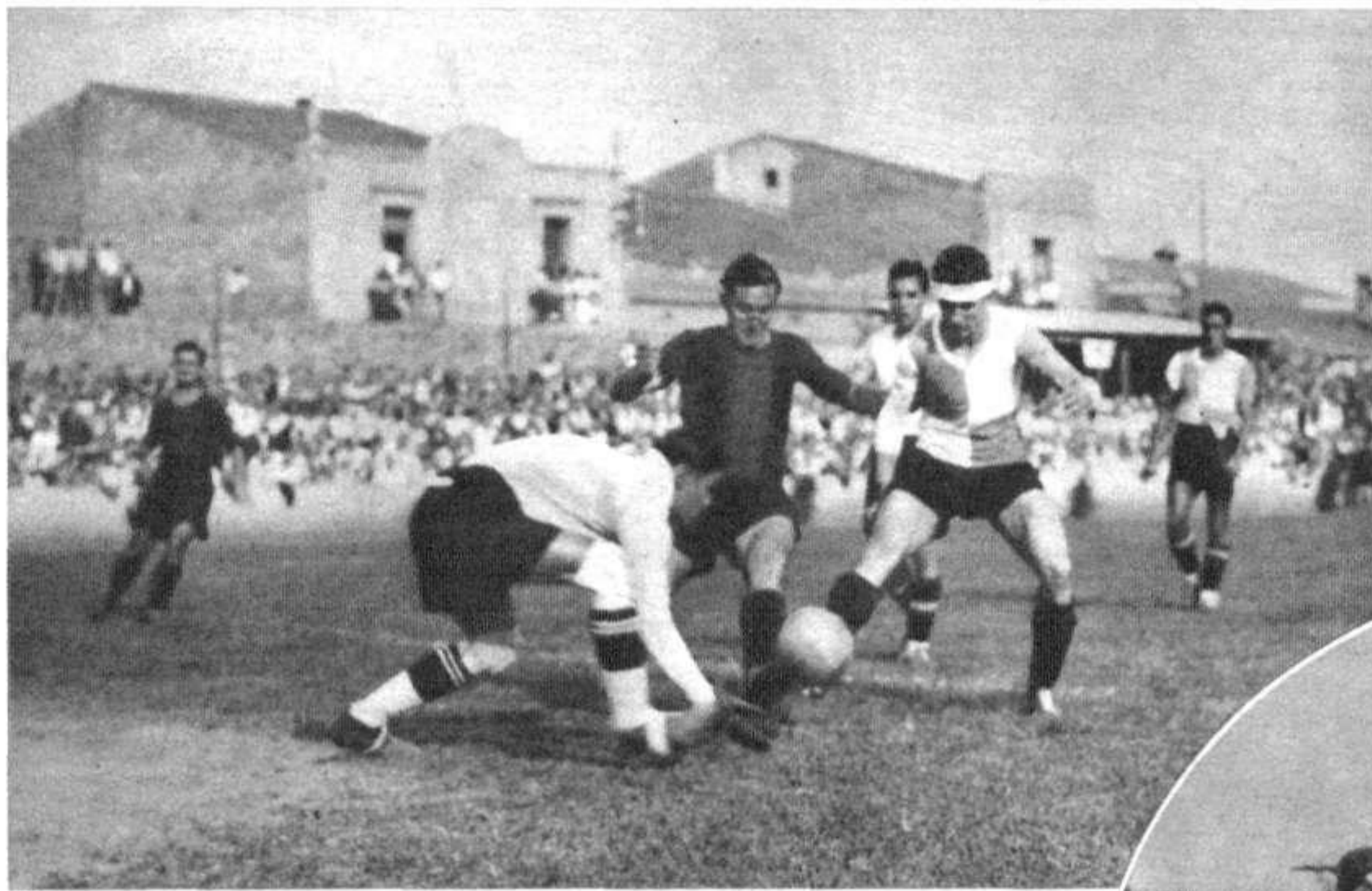


El primer goal que marcó el Madrid en el encuentro del domingo. Fué hecho el tanto por el nuevo extremo húngaro Kellemen

(Fot. Videa)

Kellemen, verdadera atracción del partido, y quien demostró, en verdad, con su actuación en el puesto de extremo derecha, ser un jugador digno de la expectación despertada, y que ha de ser de gran utilidad para el equipo ex campeón.

Y con esa alineación provisional con la que



FÚTBOL en toda la Península. Temerosos de perder fechas, los calendarios oficiales señalaron la del pasado domingo para abrir el fuego en todos los frentes—que dicen algunos clásicos de la literatura deportiva—. Y henos aquí, en virtud de ello, otra vez en la brecha, cumpliendo con nuestra misión de espectadores infalibles.

Chamartín nos abrió de nuevo sus puertas. Sobre el *field*, un once del Madrid y otro del Nacional. Con una diferencia entre uno y otro: el del Madrid era uno cualquiera, el más fácil para salir del paso—con un triunfo, si es posible—, y el del Nacional era el único del Club.

El Nacional madrileño, que otros años—el anterior, sin ir más lejos—tenía un conjunto verdaderamente peligroso, fácil para convertir-

Un momento del partido de Campeonato jugado en Barcelona entre el Barcelona y el Sabadell. La fotografía reproduce un acoso a la meta del Sabadell por los delanteros del equipo contrario

(Fot. Torrents)

Un momento del partido que en el campo de Chamartín jugaron el domingo último el Madrid y el Nacional

(Fot. Videa)





Alberty, el guardameta del Madrid, despejando una situación comprometida para su puerta
(Fot. Vide)



Alberty libertando a su meta del acoso de los delanteros del Nacional el domingo último
(Fot. Vide)

Paco Bru quiso salir del paso sin necesidad de dar trabajo tan pronto a los verdaderos valores del once, consiguieron los del Madrid llevarse el primer triunfo del año. Un tres a cero que dice claramente la diferencia de juego entre unos y otros. Un tres a cero que pudo haber sido un cinco, puesto que el árbitro perdonó un *penalty* al Nacional y anuló un tanto al Madrid por *offside* de León. Los tres goals validos los marcaron Kellemen y López Herranz. El del húngaro, de admirable confección, fué producto de un chut cruzadísimo del jugador extranjero. L. Herranz logró los suyos en un *penalty* y en un remate de cabeza, respectivamente.

El calor excesivo de la tarde hizo sus estragos entre los jugadores. Al final estaban todos casi agotados, y las duchas frías en los bordes del fiel se producían con frecuencia, aunque con escasa efectividad.

Del «lote» de partidos de provincias destacan los de Cataluña y Andalucía en primer término.

En Sabadell, el flamante finalista, tuvo que sucumbir ante el Barcelona, que, anunciador, sin duda, de una prosperidad magnífica, se llevó dos goles en contra por cinco a favor. Mientras tanto, en Sarriá, el Español, con sus ingleses sensacionales, no pudo sino empatar con el modesto Badalona. Y empatar después de un partido pésimo de juego y violento, en el que fueron incluso expulsados del terreno algunos jugadores por agredirse.

En Andalucía, donde se hallan los dos campeones nacionales, uno de éstos, el de Liga, echó a rodar su prestigio de equipo regular al empatar con el Recreativo de Granada, después de haber dominado durante el primer tiempo y de haberse visto asediado también, durante el segundo, por los jóvenes y entusiastas granadinos. Suponemos que este resultado es también efecto del verano, y que, como los niños malos, el Betis habrá prometido no volver a hacer en lo sucesivo semejante cosa



Una gran intervención de Esquivá, el guardameta del Nacional, en el partido de Campeonato jugado contra el Madrid
(Fot. Vide)

En cambio, el Sevilla, campeón de la Copa, triunfó rotundamente en Cádiz. Claro que frente al Mirandilla, recién sacadito de la categoría inferior, no podía o debía hacer otra cosa.

Del grupo galaico-astur destaca esa derrota del Celta vigués ante el Sporting de Gijón. Seis a cero es un resultado verdaderamente abrumador cuando se trata de equipos históricos. Y aunque jamás de las primeras jornadas de los campeonatos pueden obtenerse consecuencias

concretas, es de temer que el Celta de Vigo se presente este año a la contienda oficial en una baja de forma y de moral sumamente peligrosa.

También es significativo ese triunfo del Avilés ante el Oviedo. Triunfo mínimo, que no significa una catástrofe para los ovetenses por las diversas circunstancias que concurren en estos primeros matches; pero que sí revela una elogiada potencialidad o entusiasmo en los avilesinos.

En el resto de ese «lote» vemos derrotados al Hércules por el Gimnástico de Valencia; al Osasuna, por el Unión de Irún; al Deportivo de la Coruña, por el Unión de Vigo. Y no queremos pensar que estas derrotas, poco esperadas, signifiquen que también este año van a producirse las fantásticas sorpresas del año anterior.

En otras muchas actividades deportivas fué también pródigo el pasado domingo. En San Sebastián hubo dos competiciones que merecen destacarse: el Gran Premio disputado en el Hipódromo de Lasarte y la Travesía del Urumea a nado.

El Gran Premio de San Sebastián, dotado con 25.000 pesetas, se lo adjudicó Bobi, el magnífico caballo de F. Plaa Peñalver, que iba montado por A. Díez, y que hizo honor a su fama venciendo en la gran carrera con admirable facilidad.

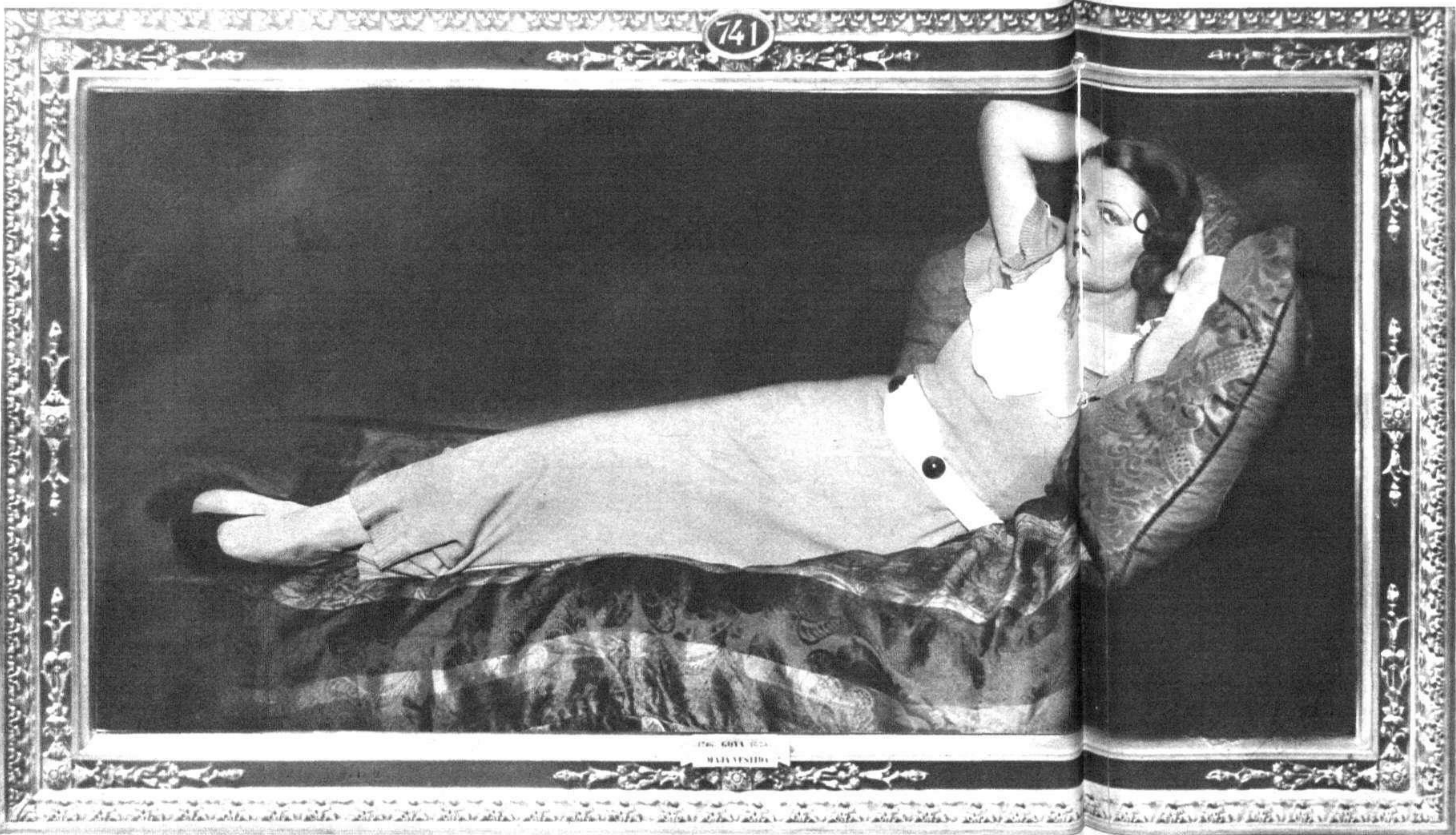
La travesía a nado del Urumea, que fué una contienda entre el francés Puec y el guipuzcoano San Sebastián—a pesar de que participaban en ella cerca de un centenar de nadadores—, se resolvió a favor del francés.

El esfuerzo del donostiarra no estuvo calculado lo suficiente para hacerle resistir hasta el último momento en esa carrera de 3.600 metros.

C. R. M.



Los jugadores del Nacional que el domingo último contendieron con los del Madrid en el partido de inauguración del Campeonato
(Fot. Vide)

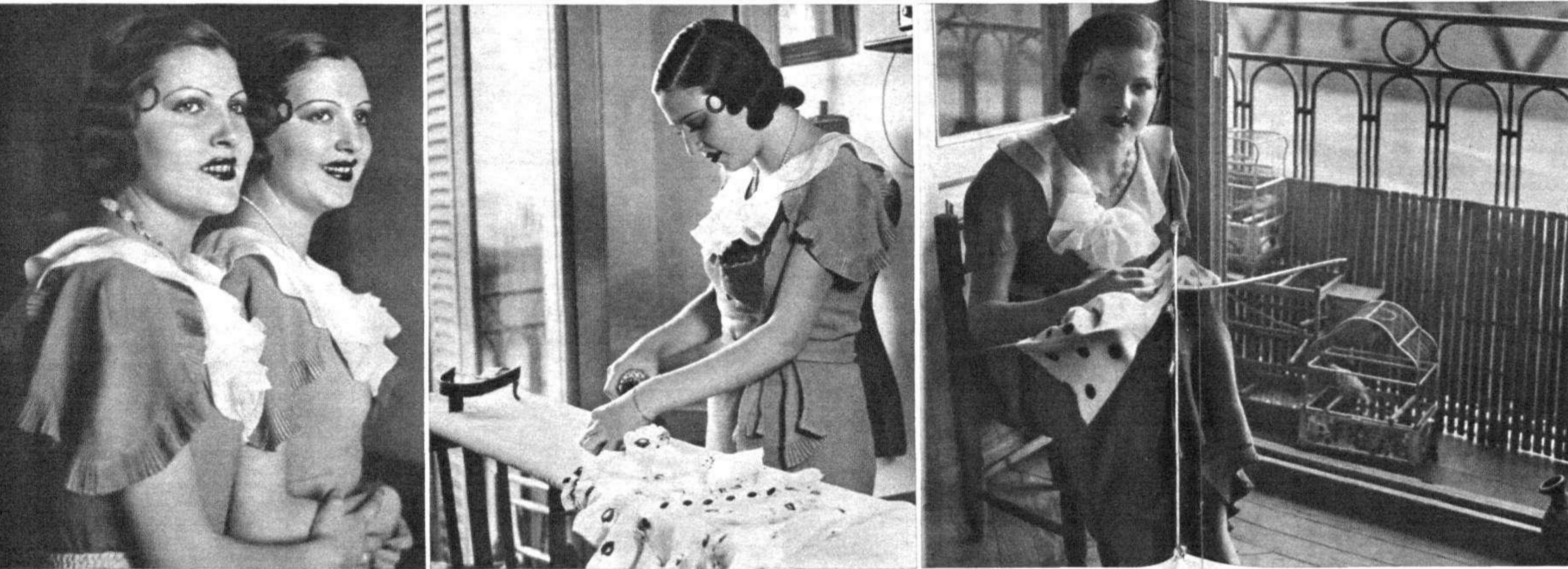


Consuelito Jiménez, elegida «Miss Maja de Goya» en la verbena de esta barriada madrileña. Ved aquí a la bellísima muchacha en la actitud de la maja que immortalizó en sus dos cuadros famosos don Francisco de Goya y Lucientes. Verdaderamente, el sordo genial pudo llevar a sus lienzos la magnífica belleza de esta madrileña de 1935



María Eugenia Gorostiza ha sido elegida «Miss Telefónica»: es una gentilísima rubia, que lee o los clásicos y admira a Sylvia Sidney y Nils Asther

«Miss Maja de Goya» y «Miss Telefónica»



El extraordinario parecido de Consuelito Jiménez y su hermana Conchita

«Miss Maja de Goya», modista en un taller madrileño

«Miss Maja de Goya», mujercita de su casa (Fots. Cortés)

En un taller de modistas

Sobre el dintel, una placa de esmalte: «Laura. Modas.»
En el vano de la puerta, la amable sonrisa de la vieja sirviente.
—¿Es aquí donde trabaja la «Miss Maja de Goya»?—pregunto.
—Sí, señor. Pase usted.
Al fondo, de par en par las puertas, se ve un taller de modista idéntico a muchos talleres de modista. Una muchacha trigueña, esbelta, pasa y repasa la plancha sobre un vestido con el mimo con que se pasa y repasa la palma de la mano sobre el lomo eléctrico de un gato.
—Enhorabuena—digo.
—Gracias! ¡Muchas gracias!
—Es usted—añado—una «miss»...
—¡Ju-ju-juy! ¡Qué gracia!—dice en medio de una graciosa carcajada, que maldita la gracia...
—¿Por qué se ríe usted así?
—Es que... Mire, perdóneme, es que yo soy muy alegre, ¿sabe?, y no he podido contenerme... La «miss» es mi hermana—y señala un punto a mis espaldas.
Allí está sentada, cose que te cose, otra muchacha, igualmente guapa, igualmente trigueña, inclinada sobre la labor, entre una algarrabía de alegres canarios...
—Pues sea—dijo—mi enhorabuena para las dos.
—¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias!—exclamaron a coro.

¿Por cuál se decide el Jurado?

Han seguido unos momentos de silencio, porque yo me encontraba tan perplejo ahora como turulato quedé ante estas bellezas de «super-miss». Después de dos horas de charla, todavía no está uno seguro de distinguir entre las dos hermanas—Conchita y Consuelito Jiménez—cuál es la «miss» y cuál es la «dama». Así de igualmente bellas y semejantes son una y otra.
En mayor aprieto, sin duda, debieron verse los señores del Jurado cuando hubieron de proclamar «Miss Maja de Goya» a una de las dos. Quizá deshojaron una margarita al «sí» y al «no». Tal vez tiró uno de la más corta entre dos pajuelas. O golpea en el puño cerrado que apretaba una china... Sí, sí; lo echarían a suertes. Porque de otra manera—con la mano puesta sobre el bolsillo superior de la americana—no pudieron aseverar que una era más bella que la otra.
Parecido físico y afinidad de gustos
Transcurrido este paréntesis, ya el reportero está en condiciones de cumplir su deber. Claro que lo primero que se le ocurre preguntar, como a todo quisque, es si son mellizas.
—No, no lo somos—dice Conchita—. Todo el mundo cree lo mismo. Nos llevamos dos años. Yo tengo diez y nueve; mi hermana, diez y siete...
Ha llegado el momento de que uno se le



«Miss Telefónica» seria



«Miss Telefónica» sonríe...

(Fots. Cortés)



... y «Miss Telefónica» ríe. ¡Ya hemos conseguido la comunicación!

explique todo. Ha sido elegida Consuelito porque tiene la edad de las «misses». No podía marcar. Los diez y siete años—si son sabrosos y auténticos—son el mejor amuleto para toda muchacha que aspire a lucir banda de «miss».

Sin embargo, el parecido entre estas dos hermanas no puede ser mayor. No sólo en el aspecto físico, sino en la intimidad de su sentir. Ambas contestan lo mismo y simultáneamente a una misma pregunta, con alegría y gozo pueblerino, como influenciadas por la risa cantarina de los pájaros que pueblan el taller de trinos alegres—¡qué bonito!—, y nos enteran de que les gustan los pájaros y las flores, los claveles reventones y el perfume del heliotropo, los pasteles de merengue y los hombres morenos, la natación en el deporte y La Serna en la fiesta de los toros, la música frívola que lanza la radio de cinco a seis de la tarde y las romanzas de Schubert, el arroz con leche y los huevos de la *bechamela*...

—¿Por qué les gustan los canarios?

—Porque el canario es la mascota de las modistas.

—Dígame, Conchita: del oficio, ¿qué es lo que prefiere hacer la «miss»?

—Lo más difícil: pegar mangas.

—¿Qué les gustaría ser, en vez de modistas?

—Millonarias.

—Muy bien. Pasemos a otra cosa. ¿Les gustan los tangos?

—¡Oh! Con delirio. Desde que murió Carlitos Gardel, que estamos consternadas... ¡Murió nuestro ídolo!

—¿Cómo no se suicidaron?

—No nos dió tan fuerte.

Menos mal que no les dió tan fuerte, porque, si no, ¿cómo tendríamos ahora una «Miss Maja de Goya» tan deliciosamente maja? Sí, esto es lo que debo preguntarle a la «miss».

—Dígame: ¿De no haber sido elegida usted «miss», quién debió serlo?

—Pero si la «miss» es mi hermana...

Otra vez me llevo planchazo. No, no hay derecho: visten igual traje, de un color que ritma con el pájaro mascota de las modistas; tienen la misma risa y la misma voz... Me creo en el caso de protestar.

—¿Por qué no llevan algo que las distinga?

—Fíjese, amigo: mi hermana, la «miss», lleva un collar de fantasía; el mío es de perlas... de «chino», ¿entiende?

—¡Haber avisado antes!

Ahora, ya bien seguro de no equivocarme, puedo preguntarle a Consuelito cuál de las dos «Majas de Goya» le gusta más.

—La vestida—responde sin vacilar—. No ve que soy modista...

—Entonces, no será partidaria del desnudismo.

—En absoluto.

—¿Qué obra de Goya admira más?

—Ah! Yo no entiendo de esas cosas, dice displicente

¿Y para qué necesita saber de esas cosas, si todo el mundo se refleja en la fascinante sima de sus ojos, que son irisadas aguas marinas pobladas de ensueños juveniles?

• • •

Sí; los telefonistas han elegido una «miss», una bella muchacha que, ¡claro!, no es telefonista, aunque...

—¡Eh, eh! No se enfade usted, señorita Cero Tres. Ya sabemos que no es porque no abundan guapas chicas en el gremio, ni defecto de organización, sino por el voluble rodar de esa bolita elíptica que se llama el azar.

—¿...?

—Sí, sí, señorita Cero Tres. El azar, la casualidad, el Destino, lo que usted quiera llamarle, es lo que hace que cuando se trata de elegir una «Miss Ama de Casa» recaiga el título en una «mujer fatal»; que en la Verbena de la Florida se elija una «miss» del distrito de Palacio; que la «miss» de la verbena del distrito de Palacio lo sea una muchacha del barrio de Salamanca; que... en fin, que raramente coincidan realidad y propósito.

—¿...?

—¿No se lo imaginaba usted así? Pues alégrese de saber que María Eugenia Gorostiza, la gentil muchacha que sus compañeros proclamaron bella entre las bellas concurrentes a la verbena celebrada a beneficio del Montepío de Teléfonos, les tiene gran simpatía.

—¿...?

—Sí. A ellos y a ustedes, ¡pobrecitas!, ejemplares émulas de Job, tan prudentes en aguantar impertinentes impacencias, tantas horas con el auricular pegado al oído, oído poético, cauto y sufrido de telefonista.

—¿...?

—¿Que qué piensa ella de ustedes? Pues miren: las considera como compañeras. Tan es así, que en sus escasos ocios de taquimeca le atrae mucho hacerse cargo de la centralita de la oficina donde trabaja.

—¿...?

—¿Sí? ¡Qué le vamos a hacer!

—¿...?

—Bueno. Se la presentaré.

• • •

—Aquí, ante usted, señorita Cero Tres, se halla la «miss» elegida por sus compañeros telefonistas en la verbena a beneficio del Montepío.

—¡Ah! Muy guapa.

—¿Verdad que sí? A ella se refirió el reportero cuando en la elección de la «Miss Verbena de Chamberí» aclamaba el público estrepitosamente «¡La rubia, la rubiaaaa!» La triunfante dama de honor de entonces es la triunfal «miss» de ahora. ¿No es cierto que la perfección de su rostro le recuerda a la protagonista de la *Alhambra de Pabst*?

—Cierto. Con la ventaja de que el gesto herético de Brigitte Helm en su creación de reina Antinea se ha trocado en una risa amplia, joyante, cascabelera...

—¡Por Dios! Señorita Cero Tres, no haga que se me suba el pavo—dice la «miss».

—Tienes razón. Porque todavía te pones más guapa, y aquí, el reportero, pelagra.

Ríe la «miss» y ríe la telefonista. Las palabras son como las cerezas—se ha dicho—, y se enzarza entre ambas una conversación. Las dejo que hablen. La misión del periodista queda simplificada. Yo—a un lado—fisco, escucho y anoto lo aprovechable para una interviú indirecta.

• • •

Primero hablaron de trapos; luego, de sus *flirts*. ¡Ay! Ni una ni otra tienen novio. Ahora hablan de cine.

—Me entusiasma—dice la *miss*—cómo trabajan Silvia Sidney y Nils Aster.

—¿Son tus artistas preferidos?

—No. Me gusta más Robert Montgomery; pero tú sabes lo bien que está Nils Aster en su papel de general Yen, y Silvia Sidney, en *Madame Butterfly*.

—¿Es que te gustan las películas de ambiente oriental?

—¡Oriente! ¡Qué no daría yo por realizar un viaje a aquellos países remotos, de ensueño...

Y el reportero aprecia en María Eugenia un alma viajera.

• • •

La charla se desliza por cauces de seriedad, de una sensatez poco frecuente en el área de las «misses». A la «miss» le gusta la Sociología; la «miss» ha estudiado dos cursos de periodismo; la «miss» comparte su pasión por el cine con su avidez de lectora.

—Mis lecturas predilectas—dice—son los clásicos y las revistas infantiles, incluyendo la historieta de *Canito y su gata Peladilla*.

—¿Es posible que sepas algo de Lope de Vega?

—He leído muchas de sus obras. Me sé de memoria casi todos los versos de *El caballero de Olmedo*, la obra que yo conceptúo más feliz del genio de Lope.

—Entonces, chica, ¿no es pamema eso del tricentenario?

—Estimo que se ha conmemorado muy flojamente. Se merecía más el gran Fénix.

Y el reportero aplaude este afán intelectual de María Eugenia.

• • •

¿Pero en qué piensan esos pollos que prefieren pagar cédula con recargo a casarse con una mujercita tan linda y tan dispuesta?



Jinetes que han tomado parte en el «rally-paper» últimamente disputado en Vitoria, y entre los que figuraban bellas amazonas

La Fiesta de la Flor en San Sebastián y otras fotografías de actualidad



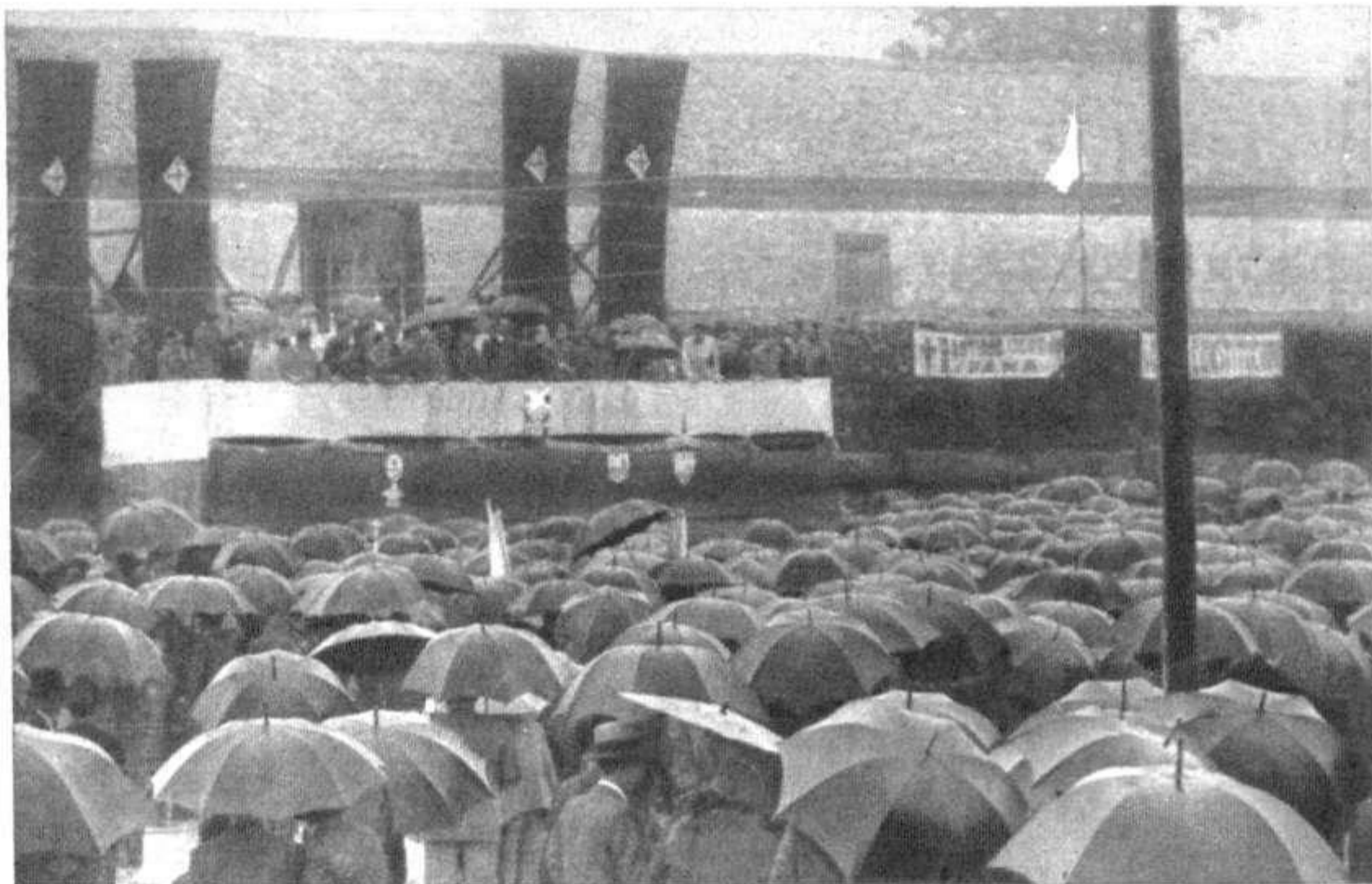
Todas estas bellas muchachas donostiaras, y muchas más, han postulado días pasados en San Sebastián...



← En el balneario de Panticosa se ha celebrado un festival benéfico. Esta bella muchacha, la señorita Pilar Carvajal, interpretó algunos trozos musicales de «Vuelan mis canciones» en unión de otras gentiles aficionadas. Todas fueron muy aplaudidas
(Fot. Marín Chivite)

... y a pesar del tiempo un poco desagradable, la Fiesta de la Flor resultó brillantísima. No ha habido un solo hombre lo suficientemente avaro para no vaciar sus bolsillos en las manos de las amables atracadoras
(Fot. Marín)

ASPECTOS DISTINTOS DE LA ACTUALIDAD



Un aspecto de la tribuna desde la que habló Gil Robles, en Santiago de Compostela, bajo una lluvia imponente. La cruz marca el sitio en que estaba el jefe de Acción Popular
(Fot. Blanco)



Un aspecto parcial del campo de Santa Isabel, en Santiago, durante el acto de afirmación de Acción Popular. Como es sabido, en ese mitin pronunció un discurso el ministro de la Guerra y jefe del partido, señor Gil Robles
(Fot. Ksado)



SE NECESITAN HOMBRES

Para recibir instrucción en trabajos de

RADIO

TELEVISION y Películas Parlantes

TRABAJO INTERESANTE
BUENA PAGA

La industria de más rápido desarrollo en el mundo, ofrece ilimitadas oportunidades de ganar buen dinero a personas de 17 hasta 50 años de edad.

Yo he preparado un folleto de 40 páginas, profusamente ilustrado, exponiendo la verdad acerca de esta clase de trabajo y explicando como, por unos cuantos céntimos al día y aproximadamente una hora diaria de estudio, podrá usted, en corto tiempo, cualificar para uno de estos empleos o establecer un productivo negocio de su propiedad.



FACIL DE APRENDER

Cualquiera que sea el grado de educación que Ud. haya recibido o la clase de trabajo que desempeñe ahora, fácilmente podrá iniciarse en breve en este interesante trabajo. Yo lo enseño en su propia casa. Centenares están ganando de 100 a 200 Pesetas al mes extra, MIENTRAS APRENDEN.

PIDA EL FOLLETO GRATIS

Yo deseo enviarle este folleto enteramente gráti. Todo lo que tiene que hacer es llenar el cupón al calce con su nombre y dirección. Su ejemplar le será remitido a vuelta de correo. Mande el cupón hoy mismo.

Sr. C. H. MANSFIELD, Presidente P.- 51

Instituto de Radio
810 West 6th St., Los Angeles, Calif., E.U.A.

Envíeme su libro Gratis "Oportunidades en Radio" y la prueba de como puedo obtener un trabajo Bien Pagado.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Provincia _____



En las inmediaciones de San Martín de Valdeiglesias chocó el domingo último un coche, que iba ocupado por las señoritas Marta Laurence y Desolina Besolino, contra una camioneta, en la que iban cerca de una veintena de personas. En el violentísimo choque hubo un muerto y numerosos heridos, algunos de ellos de suma gravedad. He aquí el estado en que quedó el coche
(Fot. Mayo)

En Bilbao se ha celebrado recientemente una verbena aristocrática, que se vió muy concurrida. He aquí, alrededor de una de las mesas, a un grupo de asistentes a la fiesta
(Fot. Espiga)

ido formando. El cielo, hacía un instante de un azul espléndido, se hizo gris obscuro, tras el cual desapareció el enemigo. Verticalmente, sobre el pozo, a una altura de unos cinco mil metros, se había producido una conflagración espantosa. Allí el fuego devoraba las enormes masas de combustible que habían ido saliendo incesantemente del pozo. Claro y transparente, sin embargo, era el surtidor hasta ganar la altura del gran incendio atmosférico.

* * *

Kyushu se había puesto la careta contra gases. Su mirada iba incesante del altímetro, que indicaba ocho mil metros, a la flota americana. Cogió los gemelos, buscó en el mar, vió el pozo, la negra cúpula de acero, la amarillenta plataforma a su alrededor y en ella dos puntos móviles, que no podían ser más que dos hombres.

—¡Roddington y el doctor alemán!—se le ocurrió—. ¡No sobrevivirán a su obra!

Por un momento les compadeció, pensando en la terrible muerte que les esperaba. Pero algo había ocurrido allí abajo que le hizo aguzar la mirada. De pronto, había desaparecido el pozo, ocupando su lugar una especie de nuboso remolino. Al mismo tiempo se produjo un potente y extraño ruido, menos intenso desde luego en aquella altura que en las inmediaciones del pozo, pero siempre superior al zumbido de las hélices.

Después se había desvanecido la nubosidad y había surgido el surtidor de combustible. Como un árbol de interminable tronco se había abierto en la altura, a manera de extensa copa, precisamente a la altura a que volaba la escuadrilla.

Uno de los destructores entró en el campo visual de los gemelos del comandante. Los cañones apuntaban. Kyushu comprendió que su propósito había sido descubierto, que el enemigo rompería el fuego inmediatamente, que no le quedaban más que unos segundos para realizar su empresa.

Sin pensarlo más, precipitó el aparato, según la señal convenida con sus hombres..., en el mismo instante que Wegener acercaba su encendedor a la columna de combustible. Y fué como si su aparato chocara con un macizo de rocas. Por un momento se mantuvo en las nubes de gas. Sólo un momento, porque la presión explosiva comprimió su aparato, desbaratándole totalmente, haciéndole caer en barrena, en un montón informe de hierros retorcidos y humeantes.

Kyushu no vió más. Al primer contacto con las nubes de gas explosivo fué despedido contra la parte delantera de su puesto de mando. Con la frente destrozada, junto al cadáver de Oburu, se precipitó en el abismo. La misma suerte corrieron los otros aparatos. En una fracción de segundo no quedó ni rastro de la audaz escuadrilla japonesa...

* * *

En los destructores se daban las últimas órdenes para hacer fuego. Su cumplimiento se demoraba porque el espantoso silbido del surtidor hacía la audición casi imposible. Fué entonces cuando sobrevino la catástrofe, el gran incendio, la explosión. Había desaparecido el blanco a que apuntaban los cañones. Aun estaban a su pie los oficiales y pelotones cuando se oyó el bramar de un trueno ensordecedor. Se formó repentinamente un fuerte oleaje. Así repercutía en el mar la formidable explosión ocurrida en la altura.

—Vuelvan las municiones a sus depósitos. El pozo de Roddington se defiende por sí mismo—deslizó MacLane al oído del comandante.

Este no comprendió bien. Su mirada, como las de todas las tripulaciones de las unidades de la flota, seguían la terrible caída de los aparatos incendiados y humeantes...

* * *

Terminada la tragedia de la escuadrilla aérea japonesa, se inició un nuevo emocionante espectáculo. Lentamente empezó a descender el voraz incendio que un simple encendedor había provocado en la altura, sobre el pozo, al tiempo que se reducía de volumen al ir disminuyendo el caudal del surtidor. Un simple mortal había decidido el desencadenamiento de las fuerzas naturales, y ahora disponíase a volver a recluirlas en su cárcel de acero.

Muy alterado llegó el doctor a la toldilla.

—¡Otra vez esos malditos espías!—exclamó—. Acabo de recibir un radio de la Universidad de Harvard. El profesor Waterford me dice que no ha llegado a la Universidad la caja con las piedras que le anuncié. Yo mismo presencié el embarque de la caja a bordo del *City of Frisco*. ¡No lo comprendo!

MacLane, una vez al corriente de todos los detalles que le facilitara Wegener, se fué para la estación de radio del *Blue Star*. Preguntó al capitán del *City of Frisco*, que se encontraba en ruta hacia las Filipinas, qué había ocurrido con la caja en cuestión. El capitán se limitó a contestar que la caja había sido desembarcada en San Francisco y enviada a la estación del ferrocarril. De lo que ocurriera después no sabía nada.

En Bancroft la noticia produjo muy distinto efecto, porque hacía poco que había captado un par de radios muy interesantes por medio de la clave de Collins. En ellas se hablaba de unas piedras que debían ser analizadas por unos geólogos en la Universidad de Tokio... La noticia de la desaparición de la caja que contenía esas piedras fué para él, por lo tanto, como el único eslabón que faltara en una cadena de razonables conjeturas. Ahora sabía ya de dónde procedían aquellas piedras y que habían sido desembarcadas en San Francisco. En San Francisco, pues, empezó a actuar el Servicio Secreto.

El Servicio trabajó con rapidez y eficacia. Un fogonero que en la taberna *Marney Saloon* acababa de invitar a un par de colegas a unas rondas de cerveza, fué detenido con las palabras de ritual: *You are de man*. Entonces fué cuando se hizo verdad lo que Bancroft, poco antes, había asegurado a Percy Drake: que Henry Collins se hallaba a buen recaudo.

Cierto que no acabó de satisfacerle al capitán Bancroft la noticia de la detención de Collins. Para él el ladino espía era un servidor excelente. ¿Qué debía hacer? Si lo entregaba a la Justicia acusado de robo de una mercancía, no habría quien le quitara unos años de cárcel, y no era prudente enajenarse sus buenos servicios durante tanto tiempo.

Se limitó, en fin, a acusarle de escándalo público por embriaguez, con lo que le tendría a la sombra por dos o tres meses. De ese modo ya no podría causar nuevos daños a los trabajos de Roddington, y él, Bancroft, transcurrida la breve condena, podría utilizarle de nuevo.

La caja, desde luego, no fué recuperada, y Wegener no pudo enviar nuevas muestras de piedras al profesor Waterford por haber sido retirada ya toda la maquinaria y todas las herramientas de la galería. Igualmente habían desaparecido las compuertas de ambas esclusas, que como se sabe habían dividido el pozo de acero en tres secciones. Ahora corría a lo largo de éste una conducción de aire de quince kilómetros de largo, produciendo en el fondo una presión de cerca de cinco atmósferas.

De paredes maravillosamente tersas, con una longitud de dos millas, se erigía ahora el pozo de Roddington, en el que un segundo tubo corría a todo su largo—la conducción de agua—hasta perderse, ramificado, en la roca que cerraba el último extremo de la galería.

Por la noche, como Roddington había dicho a MacLane, se había terminado el montaje de ese segundo tubo. Al despuntar el sol del nuevo día colgaba de los garfios de cuatro poderosas grúas aquel armazón de acero, cuyo destino tanto y tan inútilmente intrigara a Price y Curtis durante su visita a las fundiciones de Trenton.

Lentamente fué descendiendo la imponente pieza metálica hasta quedar encajada en el marco de acero que circundaba la boca del pozo. La operación era el victorioso final de aquella sinfonía del trabajo. Los operarios arrimaron en vagonetas los grandes pernos y clavijas. Al resonar en los buques de la flota las sirenas del mediodía fué puesto el último tornillo. La boca del pozo y la complicada pieza metálica quedaron unidas en un ajuste hermético y en condiciones de resistir la enorme presión que, según los cálculos de Wegener y Roddington, había de ejercerse sobre ellas.

Se había terminado la obra gigante, en la que por espacio de un año entero habían trabajado más de doscientos hombres. Unas horas más fueron empleadas



en la labor de retirar maquinarias y herramientas, hasta que quedó desarmada la plataforma. Aun lucía el sol en Poniente cuando la cúpula metálica del cierre del pozo se erguía sola y como abandonada en medio del mar.

Ahora toda la animación se había reclinado en los buques de la flota. Ingenieros y operarios se despojaban de sus trajes de faena y se vestían para asistir a la fiesta a que Roddington había invitado a todos a bordo del *Blue Star*: un banquete para festejar la feliz terminación de los trabajos.

Como un balón de fuego se hundía el sol en el horizonte cuando empezaron a llegar los primeros botes al costado del yate. Eran los invitados de Roddington, que inmediatamente subían a cubierta, resplandeciente bajo los haces de potentes reflectores. Las grandes mesas estaban dispuestas en forma de herradura. Con mil reflejos brillaban las copas y platos sobre el blanco impoluto de la mantelería.

No suele ser fácil dominar la algazara de más de doscientos comensales. Pero esta vez se daba el caso extraordinario de un banquete triste y desanimado. Era una charla deprimida y casi silenciosa. Una gran pesadumbre dominaba lo que debía ser natural alborozo de la fiesta por el deber cumplido. Y es que el festejo marcaba el final del trabajo, de un trabajo, por cierto pagado espléndidamente. Unos días después vendría la dispersión por los Estados Unidos en busca de pan para los hijos. Duro y difícil pan en todo caso, aun en el no muy probable de encontrarlo. La idea del mañana inmediato amargaba el vino de la fiesta, que rojo y dorado brillaba en las finas copas.

En la presidencia de la mesa central sentábase Roddington. A su izquierda, Wegener, y Frank Dickinson, a su derecha.

—Pero esta gente parece que ha salido de una tumba—dijo Dickinson a Roddington—. No esperes al final. Diles ahora mismo lo que tienes que decirles. Verás entonces con qué gusto se comen el asado.

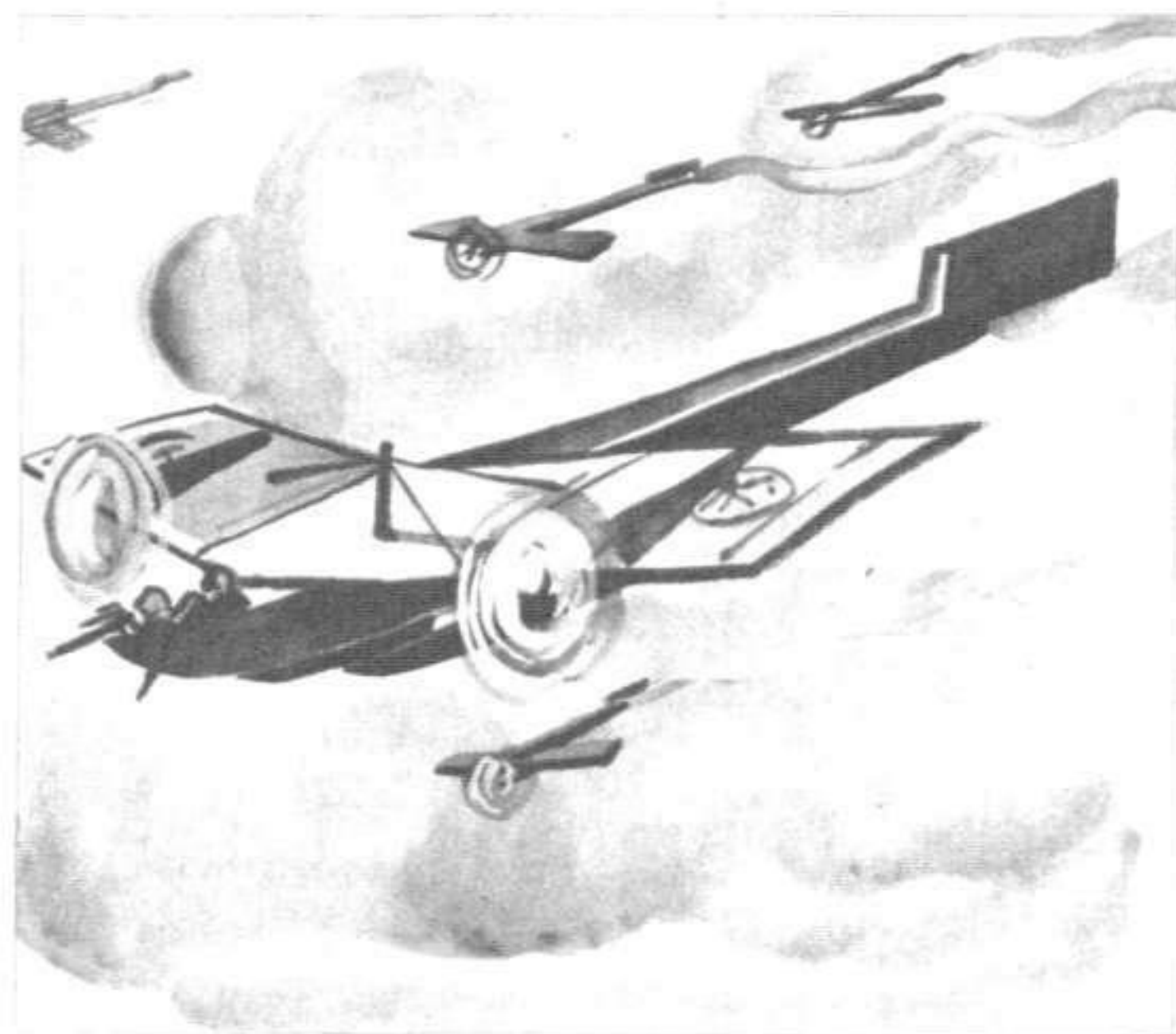
—Tienes razón. Mi silencio es como amargarles la comida.

Se levantó y tocó con un cuchillo su copa.

—¡Silencio! ¡Que va el a hablar el patrón! ¡Silencio!

Roddington empezó dando las gracias a todos por el enorme esfuerzo realizado y por la lealtad demostrada a lo largo de diez meses de colaboración. Allí estaba el magnífico resultado de la obra común, para legítimo orgullo de todos los presentes.

Aun se hizo más tenso el arco de la atención general cuando Roddington pasó a referirse al objeto de la magna empresa y reveló a sus oyentes designios sobre los cuales hasta entonces sólo se habían podido abrigar cábalas y conjeturas.



zaron nuestro profesores en Tokio es más ligera que el agua. Subirá, pues, el combustible a la superficie y se extenderá por el mar. Bastará una bomba incendiaria para dar fin de la flota de destructores. A no pocos kilómetros a la redonda del pozo todo será como un mar de fuego. Los que no se abrasen, se ahogarán.

Esta explicación inquietó a Oburu, quien no podía admitir que un tan formidable incendio no fuera también fatal para la escuadrilla aérea. Kyushu siguió hablando; pero su compañero ya no tenía tranquilidad para escucharle.

El bote quedó amarrado a un gancho del pozo. Roddington y Wegener subieron a la pequeña plataforma. Intensamente azul, el mar lamía blandamente las paredes del enorme cilindro. El doctor oteaba con sus gemelos el horizonte, limpio de nubes como toda la bóveda celeste en aquellas horas, en la dirección por donde debía aparecer la escuadrilla japonesa.

—¿Querrá usted decirme ya, querido doctor, lo que se propone?—le preguntó Roddington.

—Dentro de unos minutos usted mismo va a presenciarlo.

Allá muy lejos, al Norte, casi tocando la línea del horizonte, habían aparecido diez puntitos de plata.

—¡Ahí están ya, Roddington!

De un salto se fué a la rueda que gobernaba la válvula del combustible, y empezó a darle vueltas.

Roddington quería decir algo; pero todos sus esfuerzos por hacerse oír resultaron inútiles. La válvula abierta producía un estrépito de espanto, como si sonaran a la vez cientos de sirenas. Veinte mil metros cúbicos de aire, a una presión de setecientas atmósferas, se escapaban del pozo. Y he aquí que de pronto se formó un espeso torbellino de nieve sobre ellos, pese a la deslumbrante claridad del día. Empezaron a caer gruesos copos que no tardaron en formar una capa de nieve sobre la plataforma. El aire comprimido que salía del pozo, al dilatarse libremente en la atmósfera, experimentaba tal enfriamiento, que el vapor de agua se convertía inmediatamente en cristales de nieve.

Con la misma rapidez que se formara se desvaneció la nieve en la altura. En pocos segundos se agotó el aire comprimido del pozo, dejando curso libre a la bencina. En el mismo instante el sordo resonar se convirtió en un agudo silbido que desgarraba los nervios.

Un grueso, transparente surtidor se elevó potente y magnífico, ganando cada vez más y más altura. Una fuente gigantesca que se empeñara en escalar el cielo.

Inútilmente trataba Roddington de calcular la altura del surtidor. ¿Siete mil, ocho mil metros? En la alta atmósfera se extendía, se dilataba en forma de nubes, nubes que se afinaban y atenuaban hasta desaparecer. Roddington renovó sus intentos de hacerse oír; pero sus palabras se perdían bajo el silbo infernal que producía el combustible al salir por la válvula.

Mientras tanto, el doctor, con una mano, se hacía visera para seguir la marcha de la escuadrilla enemiga. Su derecha apretaba algo que Roddington no podía ver.

Mucho más cerca estaban ya los japoneses, aunque seguían volando a vertiginosa altura. Seguían siendo diez puntos plateados en el firmamento. En fila de a uno, dijérase una sarta de perlas. Ni un sólo instante los perdió de vista el doctor Wegener, mientras se fué acercando lentamente al surtidor de bencina.

De pronto, el aparato que iba en cabeza inició un rapidísimo descenso. En el segundo... Y el tercero. El doctor no esperó más. Alargó la diestra... Roddington vio ahora lo que tenía en la mano, y el horror le detuvo el corazón. Quiso saltar sobre Wegener, retirarlo de allí... Demasiado tarde...

El encendedor se abrió y las chispas cayeron en la columna de bencina. Roddington quedó inmóvil de espanto. La columna de bencina se había convertido por un instante en surtidor de fuego. En la altura se produjo una espantosa explosión: la del gas que se había

sación en el Ministerio de Marina! Inmediatamente el texto de las órdenes de Kyushu a sus pilotos fué retransmitido desde Washington, cifrado en clave americana, a los destructores que vigilaban la magna obra de Roddington.

Sonaron las señales de alarma. Los hombres subieron a cubierta; el servicio de municiones empezó a actuar. Con telescopios inquirieron el firmamento los grandes cañones y los de larga distancia contra aviones; a sus pies se alzaban las pilas de proyectiles. El «tío Sam» no dormía como aquella vez los rusos en Puerto Arturo, sino que se preparaba a dispensar a los japoneses la más calurosa acogida.

* * *

MacLane se trasladó al *Blue Star* para informar a Roddington de lo que ocurría. Le encontró en compañía de Wegener, en la toldilla, desde donde ambos seguían, asombrados, los preparativos bélicos de la flota de destructores.

—¿Pero qué pasa, Freddy?—le preguntó Roddington al verle llegar—. ¿Quizá aprovechando el tiempo para maniobras?...

MacLane le refirió lo que ocurría.

—Dentro de una hora escasa—terminó—, estará aquí la escuadrilla japonesa. Los disparos de nuestros cañones acaso signifiquen el principio de una nueva guerra mundial. Será un encuentro muy duro; pero confío en la pericia de nuestros artilleros. Sin duda, el enemigo no tendrá tiempo de hacer daño en tu obra. Con todo, te aconsejaría te alejases un poco con el *Blue Star*. Si la escuadrilla japonesa logra iniciar el bombardeo, no lo hará sino en las proximidades del pozo.

MacLane tenía que volver al *A-17*. En silencio, Roddington le estrechó la mano.

—¡Animo, James!

Y el oficial bajó la escala.

Roddington volvió junto al doctor, que había oído el relato de MacLane sin proferir una sílaba.

—Me parece, doctor, que lo más razonable es seguir el consejo de MacLane y retirarnos un poco de aquí.

—Si a usted le parece—contestó Wegener—, sea; pero que arrien primero un bote.

—¿Para qué?

—Para hacer lo contrario que usted. Mi mayor deseo es asistir a los inmediatos acontecimientos lo más cerca posible de nuestro pozo.

—¿Quiere usted suicidarse y no se le ocurre mejor procedimiento que ponerse en el mismo blanco del bombardeo?

—Nada de eso, Roddington. Quiero vivir lo más posible. Siga usted mi consejo: acompañeme al pozo. No se arrepentirá. Asistirá al más grandioso espectáculo con que pudo soñar en su vida.

Mientras hablaba, el doctor había sacado su mechero. Como jugando lo abrió y cerró unas cuantas veces. Dijérasele complaciéndose en ver saltar las chispas.

Volvió a guardárselo, y preguntó:

—¿Qué, Roddington, ¿me acompaña usted o no? Yo le aseguro que no perderá el viaje.

Roddington vaciló y reflexionó un momento.

—Bien, doctor—resolvió—. Le acompaño, aunque sabe bien Dios que no tengo la menor idea de lo que se propone usted.

Subieron a un bote, al tiempo que el *Blue Star* se retiraba un par de kilómetros del pozo. Wegener se quedó mirándolo; fué a decir algo; pero pareció arrepentirse...

* * *

Sus pensamientos eran casi los mismos que los que en aquel preciso momento ocupaban a Kyushu. A una pregunta de Oburu sobre por qué se llevaban también bombas incendiarias, el comandante de la escuadrilla contestó:

—Si nuestras bombas explosivas consiguen destrozar el pozo a la profundidad que sea, el combustible correrá en enormes cantidades. La bencina sacada de las piedras que anali-

—Por último, amigos míos, he de deciros que la obra no está definitivamente ultimada. Nuestra flota irá de momento a Davao y allí esperaréis todos, percibiendo los mismos sueldos y salarios que hasta ahora, mis nuevas órdenes...

No pudo terminar. Los aplausos y los gritos de júbilo ahogaron las que debían ser sus últimas palabras. En un instante se animó el convivio. Las mesas eran un hervidero de alegría, ocurrencias y donaires.

* * *

Pasaron las horas. En la algazara gen eral no fué advertida la ausencia de Roddington y el doctor Wegener. En un bote se trasladaron al pozo. Iban solos: el bote, conducido por el alemán. Prestigiado por la distancia se oía el alegre rumor de la fiesta.

Mansamente lamían las ondas la cubierta exterior del pozo. Amarraron el bote y subieron por una empinada escalera de hierro a la pequeña plataforma que circundaba el cilindro en su parte más elevada. En un buque de carga sonaron las diez cuando ambos entraron en la cúpula de acero que ahora constituía el cierre del pozo. Habían sido montados varios manómetros, cuyas manecillas estaban en cero. En la parte superior del pozo había, pues, la misma presión que afuera. Una gran rueda se alzaba a un lado. Por medio de una pértiga, que descendía en el pozo hasta unos treinta metros, la rueda gobernaba una válvula.

Al sonar la última campanada de las diez, el doctor miró interrogativamente a Roddington y echó mano a los radios exteriores de la rueda. A la claridad de la luna vió una significativa sonrisa en los labios de su compañero.

—Se lo he prometido a usted, querido doctor. Ha llegado el momento... Sea usted quien abra al mar el camino de las entrañas de la tierra.

Wegener se puso a hacer girar la rueda hasta que allá abajo quedó abierta la válvula.

—¡Pues el camino ya está abierto!—exclamó el doctor, y se retiró de la rueda.

Prestaron oído atentamente, pero nada extraordinario oyeron. Sólo se percibía el ancho aliento oceánico y el rumor lejano del jolgorio a bordo del *Blue Star*. Ningún otro ruido denunciaba que el mar se estuviera volcando en torrentes en el pozo, que miles de litros por segundo se estuvieran precipitando en la formidable tubería.

Roddington había sacado el reloj y seguía la marcha del minuterio.

—Ya el agua debiera haber llegado al fondo, doctor.

Wegener sacó también el reloj y no dijo nada.

—Si ha llegado—siguió Roddington—, ahora debe haber entrado en la galería... Ahora debe de haber comenzado la transformación química a dos millas bajo nuestros pies.

Roddington se dirigió a los manómetros.

—Demasiado pronto, Roddington, demasiado pronto. Todavía los manómetros no pueden indicar nada.

A la luz de la luna se veían perfectamente las esferas de los instrumentos. Las manecillas seguían marcando cero. Impaciente, Roddington miró a Wegener.

—¿Qué significa esto, doctor?

—Tiene que ser así. Ha de transcurrir más de una hora sin que se acuse la presión. Un poco de paciencia, Roddington.

—Paciencia... Paciencia...

Roddington mordía la palabra, y miraba como hipnotizado los aparatos de medición.

Pasó media hora. Las manecillas seguían en cero.

—¿Pero es que nos hemos equivocado? En la galería debe de haber ya más de mil metros cúbicos de agua; pero los instrumentos no acusan nada.

—Lo peor que podía ocurrirnos es que ahora indicaran algo. Hay que esperar más de una hora. Tienen que caer veinte mil metros cúbicos de agua para que los manómetros acusen presión.

—Pero, ¿y la transformación química, doctor Wegener? ¿Tampoco deben acusarla aún los aparatos?

—Sería señal de que lo que se producía no era bencina pura, sino mezclada con gases.

Roddington ya no se podía estar quieto un segundo. Nervioso, iba y venía por la pequeña plataforma.

—Paciencia, Roddington. No pierda usted el dominio de sus nervios en el último instante.

Está todo pasando como tenía que pasar. En cuanto los manómetros empiecen a funcionar, las manecillas subirán cada vez más aprisa.

El doctor siguió hablando y explayando toda clase de proyectos futuros, a fin de calmar la impaciencia de su compañero. Lentamente transcurrió el tiempo. Otra vez sonaron unas campanadas en un buque. Doce contó el doctor.

—Hace dos horas que está cayendo agua del mar en el pozo, querido Roddington. Ahora sí es posible que se observe un aumento de presión.

Se acercó a un manómetro y exclamó:

—¡Mire usted! ¡Diez atmósferas! Todo está ocurriendo como tenía que ocurrir...

En efecto, durante un cuarto de hora, las manecillas de las escalas seguían subiendo cada vez más rápidamente. Cien, doscientas, trescientas atmósferas. En la cifra setecientos detuvieron.

—¡Hurra!—gritó Wegener—. Exactamente lo que calculábamos: ¡setecientas atmósferas! La presión necesaria para conservar el equilibrio entre el surtidor de combustible en el pozo y la columna de agua de la conducción. Hemos triunfado plenamente, mi querido Roddington...

Los dos compañeros se abrazaron profundamente conmovidos.

* * *

Aun era de noche cuando volvieron al *Blue Star*. Sabían que no habrían de dormir de emoción y alegría, ante aquel glorioso final de su magna empresa.

La cubierta del yate estaba desierta. Sólo las mesas recordaban el festín. Roddington y Wegener fueron a popa y allí se sentaron a recordar, en emocionada charla, los episodios principales y las pequeñas peripecias de aquel año de tan intensos trabajos y tan intensas emociones...

Aun quedaba algo muy importante por hacer. Había que instalar una larga tubería, inexpugnable a cualquier género de ataque, que condujera el combustible desde el pozo a la costa. Era la única manera de que la ingente obra sirviera los intereses de la defensa del Imperio americano.

Empezó a clarear. Un nuevo día... Nuevos trabajos y nuevas preocupaciones para Roddington y su fiel compañero.

LVI

La derrota japonesa

Poco después de la amanecida, se elevó una escuadrilla de diez aparatos japoneses del aeródromo de Tainán, en la isla de Formosa. Las tripulaciones sabían perfectamente que emprendían una operación a vida o muerte, de la que, muy probablemente, volverían muy pocos de los participantes. En un audaz ataque repentino, debían destruir la odiada obra de Roddington, antes de que sirviera de robustecimiento del poderío norteamericano.

Mandaba la escuadrilla el comandante Kyushu. Después de tantos inútiles intentos de impedir la construcción del pozo, ponía ahora su honor y su vida al servicio de esta última tentativa. Fracasada también ésta, la vida para él ya no tendría ningún valor. A su lado, en el aparato que iba a la cabeza de la escuadrilla, se hallaba Oburu, que había puesto también todo su empeño en tomar parte en la arriesgadísima expedición.

—Tenemos que conseguir el objetivo—decía Kyushu, mientras la escuadrilla volaba, rumbo al sudoeste, a cinco mil metros de altura—. A primera hora de la tarde habremos llegado. Un descenso rápido y profundo. Las bombas tienen que caer lo más cerca posible del pozo.

—El pozo, indudablemente—comentó Oburu—, no resistirá el efecto de nuestras nuevas bombas, aunque tengan que estallar a una profundidad de dos mil metros.

—Con toda seguridad podemos afirmarlo. Fué un gran acierto que Itomo adquiriera en Trenton tubos iguales a los empleados por Roddington en su pozo. Así se ha podido estudiar con toda exactitud el efecto de nuestras bombas en el cilindro de Roddington. Yo mismo he visto los tubos al salir del agua, de una profundidad de dos mil metros, y después de sufrir el bombardeo. La mayoría de ellos habían quedado destrozados y retorcidos, como si fuesen de estaño. Con que una sola de nuestras bombas dé en el blanco, se acabó el pozo de Roddington para siempre. A dos mil metros de profundidad no hay que soñar en reparaciones: tendrían que construir uno nuevo.

—No les daremos tiempo. Acordémonos de Puerto Arturo. Un ataque por sorpresa. Y después..., sea lo que Dios quiera.

Kyushu transmitía órdenes precisas, cifradas, desde luego, por T. S. H., a los aparatos bajo sus órdenes. Al llegar a los diez grados de latitud Norte, la escuadrilla debía formar en fila de a uno y subir a ocho mil metros, para llegar sobre el blanco sin ser vistos ni oídos. A la señal convenida, debían descender violentamente los aparatos, siguiendo muy de cerca el del jefe. Y entonces, un bombardeo fulminante...

Kyushu se hizo confirmar sus órdenes por las tripulaciones de cada uno de los aparatos. Después reanudó la charla con su compañero.

—Lo que hace falta, Oburu, es coger a los americanos tan descuidados como a los rusos en Puerto Arturo.

Si no nos derriba el fuego de sus destructores durante los contados minutos en que hemos de volar muy bajo, para asegurarnos la eficacia del bombardeo, el triunfo es nuestro.

* * *

Lo que ocurrió seguidamente tuvo, además de otras muchas consecuencias, la completamente inesperada para Henry Collins de verse indultado de gran parte de su condena. Mientras los pilotos de la escuadrilla japonesa se ocupaban de confirmar a Kyushu el texto de sus órdenes, éste llegaba a la mesa del capitán Bancroft, quien se apresuró a descifrarlo. ¡Gran sen-



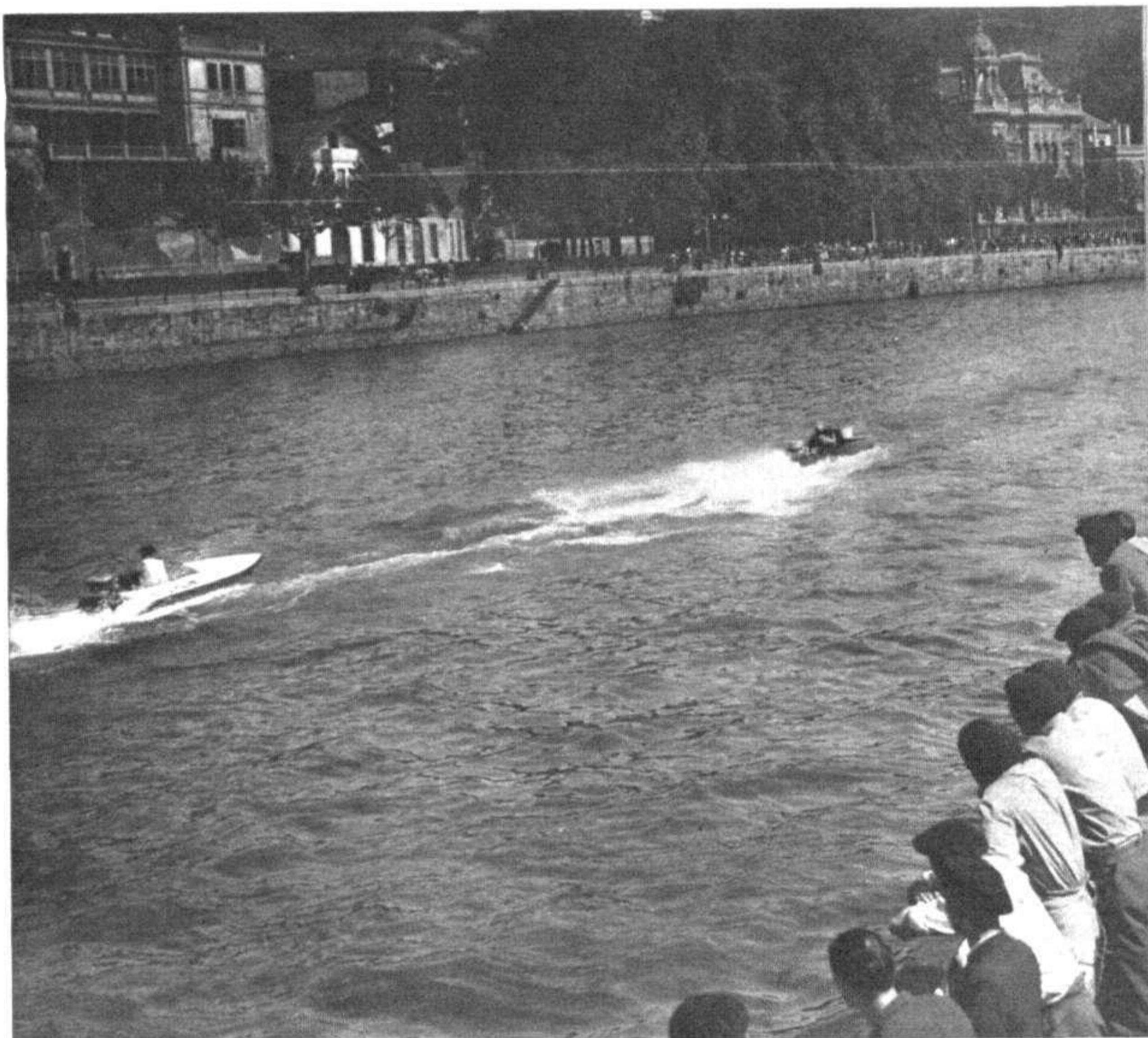


Compense la falta de apetito que se tiene en verano tomando dos cucharadas diarias de CARNE LIQUIDA. Alimenta sin engordar. Es más fácil de digerir que la leche.

CARNE LIQUIDA

del Dr. Valdés García de Montevideo
Preparada con la mejor carne del Uruguay

Los bólicos
acuáticos
luchan
en la ría
de Bilbao



Un aspecto de la ría de Bilbao durante el Campeonato de España de «out-board»
(Fot. Gil del Espinar)



CODORNÍU

PARA BRINDAR Y PARA GOZAR

CAN SADURNÍ DE NOYA



VERITAS

Páginas de la mujer

Por TERESA DE ESCORIAZA

El "encanto" de las mujeres

Me pide, mi joven amiga, que le defina en qué consiste el *encanto* en la mujer. ¡Ahí es nada lo que pide usted!

El *encanto* es un no sé qué misterioso e intangible que poseen algunas personas, con lo que atraen irresistiblemente a las demás, como el imán atrae a una aguja. En qué consiste esa virtud, nadie lo sabe, puesto que no admite análisis.

No se trata precisamente de belleza, ni de gracia, ni de amabilidad, ni de bondad, si bien todas estas cualidades contribuyen a hacer el *encanto* de la persona.

Todos hemos conocido personas tan feas como para dar un susto al miedo; pero que nos resultaban atrayentes por su *encanto*; todos hemos tratado a individuos con quienes la Naturaleza no había precisamente prodigado la materia gris; pero en quienes, sin embargo, había derrochado esa otra materia etérea que llamamos *encanto*; todos hemos tropezado con seres que por su mal genio hubieran podido rivalizar con el propio *Capitán Veneno* de nuestro Alarcón; pero cuyas explosiones de violencia hemos perdonado por el *encanto* con que ha sabido hacérsenos olvidar inmediatamente, y todos hemos querido a gentes poseedoras de todos los defectos y ninguna cualidad, excepto por ese *encanto* encubridor de faltas, que seduce nuestros corazones contra el dictado de nuestra razón.

Entre los rasgos comunes a todas esas personas que solemos calificar de encantadoras, acaso ocupe un lugar principal el del optimismo. Las personas optimistas no sólo es que ven siempre el lado sonriente de las cosas, sino que irradian tal luz de alegría y emanan tal calor de confianza, que nos impregnan a los que estamos a su alrededor también de optimismo y esperanza, saliendo de su compañía llenos de ánimos y valor. Semejantes personas, si tienen sus preocupaciones—que las tendrán como todo hijo de vecino de este valle de lágrimas—se las callan; si padecen alguna enfermedad, se abstienen de describirnos los síntomas o detallarnos las operaciones que hayan sufrido, etc. Por el contrario, son ellas las que se interesan por nuestras pesadumbres, escuchan atentas nuestras lamentaciones, inquiriendo sobre nuestros asuntos, inquietándose por la marcha de nuestros problemas, por el porvenir de nuestros hijos, sin exigir a cambio el infligirnos el relato de los pormenores de su vida particular.

Otro ingrediente que entra en la composición de ese misterioso filtro llamado *encanto* es el don de resultar interesante. Si queremos a nuestra llegada a una reunión ver iluminarse de contento los rostros de los concurrentes, habremos de estar siempre provistos de nuestro estuche de maquillaje para el espíritu, como lo solemos estar del del rostro. Así, antes de penetrar en el lugar de la reunión, como tenemos por costumbre las mujeres el refrescarnos la cara dándonos polvos y poniendo un poco de *rouge* a los

labios, refrescaremos la memoria recordando algún incidente divertido, dándole más colorido con unos toques de nuestra imaginación para servirlo a aquella concurrencia ansiosa de distracción.

La mayoría de la gente se muere de aburrimiento, y necesita que se le entretenga y se le divierta. Y es así que se agradece la compañía de una persona amena que sepa poner una nota alegre en el tedio que les abrumba.

Así, pues, si hasta cierto punto es cierto que para conquistar a un hombre es menester de una cara *bonita* y de un cuerpo *serrano*, para retener a ese hombre se requiere algo más que esos atributos físicos. Se necesita del poderoso filtro del encanto femenino, cuyos componentes son múltiples y variados, pero entre los cuales acaso pesen más los espirituales que los físicos.

Una epidermis sin vello

es el encanto del verano y el atractivo de la mujer. Suprímalo radicalmente con

depyl PERFUMERÍA PARERA BADALONA

"DEPYL" es de fácil uso, rápido y eficaz. No tiene mal olor ni irrita la piel. Con "DEPYL" su epidermis quedará lisa y suave como una seda. Su uso frecuente suprime el pelo o vello de raíz y para siempre.

EL ÉXITO MAYOR DEL AÑO. NOVEDAD INTERESANTÍSIMA.



Una chaquetita de piqué blanco, que se lleva sobre una blusa negra o azul, con grandes lunares blancos (Fot. Winterfeld)

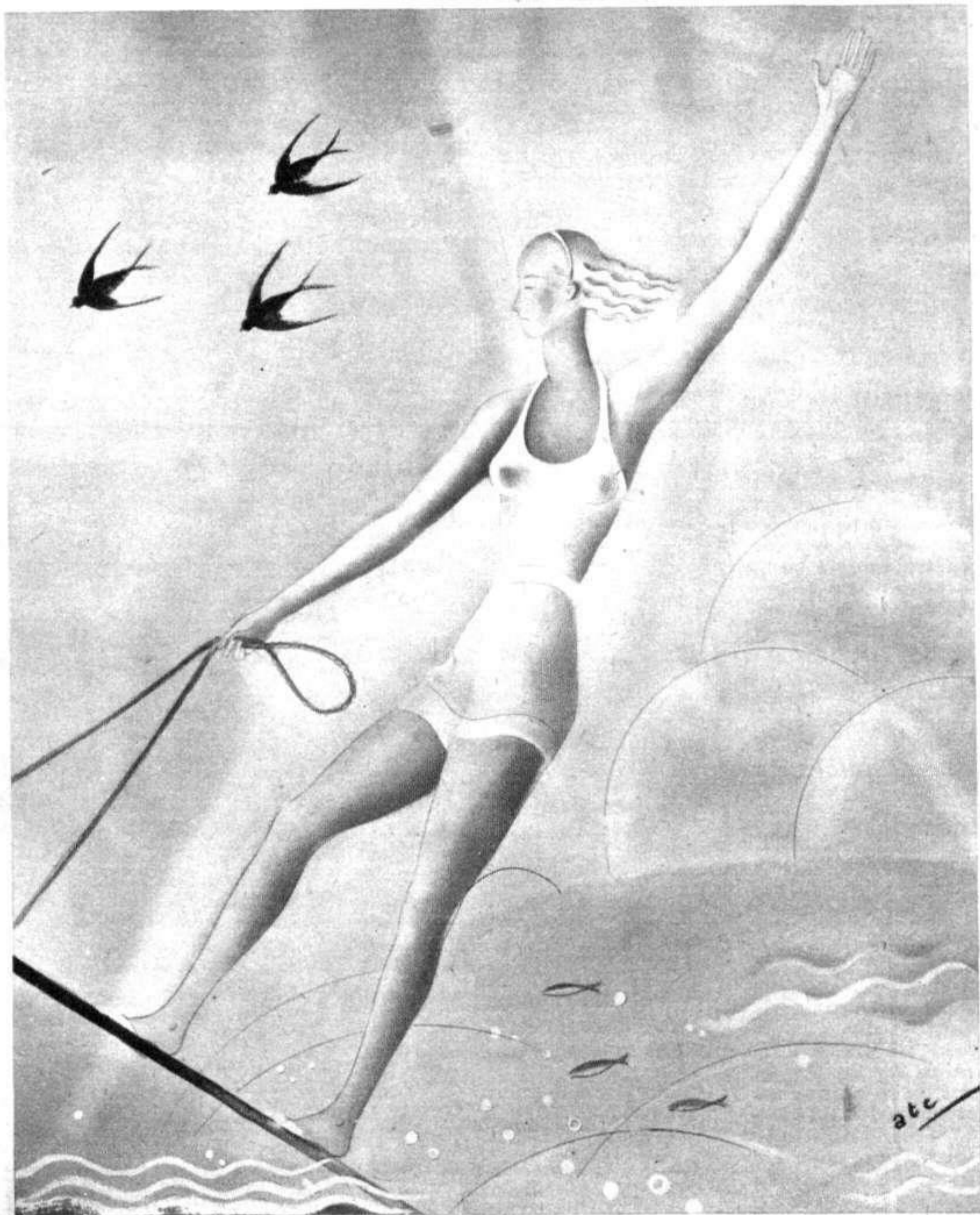
SEÑORITAS, SEÑORAS: ¡Un buen consejo que agradeceréis no pretendáis embelleceros sólo con productos de tocador; debéis también reconstituir vuestro organismo; para ello precisa toméis EUPARTOL, vigorizador único para el sexo femenino.



Con el EUPARTOL desaparecerán manchas, rojeces, espinillas, arrugas prematuras; obtendréis un cutis limpio. EUPARTOL endurecerá vuestros senos, desapareciendo la flacidez y caimiento de éstos. EUPARTOL, secreto de vuestra belleza! EUPARTOL cura molestias y desarreglos mensuales, devolviéndoos salud y hermosura. Madres, no abandonéis la edad crítica... la pubertad de vuestras hijitas; ayudadles con EUPARTOL. Futuras madres, debéis tomar EUPARTOL desde el quinto mes; tendréis un rápido y feliz parto, hijos sanos y robustos (mejoraréis la raza). Muchas ya conocéis innumerables servicios prestados por este gran preparado; si lo ignoráis, probadlo y os convenceréis.

Dice la abuela:

... En mi tiempo, ninguna joven honesta se hubiera atrevido a bañarse en «maillot». Yo tenía un verdadero traje de baño, tan complicado y elegante como cualquier vestido de tarde. El bañarse en el mar era ya, para una señorita, un gesto muy audaz. Se comentaban y se criticaban luego en los salones, durante todo el invierno, las extravagancias de las que llamábamos «modernistas»... Mi buena madre no me permitió bañarme hasta que oficialmente fui novia.



Contesta la nieta:

Pues no me explico cómo podíais nadar el "crawl", saltar desde el trampolín, correr tras una gasolinera sobre los "skis" acuáticos y tomar baños de sol. Claro que vosotras no hacíais nada de estas cosas. Protegíais vuestra tez con leche de almendras, unas grandes sombrillas y unos espesos velos... Entonces la moda era, para las mujeres, el ser frágiles, ojerosas, propicias al desmayo y un poco pre-dispuestas a la tuberculosis. No podíais, para viajar en diligencia o en los primeros automóviles, olvidar el frasco de sales. Un ratón os hacía morir de miedo. A las muchachas de hoy no nos asusta nada, y somos tan fuertes como los hombres. Si alguno lo pone en duda, ¡que venga a medir sus fuerzas con las mías!

La abuela, espantada, se santigua y levanta la vista hacia el cielo.

(Dibujos de A. T. C.)

LA SEMANA TAURINA

La pareja de la temporada: Pericás-«Rafaelillo»

Lo más difícil en el toreo es el éxito «a golpe cantado». Quizá por aquello de que «jugar por necesidad es perder por obligación», resulta proverbial que mientras más necesita un éxito un torero, más adversa se le muestra la fortuna. Para vencer esa especie de tradición fatal hacen falta un valor, una voluntad, un dominio extraordinarios. Sólo las grandes figuras de cada época—un Bombita en sus tiempos, un Joselito, un Belmonte, un Sánchez Mejías—han sido capaces de sujetar el triunfo a su voluntad, de dar «una tarde de toros» cuando querían o cuando por necesidad de desquite o empeño de amor propio se habían hecho el propósito de obtener un éxito.

En la novillada extraordinaria del miércoles en Madrid se dió en su frecuencia, y también en su excepción, ese caso típico.

A Madrileño, después de una temporada nula como matador de toros, y habiendo renun-



Madrid.—La formidable estocada con que el valeroso «Rafaelillo» coronó la magistral faena de muleta realizada con su primer novillo en la extraordinaria del jueves último, que constituyó un grandioso triunfo para el gran torero valenciano (Fot. Baldomero)



ciado a la alternativa, le hacía falta un éxito que le colocara en el puesto que antes tuvo en el escalafón novilleril. Y a pesar de la voluntad del muchacho, la suerte le fué adversa: no pudo traspasar los límites de una discreta vulgaridad. «Jugar por necesidad...»

Rafaelillo, en cambio, fué el torero del triunfo «a golpe cantado». Las dos últimas corridas que Rafaelillo toreó en Madrid no le dejaron contento; tuvo que pelear con toros mansurrones y sin estilo, y aunque se deshizo de ellos decorosamente, y aun logró cariñosas ovaciones, no tuvieron par esas actuaciones con las de sus tres primeras novilladas. Para Rafaelillo es un caso de conciencia que sus toros, cuando los arrastran, vayan desorejados. Y el miércoles salió Rafaelillo dispuesto al desquite resonante, al triunfo que restaurara con todo esplendor la aureola de su fama.

Y lo obtuvo inenarrable, apoteósico. En un derroche inconcebible de valor, hizo de la lidia del tercer novillo de Terrones un espectáculo ejemplar. Después de haber toreado por verónicas impecables, resistiendo impávido las acometidas del animal, Rafaelillo empuñó estoque y muleta, y a dos dedos de los pitones, jugándose el corazón en cada embite, el torero valenciano realizó una de las faenas más valerosas y brillantes que han contemplado los aficionados madrileños. ¿Cuántos pases naturales dió Rafaelillo a ese toro de Terrones? Se perdió la

Madrid.—El fino artista Jaime Pericás lanzando a la verónica al novillo del que corrió las orejas como premio a una brillantísima faena de muleta (Fot. Baldomero)

Palencia.—Luis Castro, «el Soldado», que obtuvo las orejas y los rabos de sus dos toros en la corrida de feria, recorre en triunfo el ruedo mostrando los trofeos, premio a su arte y su valentía (Fot. Baldomero)



FOTO BALDOMERO HIJO

EL SOLDADO

punteaban, dibujaban el cuerpo ágil del lidiador en todo momento; la muleta baja, lamiendo como una lengua roja la arena, parecía prender al bruto por las astas y llevarlo engarzado, hipnotizado en su vuelo rítmico, una vez, y otra y otra—¡hasta seis consecutivas! Llegué a contar—, para luego despedirlo gallardamente en el dramático embroque del pase de pecho... Rodó el toro, calado «por la cruz y hasta la cruz», de una magnífica estocada, y *Rafaelillo*, con una oreja de su enemigo en cada mano, dió por dos veces la vuelta a la plaza, sonriendo al triunfo de su mejor tarde en Madrid.

Jaime Pericás. Una breve ausencia me privó de ver su primera actuación de esta temporada en la Plaza Monumental. Leí juicios adversos al torero mallorquín en esa corrida y en estas mismas columnas. *El Sobresaliente*—mi «segundo de a bordo»—no fué de los menos severos al hablar de él.

No es la primera vez que esto ocurre. Los toreros artistas del tipo de Jaime Pericás son muy propensos a estos contrastes, a estos «claroscuros». De verlos bien a verlos mal media un abismo. Cuando a uno de estos toreros de fino estilo se les ve en una tarde de desgana o de mala suerte, dan la sensación de que ni siquiera saben vestir el traje de luces. En cambio, en sus tardes buenas deslumbran y asombran, y dejan una huella difícilmente olvidable...

En la tarde del miércoles último se reveló en Madrid el Jaime Pericás de los grandes triunfos de la temporada en Valencia, es decir, un artista del toreo por esencia, presencia y potencia. Pericás tiene tipo, garbo y finura de gran torero, y el estilo consciente y depurado de los buenos artistas. Con la capa y con la muleta ejecuta las suertes con esa lentitud, esa prestancia artística y esa precisión espectacular del verdadero estilista. A su segundo novillo le realizó una faena preciosa, preciosista vale decir, en la que desarrolló toda la gama del más puro toreo: desde el natural lento, armonioso, arrogante, al molinete emocionante, el afarolado y el derecho por bajo, lleno de elegancia y precisión. Cuando ya el público rugía de entusiasmo, Pericás entró a matar en corto y por derecho, con un estilo magnífico, y metió hasta las cintas una estocada fulminante. Cortó las orejas del toro, recorrió en triunfo el anillo, y luego hubo de salir al tercio, de la mano de *Rafaelillo*, a compartir las ovaciones...

Ya tenemos, pues, la pareja novilleril de la temporada en Madrid. Mañana se anuncia en la Monumental un «mano a mano» Pericás-*Rafaelillo*, con toros de Coquilla.

Esperemos a ver qué da de sí la competencia de estos dos buenos toreros.

La última corrida de Juan Belmonte: el 29 de Septiembre, en Sevilla

Tuvimos la fortuna de ser los primeros en dar la noticia más importante del año taurino: la retirada definitiva de Juan Belmonte, motivada porque su hijo, formando pareja con el del infortunado Sánchez Mejías, se dedicaba profesionalmente al toreo.

Ya andan los dos chavales por esas plazas, vestidos con el traje campero, cosechando éxitos resonantes: Santander, Toro, Calahorra, han sido escenarios de triunfo para el nuevo *Joselito* y para el nuevo Belmonte, y manos de mocitas trianeras y macarenas se afanan ya en bordar los capotes de paseo que estrenarán los nuevos toreros en sus primeras novilladas de este año en plazas francesas.

Mientras, se ha fijado la fecha de la última corrida que toreará el coloso trinaero: será el 29 de Septiembre, feria de San Miguel, en Sevilla. Las zapatillas toreras de Juan Belmonte marcarán sus últimas huellas en la arena albero del Guadalquivir, que decora el ruedo de la Plaza de la Maestranza: en el mismo tapiz de oro donde hace más de veinte años una tarde, acompañado de *Larita* y Curro Posada, dió sus primeros pasos en el camino de la fama el revolucionario del toreo.

JUAN FERRAGUT



Palencia. El gran torero valenciano Vicente Barrera, que en la primera corrida de feria logró uno de los más resonantes triunfos de esta temporada, al realizar con su primer toro una faena magnífica de arte y maestría



Barcelona.—Manolo «Bienvenida», «el Papa blanco», cuyos continuos éxitos le han colocado en la cumbre de la torería, toreando magistralmente a la verónica al toro del que cortó las orejas (Fot. Torrents)



Linares. Una gran verónica, prodigio de quietud y de arte, de Pepe «Bienvenida», que en la segunda corrida de feria dió una lidia magnífica a dos toros de Miura, de los que obtuvo las orejas y los rabos, como premio a sus grandiosas faenas con capote y muleta (Fot. Baldomero)



Miguel Fleta y Linares Rivas en una escena del film «El último contrabandista», del cual son protagonistas el famoso tenor y la bellísima estrella española Luana Alcañiz

Fotogramas de la producción nacional

SIGUE en línea ascendente el rodaje de películas. Los Estudios tienen todas las fechas tomadas para una producción avalada artística y financieramente.

Un buen número de films nacionales de inmejorable calidad esperan el fallo del público. Ya nuestra industria produce sin agobios y con acertada asistencia técnica, material suficiente para ir pensando en una legislación adecuada que la proteja, al igual de otros países, con un porcentaje que no impida su desarrollo.

Una película sobre Lope de Vega

En esta misma semana comenzará a rodarse en los Estudios modernísimos de Roptence una película en conmemoración del tercer Centenario de la muerte de Lope de Vega, titulada

La musa y el Fénix. En un argumento breve, que han escrito Constantin I. David, Eduardo M. del Portillo y Rafael Lafora, se evoca una sugestiva estampa de época con la representación de una obra de Lope por una caravana farandulera de principios del siglo XVII.

La dirección del film está a cargo del prestigioso director Constantin I. David, cuyas películas anteriores tuvieron gran éxito por su carácter españolista.

La musa y el Fénix, de la nueva productora española C. I. D.-Film, es una película española, realizada, sin embargo, con una idea de universalidad en cuanto a los fines de la producción y una técnica moderna, mesurada y artística, sin extravíos y dislocamientos de un pretendido y falso vanguardismo.

La película de Lope de Vega que prepara C. I. D.-Film interesará vivamente a crítica y público, porque, dentro de su brevedad, obedece a una técnica y a una ideología.

Ofrecemos a nuestros lectores ampliarles cuantas noticias sean posibles referentes a este film.

«Amor en maniobras»

En Barcelona se encuentra a punto de finalizar el rodaje de la película *Amor en maniobras*, que dirige Mariano Lapeyra. Toma parte en esta producción un importante elenco artístico, entre cuyas figuras descuellan la gentil Charito Leónis, Castrito, Castel Rodrigo y Roberto Font.

«Rosario, la Cortijera»

León Artola finaliza en los Estudios Roptence la filmación de esta versión cinematográfica, que, según referencias, está rodándose con todos los requisitos cinematográficos para conseguir una buena producción.



«Alady» y «Lepe», los popularísimos actores cómicos, en un divertido momento de la película, realizada para las Exclusivas Huel. «60 horas en el cielo»

Una escena de «Rosario, la Cortijera», realización de León Artola para Ernesto González, en los Estudios Roptence, y de la que es protagonista la popular Estrellita Castro



En «Amor en maniobras» realiza Castrito una labor magnífica como actor cinematográfico de fina vena cómica. Vedle aquí en una escena de dicho film



«La mujer que supo amar»

Un drama de infinitas ternuras y abnegaciones femeninas que logran arrancar al hombre adorado de las garras de uno de los vicios más funestos y anuladores. Obra de hondo sentimentalismo conmovedor.

BERNABE DE ARAGON

Su editor, el veterano Ernesto González, se encuentra muy satisfecho del desarrollo de la cinta, y, dado su importante reparto artístico y los elementos técnicos que intervien en ella, es de esperar sea una magnífica producción que añadir a la lista de las de éxito de la próxima campaña.

«El expreso de Andalucía»

Ha comenzado la filmación de esta cinta, bajo la dirección de Iquino. Asumen los papeles de protagonistas Juan de Landa y Rosita de Cabo, secundados por Antonio Garrido, Antonio Pacheco, Gascón A. Mantua y Federico Gandía.

Repertorio M. de Miguel

He aquí varios de los títulos del material que M. de Miguel presentará en la temporada:

«El último contrabandista»

Escenario escrito expresamente para el notabilísimo tener Miguel Fleta, que lo protagoniza con la célebre estrella Luana Alcañiz. Música del maestro Pablo Luna, tan jugosa e inspirada como todas las del famoso compositor aragonés.

«El gato montés»

La muchas veces centenaria zarzuela del maestro Penella, que ha sido sancionada con el aplauso del público español y el de veinte na-

ciones hermanas de Hispanoamérica.

«Marina»

La inmortal creación lírica del maestro Arrieta, casi secular, que ha suscitado la admiración ferviente de varias generaciones y ha dado cimientos inmovibles a la fama del insigne músico navarro.

«Sangre de fuego»

El primer film de cow-boys realizado directamente en español, y que es una de las producciones más dinámicas, vibrantes y emotivas que se han llevado a la pantalla.

«Alady» en una graciosa expresión fisonómica del popular artista, en «El Paraíso recuperado»



BANCO DE ESPAÑA

Suscripción de Deuda Amortizable al 4 por 100; y canje o reembolso de la de igual clase al 5 por 100, emisión de 1900 (títulos canjeados en 1920 y 1931).

Conforme a lo dispuesto en el Decreto fecha 26 del actual, la Dirección general de la Deuda ha de emitir Deuda Amortizable al 4 por 100 anual, en títulos al portador con fecha 15 de agosto de 1935, de las series siguientes:

A, de 500 pesetas.
B, » 2.500 »
C, » 5.000 »
D, » 12.500 »

E, de 25.000 pesetas.
F, » 50.000 »
G, » 100.000 »
H' » 250.000 »

Los intereses de esta Deuda, serán pagaderos a los vencimientos de 15 de febrero, 15 de mayo, 15 de agosto y 15 de noviembre de cada año, mediante cupones que llevarán unidos los títulos.

Esta emisión se hará a la par, por la suma de 979.300.000 pesetas y será destinada, en primer término, a canjear, por su valor nominal, los títulos de la Deuda Amortizable al 5 por 100, emisión de 1900, en la cantidad que no se presente para ser reembolsada a metálico, en la fecha que se indicará después.

Esta Deuda será amortizable en el plazo de cincuenta años, a partir de 15 de agosto de 1945, y estará exenta del impuesto de utilidades, y tendrá todas las garantías, inmunidades y privilegios propios de las del Estado.

Este Establecimiento se halla encargado del pago del capital y de los intereses de estos valores, a su vencimiento, tanto en Madrid como en sus Sucursales, mediante la presentación de los correspondientes títulos y cupones.

La nueva Deuda Amortizable al 4 por 100, será admitida por el Banco en garantía de operaciones hasta por el 85 por 100 de su cotización en Bolsa, no excediendo de la par.

SUSCRIPCION A METALICO

La suscripción se verificará el día 6 de septiembre próximo, con arreglo a las siguientes normas:

Los pedidos se harán por cantidades que no sean inferiores a 500 pesetas o que sean múltiplos de esta suma, debiendo todos ellos ser intervenidos por Agentes de Cambio y Bolsa o Corredor de Comercio en las plazas en que no hubiera Agente, abonándose, por cuenta del Tesoro, el corretaje oficial, teniendo aquéllos la obligación de facilitar, al suscriptor que así lo solicite, póliza o certificación acreditativa de las respectivas operaciones, sin percibir otro devengo arancelario que el antes mencionado corretaje.

El importe de cada pedido deberá satisfacerse en el acto en las Cajas del Banco, y se admitirán cuantas suscripciones se presenten en Madrid y en todas las Sucursales, exceptuando las de Canarias y Melilla, admitiéndose, como entregas en efectivo, con el recibo correspondiente, las facturas de Bonos Oro de Tesorería al 6 por 100, presentadas al reembolso por sus tenedores; entregando el Establecimiento recibos de suscripción, que serán canjeados por resguardos, y éstos, en su día, por las carpetas provisionales que se emitirán en equivalencia de los títulos definitivos, y que llevarán los cupones representativos de los vencimientos de 15 de noviembre de 1935 a 15 de agosto de 1936.

La suscripción estará abierta el día 6 de septiembre, durante las horas corrientes de Caja, y en el caso de que la cantidad pedida exceda de la que, después de conocido el total de solicitudes de reembolso, resulte disponible para dicha suscripción, se efectuará el prorrateo, con arreglo a las siguientes bases:

a) Las adjudicaciones se harán por defecto, es decir, que a cada suscriptor al que corresponda una cantidad que no sea múltiplo de 500 pesetas, se le entregará el número de títulos que le corresponda, prescindiendo de la fracción que resulte como exceso.

b) Los pedidos de suscripción que no excedan de pesetas 5.000, serán aceptados íntegramente y no quedarán sometidos a prorrateo más que en el caso de que mediante ellos, quede totalmente cubierta la cantidad que haya de ser suscripta.

Ha de llamarse, sin embargo, la atención sobre que no deberá presentarse más que una suscripción a favor de cada titular y que, por consiguiente, serán acumuladas todas aquellas peticiones en que figure el mismo suscriptor, bien sean de 5.000 pesetas o menores, o bien de mayor cantidad; y sobre tal base se les hará el prorrateo, si procede, y la adjudicación.

c) Como consecuencia de lo establecido en la regla anterior, a los suscriptores por cantidades superiores a 5.000 pesetas, a quienes, por razón del coeficiente que resulte en el prorrateo, no alcance esta suma, les será adjudicada dicha cantidad de 5.000 pesetas; y, por tanto, sólo quedarán sujetas a prorrateo las suscripciones a las que correspondan cantidades superiores a 5.000 pesetas.

d) El sobrante de títulos que pudiera resultar después de establecido el coeficiente del prorrateo, será adjudicado en la forma que fije la Dirección general de la Deuda y Clases pasivas.

Una vez que se haya practicado el prorrateo y calculado el efectivo sobrante de cada suscripción, se devolverá éste a los respectivos suscriptores, previo anuncio que oportunamente se publicará.

En el caso de no resultar cubierta la operación en el expresado día, continuará abierta y habrá de percibirse en las suscripciones que se realicen a partir del siguiente, además del principal, el importe de los intereses corridos desde la expresada fecha, en que empiezan a devengarlos los títulos.

CANJE O REEMBOLSO

Los tenedores de los títulos de la Deuda retirada de la circulación, que no estén conformes con su conversión, habrán de presentarlos al reembolso en las Cajas del Banco, en Madrid y en todas las Sucursales del mismo en provincias, en el plazo que media entre la fecha del 27 del actual hasta el día 3 del próximo mes de septiembre, inclusive, debiendo llevar los títulos el cupón de 15 de noviembre siguiente, bajo facturas que al efecto le serán facilitadas.

Los títulos no presentados al reembolso en el plazo indicado, se considerarán convertidos en la nueva Deuda, y se presentarán en las Oficinas del Banco, para su canje, también con el cupón de 15 de noviembre, a partir del día 6 del próximo mes de septiembre.

A los presentadores de títulos al reembolso se les entregará un resguardo contra cuya presentación, a partir del citado día 6 de septiembre, y previa cancelación por la Dirección de la Deuda y Clases pasivas, percibirán del Banco, en efectivo, el valor nominal de dichos títulos, y el importe de los intereses devengados desde el día 16 del presente mes al 5 del próximo.

Los presentadores de títulos a la conversión, recibirán un resguardo, que canjearán en su día por las carpetas provisionales de los nuevos títulos.

Respecto de los tenedores de títulos constituidos en depósito, o en garantía de operaciones, que opten por el reembolso, habrán de cancelar previamente sus depósitos o garantías, o avisarlo por escrito, hasta el día 3 del próximo septiembre inclusive, en las Oficinas del Banco en Madrid, o en las Sucursales donde se hallasen consignados, pues en otro caso, se entenderá que están conformes con la conversión; y sus títulos serán canjeados por los que ahora se emiten, sin necesidad de gestión alguna por su parte.

La presentación de facturas de la actual Deuda Amortizable al 5 por 100, emisión 1900, canjeada en 1920 y 1931 (en rama, en depósito o en garantía), al canje por la nueva Deuda Amortizable al 4 %, se realizará por medio de Agente de Cambio y Bolsa, o Corredor de Comercio en las plazas donde no hubiera Agentes, abonándose, por cuenta del Estado, el corretaje de 1 por 1.000, con obligación, por parte de dichos Agentes mediadores, de entregar a sus comitentes, cuando lo soliciten, y sin otro devengo arancelario, póliza o certificación acreditativa de la operación.

Madrid, 28 de agosto de 1935.—El Secretario general, Francisco Belda.

«Miss Fuente del Berro» ama los versos y conoce el alemán

La vida en la barriada de la Fuente del Berro es apacible y tranquila. Por eso, una *kermesse* es allí un acontecimiento. Música ligera de baile ha alterado durante unos días aquel silencio habitual del barrio. ¿Qué mocita en flor dejaría de ir una noche a la *kermesse*? Isabel Isac, como tantas otras muchachas de la Fuente del Berro, fué al local en que se bailaba el *chotis* y la *carioca*. Isabel Isac, que ríe siempre, iba esa noche más alegre y contenta que nunca. Su juventud le brincaba en el corazón. Camino de la *kermesse*, la muchacha reía y reía.

Una de estas fiestas populares y verbeneras no es completa si no elige su «miss». Había, por tanto, que elegir «Miss Fuente del Berro». En cuanto Isabel Isac llegó a la *kermesse*, en cuanto comenzó a repartir risas y sonrisas, la gente vió en ella la «miss» de la barriada.

—Esa, ésa... Es la más guapa de todas.

—¿Qué alegría tiene en la cara! Ella ha de ser la elegida.

Y ella fué, por aclamación popular, por verdadero fallo del pueblo, la elegida. La banda

morada de «miss», los aplausos, los piropos... Y en tanto, la muchacha reía; risa múltiple y luminosa de sus labios, y de sus ojos, y de los hoyuelos de su cara.

—¿Yo qué iba a pensar—dice la muchacha tras de su elección—en que iba a ser la elegida! Pero la gente se empeñó. ¡Con la de «misses» guapas que están saliendo! Yo soy la última y la más insignificante.

¿La más insignificante? Ni muchísimo menos. Es alta, fina y proporcionada. De un rostro de facciones muy correctas y expresivas. Y de un gran encanto: su alegría, viva en una risa infatigable e ilusionada. Isabel Isac ríe siempre, y esa gran risa suya es todo un pregon de su magnífica juventud.

—Tengo diez y siete años. Sí; ya sé que es la edad de todas las «misses»; pero ¿yo qué le voy a hacer, si son éstos los años que tengo? He nacido aquí, en Madrid, en la Fuente del Berro, donde vivo. Yo creo que lo único que de mí vale algo es mi alegría: estoy contenta siempre y por todo.



«Miss Fuente del Berro 1935» es una bella muchacha que ríe siempre
(Fot. Cortés)



Una de las más bellas «misses» del año es Consuelito Jiménez, «Miss Verbena de Goya, que aparece en esta fotografía entre su hermana e Inés Córdoba, sus dos damas de honor
(Fot. Albero y Segovia)

—¡Bendita alegría, Isabel! Vamos ahora a las preguntas inevitables. ¿Es usted deportiva?

—Sí. No practico mucho el deporte; pero me encanta. Uno, sobre todo: el esquiar.

—¿Y el cine?

—Me gusta, como a tantas otras muchachas. Pero no me quita el sueño, ni muchísimo menos, querer llegar a ser una estrella o ambicionar parecerme a esta o aquella artista. El cine como un buen espectáculo, y nada más.

—¿Le gusta el teatro?

—Mucho también. Y, sobre todo, los dramas.

—¿Los dramas siendo usted tan alegre?

—Ya ve. Así es. Es que los dramas, al fin y al cabo, son cosa imaginada, cosa de teatro, y mi alegría es mía, de mi vida. No sé si me explico.

—Perfectamente, señorita. ¿Otras predilecciones?

—Me gusta leer. Me apasionan las novelas policíacas. Y los versos.

—¿Es posible? ¿Una «miss» que lee versos? Vamos a ver: ¿y de quién son los versos que más le gustan?

—De ése... De González Marín.

—Pero González Marín es el intérprete y no el autor de esos versos.

—Sí, bueno. Quiero decir que esos versos que él recita son los que más me gustan.

—Bien. ¿Trabaja usted?

—No. Soy una muchacha casera. Estudio mucho, eso sí.

—¿Y qué estudia, «Miss Fuente del Berro»?

—Cosas de cultura general. No se puede ir por el mundo sin saber unas cuantas cosas. Idiomas, por ejemplo. Yo sé dos: francés y alemán.

—A ver, díganos usted algo en alemán.

Isabelita Isac, efectivamente, pronuncia unas palabras en alemán; áspero alemán, que se suaviza y se amansa en esta boca juvenil de la muchacha.

—No la vamos a cansar demasiado. Espera a usted su gloria popular de *miss*. La pregunta final: ¿tiene usted novio?

—No lo tengo. Amigos, conocidos, chicos del barrio. Pero novio, no. Ni lo he tenido.

Y «Miss Fuente del Berro», una vez más se echa a reír.

Del ambiente y de la vida

EL TERRIBLE AZOTE

Por ANTONIO ZOZAYA

ESTADÍSTICAS oficiales y técnicas nos traen una aterradora noticia. En diez años la mortalidad producida en España por el cáncer se ha duplicado, y llega a una cifra que causa verdadero espanto. «¡Vaya un tema—diréis—para una crónica literaria!» Ciertamente. Tal vez sería más oportuno y recreativo hablar de la última novela de Proust o de la evolución del cubismo pictórico. Pero el escritor no puede sustraerse a las emociones ni a las influencias del medio en que vive, y la estadística de los cancerosos le ha impresionado tan hondamente que le sería en estos momentos imposible pensar en otro asunto. Si continúa la progresión en la forma que las estadísticas nos revelan, dentro de diez años la horrenda enfermedad habrá hecho doble número de víctimas que en éste; pasados otros diez, habrán llegado al cuádruplo, y en un siglo, la progresión por cociente recordará el problema del trigo y de las casillas del ajedrez. Ha llegado el momento de que hable del fatídico problema todo el mundo y de que los más ajenos a la llamada ciencia de curar y de prevenir expongan sus opiniones, sirvan para lo que sirvan y se haga de ellas caso o no.

Las estadísticas que he consultado son incompletas; nos dicen que han muerto de cáncer menos hombres que mujeres y muchos más ancianos que jóvenes. Ya es saber algo; pero no puede haber estadísticas adoctrinadoras y eficaces en tanto que siempre que muere un canceroso no se haga por el médico de cabecera una ficha completa, en que se consigne cuáles eran su edad, su estado y su temperamento; qué enfermedades padecieron sus padres y sufrió él; qué alimentación era la suya; si consumía alcohol y tabaco, café y licores; si vivía en una ciudad o en una aldea; si trasnochaba, hacía vida sedentaria o activa, y todos cuantos datos pudieran servir luego a un Cuerpo médico, encargado de clasificar las fichas, de ordenarlas y compararlas, para averiguar a qué causa pudiera ser atribuido el aumento de la mortalidad por esta enfermedad que amenaza con ser la más terrible plaga que han padecido los seres humanos.

¿Se hace esto? Desde luego, afirmo que no. El médico de cabecera se limita a certificar la defunción. Consigna que don Fulano de Tal murió a consecuencia de un linfoma, de un epiteloma, de lo que fuere, y nada más. De este modo no hay estadística posible. En Francia, en donde se estudia con más atención el problema, se nos dice por el doctor Roux que hay una región, cuyo centro es París, en donde el cáncer hace

más víctimas y que, por el contrario, es muy raro en el Mediodía pirenaico; que en los países del Norte de Europa, Inglaterra y Noruega es más frecuente, y menos en las ciudades húmedas de suelo arcilloso. Todos estos datos, con ser importantes, son incompletos. No se puede saber por ellos la verdadera etiología de la enfermedad. Y las gentes oyen las más diversas opiniones y el vulgo inventa causas más o menos absurdas: la influencia de los focos y campos eléctricos, el consumo de mariscos, el uso de vajillas de aluminio, la adulteración de algunos manjares, como el pan, y cuanto se le ocurre. El mal avanza, y lo hace de tal infausta suerte, que dentro de muy poco tiempo será la preocupación más grande de cuantas atañen al estado de la salud pública.

Bien seguro estoy de que al leer estas divagaciones, muchos sabios doctores sonreirán despectivamente. «¿Quién es este foliculario—dirán—que se mete a hablar de lo que no entiende y a pulsar el violín de Ingres? ¡Zapatero, a tus zapatos! Nada hay peor que la intromisión de los profanos en la Medicina.» Por algo los antiguos galenos, para que no comentasen sus recetas las comadres, las escribían en latín y llamaban al aceite de ricino *oleum almi Christi*, y al agua, *aqua fontis*; y por algo hoy el lenguaje de los terapeutas es todavía algo hermético, y hay específicos en que entra como compuesto un cuerpo de veinte sílabas acabado en *ina*, y el agua es óxido hídrico, y su saber tan abstruso como en los tiempos de Molière. Es verdad; pasemos con respeto ante el templo sagrado de las modernas Pitonisas. Nos exponemos a convertirnos en doctores Bartelos y a disertar acerca de los *humores acres corruptentes y proclives*.

Mas por lo que a mí atañe, me guardo muy bien de pronunciar la menor palabra acerca del cáncer, de su diagnóstico y menos de su tratamiento. Lo que pido es lo que tiene derecho a pedir un profano que sólo vió en sus mocedades operar una vez el cáncer a Encinas, otra a San Martín y otra a Isla, con resultados deplorables. Nada sabe; pero cree que no sería ningún disparate que los certificados de defunción de los cancerosos fuesen acompañados de una ficha con datos completos del enfermo, y que estos datos fuesen estudiados por un Cuerpo de especialistas. No niega ni discute los estudios de laboratorio y se descubre ante los profesionales, que, en verdad, trabajan mucho y bien. (Aquí podría yo insertar una copiosa bibliografía fácil de copiar.) Admiro la labor del Cuerpo médico. Lo que pido es su intervención decisiva en las defunciones, para poder contar con estadísticas. Porque la Medicina, como todas las ciencias, tiene que apoyarse sobre hechos; y cuando esos hechos no son bien conocidos, se edifica siempre sobre arena.

Las estadísticas actuales nos dicen que mueren más mujeres que hombres a consecuencia del cáncer. Ello descarta el supuesto de ser debido al uso del tabaco, aunque sea contraindicado. Nos aseguran que es más frecuente en los sitios húmedos que en los secos, y en las ciudades que en las aldeas. Tales datos son utilísimos. ¿No lo serían también los que nos enterasen de la alimentación de los que padecen cáncer, de sus antecedentes hereditarios, de sus temperamentos y costumbres, de la vida que hicieron y de todas las particularidades de su vida? Pues todo esto no puede saberse con certeza, en tanto que, no ya en el cán-

cer, sino en todas las enfermedades, no acompañe al certificado de defunción una hoja estadística, una ficha completa y, a ser posible, otro certificado de autopsia. Si al pedir esto cometo indiscreción o irrespetuosidad, pido perdón de antemano a los médicos españoles. No es ésta mi intención, sino absolutamente contraria.

Se trata de algo que nos sobrecoge, que amenaza a nuestros seres más queridos, que lleva trazas de ser pesadilla universal. Bien merece dar de lado por una vez a la literatura declamatoria o cinceladora de frases y palabras bonitas. Y en último trance, en cuestiones científicas el literato nada tiene que decir ni hacer; pero en las de buen sentido, puede recordarse la frase de Dicenta cuando se le preguntó despectivamente qué era un poeta. El autor de *Juan José* contestó: «Un poeta es un hombre que hace todo lo que los otros, y además, versos.»



La corona de espigas

(Fot. Schostal)



El Secreto de mi Belleza procede del Corazón de las Flores

Las mujeres que viven cerca de las regiones del Mediodía de Francia, en donde se elaboran los perfumes, conocen ya las maravillosas propiedades que, para blanquear y embellecer la piel, posee una cera virgen que la Naturaleza ha puesto en el corazón de las flores. Extraída y refinada, esta cremosa y delicada substancia, denominada Cera Aseptina, produce en la tez un sorprendente efecto mágico. Aplicada por la noche, al acostarse, suaviza y ablanda la capa externa, dura y rugosa de la piel, desprendiéndola en finísimas partículas. Por la mañana se revela la belleza natural de la nueva piel blanca y fresca, que se encontraba debajo. Los poros dilatados, las espinillas, las pecas y demás imperfecciones de la piel, han desaparecido. Esta Cera Aseptina me ha transformado tan maravillosamente el cutis de la cara, antes obscuro y lleno de manchas, que me la aplico también en los hombros, en los brazos y en las manos. ¡Es tan práctica, tan sencilla y tan poco costosa! Puede proporcionarse esta cera mágica de belleza en cualquier farmacia o perfumaría.

"NOGAT"

Producto especial MATA-RATAS



El mata-ratas "NOGAT" constituye el producto más cómodo, rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones. Se vende a 50 céntimos paquete y a 10 pesetas la caja de 25 paquetes, en las principales farmacias y droguerías. Dirigiéndose al Laboratorio, se envía por correo la cantidad que se desea, mandando antes, por Giro postal o en sellos de correo, el importe, más 50 céntimos para gastos de franqueo. Producto del Laboratorio Sokatarg. Calle del Ter, 16, Barcelona.

CASA SOTOCA LIQUIDACION DE MUEBLES

Por testamentaria se traspasa el local
Sección de alquiler independiente

PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1
MADRID

¡SORDOS!

Oíréis todos con el nuevo aparato, casi invisible. ¡Última creación de la Ciencia! Escribid con sellos 50 cts. para recibir folleto. IBERICA ELECTRO-COMERCIAL, S. A., Casanova, 172, Barcelona.

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS

NÚMEROS
EXTRAORDINA-
RIOS DE
PERIODICOS,
REVISTAS,
TARJETAS POS-
TALES,
CATALOGOS,
FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía.

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

**PRENSA
GRAFICA**
S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID
Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884



¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRÉ** que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la **Neurastenia**, impotencia (en todas sus manifestaciones), pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Solvré**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso, regenerando el vigor sexual propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Solvré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.
Venta a 6'60 pías. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 pías. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

ESTREÑIMIENTO - OBESIDAD

Tómese al cenar

UN solo **GRAIN de VALS**

laxativo adelgazante vegetal

Regulariza las funciones digestivas e intestinales

Teléfonos de PRENSA GRAFICA, S. A.: 57885-57884

DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL DE UNA NUEVA CLASE DE POLVOS DE ARROZ

Después de varios años de investigaciones, unos químicos franceses han descubierto una nueva fórmula de polvos de arroz, la cual acaba por completo con el brillo de la nariz, así como el aspecto grasiento de la piel. Proporciona un «aspecto mate» perfecto, que permanece durante 8 horas. Ni la lluvia ni el sudor pueden alterarlo.



El secreto es un nuevo ingrediente denominado «Espuma Doble», que está contenido ahora en los Nuevos Polvos Tokalón, los famosos polvos parisienses. Esto hace que los polvos resistan a la prueba de la humedad. Haga la prueba en sí misma con este sencillo ensayo: Cúbrase un dedo con los Nuevos Polvos Tokalón, y métalo en un vaso de agua. Sáquelo, y observará que el dedo no está brillante ni mojado, sino perfectamente seco y «mate». Los polvos resisten a la humedad, porque contienen «Espuma Doble».

Lo mismo ocurre poniéndolos en la cara. La piel no puede ponerse grasienta usando los Nuevos Polvos Tokalón. Puede Ud. bailar durante muchas horas en un salón muy caldeado y conservar una tez tan fresca y encantadora como cuando empezó. Pruebe hoy mismo una caja de Nuevos Polvos Tokalón, y verá cuán maravillosamente diferentes son de todos los demás polvos, porque éstos son los únicos que tienen el secreto del «aspecto mate». La fascinadora y juvenil belleza que proporcionan causará la envidia y la admiración de todas las amigas de usted.

Los Compactos Tokalón contienen ahora espuma de crema. Los polvos y el rojo son ambos muy adherentes. Algo nuevo, diferente y mejor.

BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones: URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc. en el hombre y VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUIOS, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigir siempre los legítimos CACHETS DEL Dr. SOIVRE y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias.

Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar París, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 2293, Habana.

¡SEÑORAS!... ¡SEÑORITAS!...

La regularidad de vuestros periodos la lograréis con las célebres PILDORAS FORTAN. 5 pesetas bote en farmacias o por correo.

Laboratorios KLAM-Reus

Conservas TREVILJANO

PRENSA GRAFICA S. A.

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

MUNDO GRAFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año	15,-
Seis meses	8,-
Tres *	4,-

Francia y Alemania:

Un año	23,-
Seis meses	12,-
Tres *	6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año	16,-
Seis meses	9,-
Tres *	4,50

Para los demás Países:

Un año	30,-
Seis meses	16,-
Tres *	8,-

CRÓNICA

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año	15,-
Seis meses	8,-
Tres *	4,-

Francia y Alemania:

Un año	23,-
Seis meses	12,-
Tres *	6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año	16,-
Seis meses	9,-
Tres *	4,50

Para los demás Países:

Un año	30,-
Seis meses	16,-
Tres *	8,-

CINEGRAMAS

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año	25,-
Seis meses	13,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año	28,-
Seis meses	15,-

Francia y Alemania:

Un año	33,-
Seis meses	17,-

Para los demás países:

Un año	40,-
Seis meses	21,-

NOTA.—La tarifa de Francia y Alemania se aplica también a Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez, Rusia, Suiza, Egipto, Albania, Congo Belga, Bulgaria, Dantzig, Estonia, Martinica, San Pedro y Miquelón, Togo, Siria, Rep. Libanesa, Hedjaz, Nedje y Dependencias, Guayana holandesa, Sarre y Turquía.



NO SEA VD. DEJADA

aconseja Madeleine RENAUD
la célebre estrella de cine

conservando los pelos desagradables que no se ha preocupado Vd. en hacer desaparecer, cuando el Taky, el método moderno y rápido, le permitirá de librarse en pocos minutos. En efecto, la más bonita mujer del mundo será expuesta al ridículo si no conoce Taky. Desde hoy, haga una prueba con Taky, crema o agua perfumadas, que disuelve el pelo hasta la raíz sin dejar irritaciones ni puntos negros, permaneciendo la piel suave y blanca como la de un niño. Ensaye el Taky sin tardar un minuto: quedará maravillada. Encontrará el Agua y la Crema Taky en todas las perfumerías al precio de Ptas. 5,20 el frasco y Ptas. 4,75 el tubo. Pida el nuevo frasco modelo grande con aplicador, al precio de Ptas. 6,70.

Para el sudor emplee Takodor. Sus vestidos permanecerán intactos y de su persona no emanará ningún olor desagradable. Frasco modelo único: Ptas. 5.

Concesionario: GROLLER, Plaza Letamendi, 3, BARCELONA.



Para curar o evitar

JAQUECAS — ESTREÑIMIENTO
CONGESTIONES — VAHIDOS
EMBARAZO GÁSTRICO

BASTA TOMAR

en una de las comidas
cada dos días solamente

una Pildora del Dr. Dehaut

147, rue du Faub St-Denis, París

Pero es menester
exigir las verdaderas
que son completamente blancas y en
cada una de las cuales las palabras

DEHAUT A PARIS

están muy claramente impresas en negro

¿POR QUE SUFRE DE ALMORRANAS?

Estreñimiento, fístulas, gases o cualquier alteración del recto. Usted ha probado diferentes medios sin éxito y, sin embargo, la cura de todas las alteraciones del recto se efectúa hoy con una seguridad absoluta. Utilice nuestro «PATENTE-LUX». Acciona durante el sueño y es de efectos instantáneos. Pida folleto (gratis), acompañando sello correos 0,50, a ESTABLECIMIENTOS DEL INSTITUTO ORTOPEDICO «SABATE», CALLE CANUDA, núms. 3, 5 y 7, BARCELONA.





Celia Gámez inicia su temporada en el Colisevm

El próximo viernes inaugurará su temporada de operetas y revistas en el Colisevm Celia Gámez, la excepcional estrella, al frente de una Compañía en la que figuran nombres muy prestigiosos de la escena. La nueva actuación de Celia Gámez es aguardada con justificada expectación. La gran artista cuenta en Madrid con simpatías y devociones innumerables, y no hay riesgo en vaticinar que la nueva temporada de la creadora de tanta obra popularísima verá renovado ante el público madrileño su gran éxito de siempre. Como es sabido, la temporada se inicia con «El baile del Savoy», y el primer estreno será «Peppina», del gran compositor Roberto Stoltz

PELE

PIDA folleto explicativo en Perfumerías. (Envíos contra giro postal). Depósito en Caracas: V. Valle.

DE VENTA EN TODA PERFUMERIA Y EN "PELE" PI Y MARGALL. 9 Y FUENCARRAL 4 MADRID

CONSIGUE BELLEZA Y JUVENTUD

LOTION PELE: Por sus maravillosos resultados, es indispensable para el CAMPO y la PLAYA, protege su cutis del aire y el sol, quita arrugas, pecas, espinillas, etc. Ptas. 3, 7, 10, 15 y 25.

DEPILATORIO PELE: Es el único que destruye por completo la raíz del vello, sin irritar la piel, dejándola suave como el terciopelo. Ptas. 10 y 15.

POFINE PELE: Para CUTIS GRASIENTOS. En el acto quita la grasa y cierra los poros muy abiertos; es un prodigio de la ciencia. Ptas. 5 y 8.

CONSEJO DE BELLEZA



PONGASE UN POCO MORENA. Jugo de Loto en rachel da un tostado muy elegante: nada rojo, queda un ligero moreno, Playa y Sol, que no es nada llamativo y favorece muchísimo. Rejuvenece muy bien y hace más interesante. Todas las Perfumerías tienen Jugo de Loto Intea.

Consúlteme su caso de belleza; le aconsejaré gratuitamente. Apartado 82, Santander.

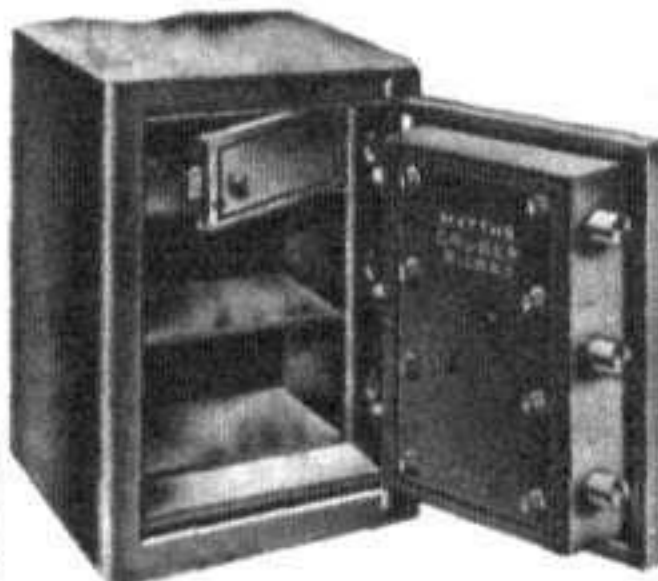
AURISTELA

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

LO MAS EFICAZ, CÓMODO, RÁPIDO, RESERVADO Y ECONÓMICO

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a Farmacia Collazo. Hortaleza, 2. Madrid. Precio: 17 pesetas.



Antes de comprar un arca pida catálogo a la fábrica más importante del ramo **MATTHS. GRUBER. - BILBAO** Sucursal en Madrid: Ferraz, 8



¿Quiere Ganar a la LOTERÍA?

LA ASTROLOGÍA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS «EL SECRETO DE LA FORTUNA», que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERÍA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0,50 céntimos en sellos de correo de su país, a

Pfr. PAKCHANG TONG, Gral. Mitre 2241 ROSARIO (S. Fe) Rep. Argentina

Teléfonos de **PRENSA GRAFICA, S. A.:** 57885 y 57884

• Lea usted todos los domingos **CINEGRAMAS** •

Compre usted todos los domingos **CRONICA**

¿HASTA CUÁNDO?



El mundo paga cada año 70.000.000 de libras esterlinas al Transvaal por desenterrar de sus minas el oro que nuestros banqueros se apresuran a enterrar en las cuevas de París y Nueva York.

(De «Natal Mercury», Durban)



—No aprenderá nunca a nadar si no cierra usted la boca...
—¡Impertinente! ¿Le pago yo 25 francos por hora para que me hable así?

(De «Le Rire», París)

Lea usted todos los domingos

CINEGRAMAS

a mejor revista de cine

DESDE EL TREN EN MARCHA

puede usted sacar fotografías con esta "BESSA" en sus viajes de vacaciones. Una novedad en esta cámara es el acertado sistema de «disparador en la plataforma», que se acciona con un solo dedo mientras con ambas manos se sostiene el aparato con absoluta seguridad. Sólo así es posible lograr fotografías nitidas y de contornos precisos desde un tren en marcha.

BESSA
Voigtländer 6x9

con anastigmático 1:4,5 y obturador Compur (1/250 de seg.)
con disparo automático. **Ptas. 225**



Pida V. el prospecto ilustrado en los comercios del ramo o directamente a nuestro representante
C. BEHMÜLLER, Rambla de Cataluña, 124 - Barcelona

Y LUEGO, NATURALMENTE, LO MEJOR PARA

LA "BESSA" PELICULA *Voigtländer*

materiales dotados de gran sensibilidad, que tolera sin inconveniente los mayores excesos de exposición

NORDDEUTSCHER LLOYD BREMEN



CRUCEROS DE OTOÑO

En el acreditado vapor de recreo

"GENERAL VON STEUBEN"

1.ª Salida de VENECIA: 19 de Septiembre.
Llegada a GÉNOVA: 2.ª Octubre.
Llegada a BARCELONA: 5.ª

Ruta del crucero: Venecia, Split, Spalato, Corfú, Thera, Santorin, Phaleron, Atenas, Trípoli, Malta, Catania, Messina, Nápoles, Génova, Ajaccio, Barcelona.

2.ª Salida de BARCELONA: 5 de Octubre
Llegada a LISBOA: 18.ª

Ruta del crucero: Barcelona, Palma de Mallorca, Cartagena, Motril, Málaga, Gibraltar, Casablanca, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Madeira, Lisboa.

Pídanse programas para cruceros de invierno

Para informes, precios, reservación de plazas, diríjanse al

LLOYD NORTE ALEMAN

AGENCIA GENERAL DE MADRID

Carrera de San Jerónimo, 33. Teléfono 13515



TESOROS ESCONDIDOS

o perdidos en el suelo o antiguas moradas. Fuentes y capas de aguas subterráneas, minerales diversos, son encontrados por el aparato REVELADOR ELECTRO-MAGNETICO, patentado por el Gobierno francés.

FOLLETO EXPLICATIVO GRATUITO

LE PROGRES, núm. 4. PONTCHARRA (Isère) Francia

"El Exceso de Afeites es Malo Para el Cutis"

-Dice un Especialista

Lo Que Hay Que Hacer

Por sorprendente que pueda parecer, la Ciencia ha demostrado que el ponerse afeites constantemente durante años deja marcado en el rostro el estigma de la edad. Esto es perjudicialísimo para la belleza natural de una tez juvenil. Pero cuando se vuelve a dar, sencillamente, a la piel un elemento vital y rejuvenecedor, denominado Biocel, recupera rápidamente claridad, frescor y belleza.

Este precioso Biocel se ha extraído de animales sumamente jóvenes, con arreglo al procedimiento especial del Profesor Dr. Stejskal, de la Universidad de Viena, y está ahora contenido en la Crema Tokalón, Color Rosa, la famosa crema parisiense. Aplicada por la noche, al acostarse, nutre y rejuvenece los tejidos, aprieta también los músculos relajados de la cara,



durante el sueño. Por la mañana aplíquese Crema Tokalón, Color Blanco (sin grasa). Blanquea el cutis, es tónica y astringente. Así, pues, la «piel llena de afeites», por fea que sea, y por muy ajada que esté, se engalana con una nueva y sorprendente belleza. Se garantiza el éxito; si no, se devuelve el dinero.

Nota: La Crema Tokalón Blanca, sin grasa, se vende ahora en tubos al precio de Ptas. 2,65, tamaño grande, y Ptas. 1,90, tamaño pequeño (timbre incluido).



NAVAJAS DE AFEITAR

MARCA

DOS LLAVES

DE CORTE SUAVE
NO IRRITAN EL CUTIS

FRIEDR. HERDER & S.
SOLINGEN - ALEMANIA

APOPLEJIA - PARALISIS

Angina de pecho, Voz prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rumba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), inodora, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

Lea usted los domingos

CRONICA

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

10 PALABRAS:
PESETAS 4,15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matthes, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

APRENDA usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, Francés, Inglés, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots. Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad. Apartado 150, Vigo (España).

APOPLEJIA, parálisis, arterioesclerosis, la evita y cura «Antiapoplético Berdaguer», Madrid, Gayoso, Arenal, 2, principales Farmacias España. Prospectos: Congales Núñez. Sepúlveda, 172, Barcelona.

AVICULTORES.—Disponibles: 31 razas gallinas: 20 razas conejos (Castorex).

Rex). Huevos para incubar. Poliolos.—Propietaria: J. Grand-Gérard, Caballero del Mérito Agrícola, Torre Casóliba, Alella (Barcelona).

CARRERAS por correspondencia. Electricidad, Agricultura, Construcción, Comercio, Topografía, Contabilidad, Química, Mecánica, Automovilismo y Carpintería. Pida catálogo gratis a Popular Instituto Politécnico. Apartado 105, Sevilla.

CALVICIE, caspa, seborrea, curación completa por procedimientos naturales. Pida folleto gratis. José Blasco, Angües (Huesca).

DEPILACIÓN eléctrica inofensiva, masaje eléctrico medical. Dr. Subirachs. Montera, 47, Madrid.

Desean casarse: Viuda 22 años, mejicana, elegante e instruida y 100.000 duros, y señorita 17 años, 96.000 duros, con caballeros españoles, honestos, aunque no tengan fortuna.

Dirigirse (con sello 30 centimos respuesta), Filial, New York (Oporto).

GOMAS higiénicas, catálogo gratis. Sirvo provincias Casa Neverrip, Tetuán, 47, Madrid.

HERNIAS. Eventraciones, escoliosis, mal de pott, coxalgia. Tratamientos sin operar. Doctor J. Campos, único médico ortopédico, Montera, 47, Madrid.

Haciendo cálculos ida tuya. Salud. Invariable. Nada olvido. Saludos Cucu.

Joven francés, buena presencia, instruido, capital, relacionariase joven huérfana española, morena, tipo esbelto, sin fortuna. Fines matrimoniales, fotografía. No contesto Agencias. Escribir urgente. Lista Correos, Alicante. Carlos Fermón.

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mu-

ieres. Mandad sello de 0,30 y recibireis «La Llave del amor». Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

POSTALES brillo, fantasías, bordados, caricaturas, vistas. Ediciones Mágina. Alsina, Jesús María, 6, Madrid.

POSTALES moda, brillo, marca «PD.» 1.500 modelos última novedad. Pídanse catálogo Dümmtzen, Barcelona. Tetuán, 4.

QUIERE crecer 9 centímetros? ¿O desarrollar cualquier órgano? Sistema infalible. Escribir: C. Indeperhuman, Apartado 1.248, Barcelona. (Incluir sello).

Solicita madrina paz Miguel Bermejo. 2.ª Bandera, 6.ª Compañía, Melilla.

TESOROS, minas, yacimientos y demás riqueza oculta en tierra o muros puede localizarse con aparatos de radio. Pida información gratis: J. González. Apartado 57, Granada.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

¿PADECE VD. HERNIA?

ENSAYE VD. ESTA APLICACION GRATIS

Aplicuela a cualquier hernia, antigua o reciente, grande o pequeña, y pronto se convencerá de su eficacia, como se han convencido miles de otros.

SE ENVIA UNA MUESTRA GRATIS COMO PRUEBA

Cualquiera que sufra de hernia, hombre, mujer o niño, deberá escribir inmediatamente, pidiendo una muestra gratis de esta maravillosa aplicación estimulante. Basta aplicarla sobre la hernia para que enseguida los músculos se estrechen de tal modo que la apertura se cierra naturalmente, haciendo innecesario el uso del braguero. No deje de pedir esta prueba gratis. Aunque su hernia no le moleste, ¿cuál es el objeto de usar un braguero toda su vida? ¿Por qué continuar tolerando esta incomodidad? ¿Por qué correr el riesgo de la gangrena, y otros peligros por el estilo, que provienen de una hoy pequeña e inocente hernia, pero de la clase que ha obligado a muchos a sufra una intervención quirúrgica? Millares de personas de ambos sexos se exponen a diario a un peligro semejante, sólo porque sus hernias no les molestan ni comprometen su actividad. Escriba hoy mismo por esta muestra gratis, que es ciertamente algo maravilloso que ha ayudado a curar hernias que eran tan grandes como las manos de un hombre. Escriba en el acto llenando el cupón adjunto.

GRATIS PARA LAS HERNIAS

Wm. S. Rice, Ltd., (S. 1235).
8 & 9, Stonecutter St., Londres, E. C. 4, Inglaterra.

Sírvanse enviarme como ensayo, absolutamente gratis, un tratamiento de su aplicación estimulante para casos de hernias.

Nombre
Dirección
Provincia



El infortunado abisinio, sentado bajo la palmera, entre el Lobo italiano y el León británico.

(De «Mucha», Varsovia)



El jardinero se ingenia para cortar el pelo a sus hijos.

(De «Deutsche Illustrierte», Berlin)

CONSEJO DE BELLEZA



EL PELO RUBIO PLATINO queda precioso con Camomila Intea, porque no lo casca ni ataca la raíz: es inofensiva por completo. Cada estuche lleva el Henné blanco, necesario para este color. Pídale en Perfumerías. Consúltame su caso de belleza; le aconsejaré

gratuitamente. Apartado 82, Santander.

AURISTELA

Rogamos a nuestros corresponsales, suscriptores y a todas aquellas personas que se dirijan a nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

REGALAMOS

Preservativo americano esterilizable, irrompible, garantizado cinco años, en calidad propaganda, enviando 0,75 en sellos correo para franqueo al Apartado 1.087, MADRID.

VISADO POR LA CENSURA

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS
CLINICA BASTE. - PLAZA REPUBLICA, 2. - BARCELONA

Lea usted todos los
domingos la revista

Cinegramas

TALLERES DE PRENSA GRAFICA, S. A., HERMOSILLA, 73, MADRID
(Made in Spain)



(13) ...nada. ...rime- ... (27) ...a, ne- ...tamo. ...al iz- ... (27) ...es de ...dula- ...abello, ...rugas. ...viaré ...pese- ...reos. ...Te- ... (27) ...este ...rgall, ...re- ... (17) ...con ...do ...

Telefono 47551. (1)

Señora viuda rentista, no jo-
ven pero bien conservada.
tipo Mae West, casaríase caba-
llero alguna posición. Violeta,
Alcalá, 2, continental. (T)

Caballero formal, rentista, so-
lo, desea conocer señorita
seria, culta, aficionada hogar,
para contraer matrimonio caso
congeniar. Escribid J. L. Alca-
lá, 2, continental. (T)

Joven huérfana, bonita, sin do-
te, irreprochable, casaríase
caballero buena posición. Escri-
bid Pepita Barcia, Alcalá, 2,
continental. (T)

Mujer cultísima, distingui-
da, buen sueldo, comparti-
en agraciado, gustos
algún medio de vi-
dado, imonio condición pre-
cisa, escribid con referencias,
Alcalá, 2, continen-
tal. (T)

Matrimonios matrimo-
nial rigida por señora.
servadas, casamien-
tes. Escribid apar-
to. Sello. (14)

¿En amores? Usad perfu-

S qu
Recoja
tro Ca
Conde
ne
Señor
pes
Señor
de
letra
cios.
Cédes
azu
cios.
Neces
da
cribid
cios.
Señor
vita
Viuda
gal
caballe
60277.
Distin
edu
cita p
Dos
sea

En este número:

Un gran reportaje de Josefina Carabias sobre los anuncios matrimoniales

(Fots. Video)